

MORFOLOGÍA VASCA

MORFOLOGÍA VASCA

POR

RESURRECCIÓN MARÍA DE AZKUE

SACERDOTE DE LA UNIÓN APOSTÓLICA
Y DOCTOR EN TEOLOGÍA - MIEMBRO DE
LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE PETERS-
BURGO, DE LA SOCIEDAD LINGÜÍSTICA
DE PARÍS Y DIRECTOR DE LA ACADEMIA
———— DE LENGUA VASCA ————

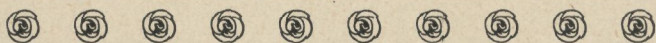
OBRA DEDICADA A LA NACIENTE ASOCIACIÓN

EUSKERAREN ADISKIDEAK



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Esta obra es propiedad de la Academia de Lengua Vasca. A nadie sin su permiso le será lícito publicarla traducida o en resumen.



PROLOGO

Apenas creada la Academia de Lengua Vasca, los que de ella tenemos el honor de formar parte venimos oyendo repetidamente: «¿Cuándo nos darán ustedes un Compendio de Gramática vasca?»

Una obra así, en resumen, presupone la existencia de una ya completa en lo posible. Solo a fotógrafos les es dado poder ampliar una obra pequeña. A mí, en particular, años atrás se me pedía un Vocabulario casi comprimido, y contestaba — por no tratarse de fotografías — que me dejaran elaborar primero un Diccionario extenso.

En una de las sesiones de Abril de 1921 me instaron mis compañeros a que escribiese un Tratado de afijos vascos. Puse manos a la obra y cada mes he presentado a su examen trozos de ésta que tienes, lector, entre las tuyas. No habrá Capítulo en que no haya algún pequeño retoque inspirado por mis oyentes, que a la vez han sido cariñosos estimuladores y correctores hábiles. Sin esto seguramente habría tenido este libro más imperfecciones que las que, como toda obra humana, lleva consigo. Si a ti, lector, te fuera de alguna utilidad el saberlo,

podría yo citarte, por ejemplo, «el carácter peyorativo del derivativo *ti me lo inspiró el académico Fulano; Zutano me corrigió el nombre de adversativo, que yo daba al afijo conjuntivo -áren, por el de concesivo*»... etc., etc. Cito esto para que te convenzas de que el libro que estás hojeando es propiamente obra de la Academia Vasca.

Al escribir el décimo capítulo de la primera parte, el de los lindísimos afijos conjuntivos, ví que la obra quedaría manca si no se le añadía un Tratado, siquiera breve, de Categorías gramaticales o partes de la Oración, que decían nuestros dómines. Y con esto, lo que iba a ser Tratado de afijos vascos nace como obra de Morfología. Andando el tiempo, y si mis fuerzas no se agotaren, seguirán el Tratado de Fonética, algo más extenso que el presentado en el Congreso de Oñate, y un Estudio amplio de nuestra Sintaxis, que, por lo que barrunto, no cede en belleza a las otras dos partes de la Gramática. Entonces, a la pregunta tan repetidamente por nosotros oída (consignada al principio de estas líneas), podrá alguno de los miembros de nuestra Corporación decir: Ahora les daremos a ustedes el Compendio que tanto desean.

ADVERTENCIAS

PARA MANEJAR LA OBRA

1.^a Como los lectores de este libro serán en su mayoría novicios en el manejo de obras de Lingüística, no he recurrido al uso de varios signos, corrientes entre tratadistas modernos, para hacer más conciso el texto de sus producciones. Tampoco me ha parecido conveniente empezar por esta mía a presentar el proyecto (aún no definitivamente acordado por nuestra Corporación) de hacer uso de ciertas abreviaturas al citar Revistas, tales como:

EU. . . . Euskalerrria, de San Sebastián.

EUS Euskalzale.

EUZ Euzkadi.

IB Ibaizabal.

RIV Revista Internacional de Estudios Vascos.

Al verse con tanto acertijo, aunque su solución constase al principio de la obra, muchos lectores irían perdiendo de página en página su avidez por proseguir la lectura. De esta manera es indudable que las páginas de la obra aumentarán en un dos o tres por ciento; pero tolerable parece un poco de difusión cuando ello produce para la mayoría un considerable aumento de claridad.

2.^a Para abreviar nombres de localidades me atengo al Índice de abreviaturas publicado al frente del Diccionario, aunque acaso no pocas veces al correr de la pluma haya usado otras más o menos cortas. Abridaba yo la intención de poner en limpio toda la obra antes de sacar a luz la primera página; mas en vista de lo urgente del caso y por ello dulcemente obligado por mis compañeros, lanzo mi trabajo al público sin haber todavía limado los dos últimos capítulos de la primera parte y sin siquiera haber hecho el borrador de la segunda.

3.^a Sé que aún entre mis colegas de Academia hay alguno que prefiere la inicial Z de Zuberoa a la S para indicar el dialecto suletino. Si el texto de esta obra hubiera sido escrito en vascuence, Z sería en ella y habría sido en el Diccionario la

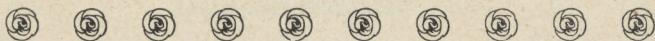
abreviatura de este dialecto, como E y no R la del dialecto del Roncal (en vascuence Efonkari), como NG y no AN la de la Alta Nabarra (denominada por Axular Nafafoa garaia)... etcétera, etcétera.

4.^a *El lector verá (lo que acaso en muy pocas obras) que las líneas de ésta van numeradas de cuatro en cuatro. ¿A qué tal derroche de guarismos? Al final, entre otros índices, figurará el de todas las palabras vascas y todos los afijos expuestos en la obra. Si al lado de cada uno de ellos solo se citara, como de ordinario se acostumbra, la página en que constan, el lector perdería un tiempo considerable en recorrer las líneas de cada una de las páginas allí citadas; mientras de esta manera, al ver que por ejemplo el vocablo emalearen se halla en la página 5, línea 23, y que izki «afijo» figura en 6-26, y que atariko «aguardiente» consta en 16-36, muy pronto y cómodamente dará con ellos el lector.*

5.^a *En el Diccionario V.-E.-F. se habla más de una vez de la Introducción que su autor publicaría más tarde. Quiso que le precediera el Diccionario español-vasco, del cual por falta de recursos personales solo se han podido dar a la estampa la letra A y parte de la B. Esta obra que tienes, lector, entre manos, es la Introducción a que en aquella se aludía.*

Y nada más, sino que a ti te aproveche cuanto a mí me entretiene y me fatiga.

Bilbao, Abril de 1923.



PRIMERA PARTE

AFIJOS VASCOS

CAPÍTULO I.—NOCIONES GENERALES

SUMARIO.—I. Qué es afijo. Definiciones de E. Richter y Saussure.—II. Su campo de acción.—III. Origen de los afijos.—IV.—Sufijo y desinencia.—V. Desinencias vascas.—VI. Evolución de vocablos a afijos.—VII. Curiosa evolución de afijos a vocablos.—VIII. Afijos de ideas abstractas.—IX. Afijos alienígenas.—X. Sufijos de frase.—XI. Sufijos átonos y tónicos.—XII. Afijos fósiles.—XIII. Ojeada sobre los fósiles de la Toponimia.—XIV. Desinencias fósiles y curiosidades toponímicas.—XV. Sufijos arbitrarios.—XVI. Sufijos problemáticos.—XVII. Sufijos posibles y no estudiados.

1. En las seis lecciones que para vulgarizar el estudio de la Lingüística dió en Viena la doctora Elisa Richter (obrita que me fué recomendada por nuestro Hugo Schuchardt) se define de esta manera el afijo (1): *ein sinntragender Teil eines Wortes* un trozo significativo de un vocablo (2). La sílaba final de los vocablos *ezti*, *zati* y *bildurti* es, según esta definición, afijo en el tercero, el derivativo *-ti* que denota frecuentación con un matiz peyorativo; no es afijo, hoy por hoy, en los dos primeros, pues no sabemos qué significación pueda tener *ti* al unirse a

(1) Muchos, incluso la autora de este hermoso librito, toman la palabra sufijo en el sentido general de afijo.

(2) *Wie wir sprechen*, E. Richter, pág. 75.

ez y za, como tampoco en vocablos como *asti*, *azti*, *beti*, *yaurti*, *ilinti*, *pisti*, *uruti*. Tal vez más tarde haya alguien que por un estudio comparativo elaborado
4 sobre un Diccionario de la rima pueda elevar esa terminación a la categoría de afijo aun en esos vocablos.

2. Esta definición de la doctora austriaca, bien analizada, tiene tanto de inexacta como de bella. Si
8 afijo (o sufijo en este sentido general) no es más que el trozo significativo de un vocablo, en *bildurti* no solo *ti* sino hasta *bildur* podríamos llamar afijo por ser trozo significativo de *bildurti*.

12 3. Más exacta y sobre todo más amplia es la definición que da el maestro suizo Ferdinand de Saussure. *Le suffixe*, dice en su curso de lingüística general, *est l'élément qui s'ajoute a la racine pour en faire*
16 *un radical ou a un premier radical por en faire un du second degré*. (1) «El sufijo es el elemento que se añade a la raíz para hacer de ella un radical o a un primer radical para hacer de él uno de segundo grado.» Según esto, de los tres vocablos antes citados:
20 *ezti*, *zati* y *bildurti*, *ti* sería sufijo en los tres casos. En los dos primeros es un sufijo desconocido que añadido a las raíces *ez* y *za* también desconocidos
24 forma las radicales *ezti*, *zati*. La raíz *ez* proyecta, sin embargo, alguna luz por formar parte de las radicales *ezko* cera y *ezti* miel. ¿Indicará la idea de panal? O será más bien, como dijo Arana-Goiri, radical que
28 denota «dulce»? Citó él, para corroborar su parecer, las voces *ezi* domar, dulcificar y *ezti* miel, dulce por excelencia (2).

4. El lingüista francés Dauzat, tan oportuna y
• 32 reiteradamente citado por nuestro compañero Altube en su discurso de recepción, emite acerca de esta materia alguna opinión, en mi concepto, inadmisible.

(1) *Cours de linguistique generale*, pág. 263.

(2) En un trabajito acerca de *Zaldi* caballo.

Dans aucune langue, dice él en su obra *La Philosophie du langage* (1), *un suffixe n'a et ne peut avoir un champ d'action rigoureusement déterminé* = un sufijo no tiene en ninguna lengua ni puede tener un campo de acción rigurosamente determinado. Tal aserción puede entenderse en el sentido de que un sufijo tiene siempre más de una acepción. Hay sí sufijos, por lo menos en nuestra lengua, que tienen más de un campo de acción, pero también los hay que tienen uno sólo; y tanto cuando es uno como cuando son varios están siempre bien determinados.

5. Los derivativos *-dun*, *-le* y *-gin*, pongamos por ejemplo, tienen cada uno un sólo campo de acción, pero bien determinado. *Bizardun*, *dirudun*, *astidun*..... el sufijo denota siempre poseedor (2): de barbas, dinero, tiempo o de lo que se trate. En *ekarle*, *entzule*, *egile* el sufijo es agente y su campo de acción está no solo determinado por esa significación, sino hasta acotado, por tratarse siempre de verbos primitivos terminados en *i* o en *n*. Los demás verbos, ya sean primitivos (terminados en *e*, *l*, *o*) o ya derivados mediante el sufijo *-tu*, tienen *-tzaile* por agente con sus variantes *tzale*, *tale* y *zale* = *éretzaile* fumador, el que quema; *iltzaile* el que mata, *yotzaile* músico, tañedor, *zuritzaile* albañil, blanqueador.

Los que creen que *eraile* asesino viene de *erail*, que alguien se ha forjado, no saben lo que se traen entre manos. Su origen es *eran* matar. Si el verbo originario fuera *erail*, su derivado agente sería *erailtzaile*.

El sufijo *-gin* denota también agente, limitado su campo de acción a cosas. Por lo mismo se aplica a

(1) Edición de 1912, pág. 84.

(2) Leídas estas cuartillas en una de las sesiones de la Academia fué su autor a Bera (AN) a hacer estudios de su lenguaje y oyó el vocablo *ibildun* «andariego» que tiene por variantes ya de él conocidas *ibiltun*, *ibiltaun*. El sufijo es *tun* modificado en aquella localidad por influencia de *l* precedente.

nombres, no a verbos como los agentes *le* y *tzaile*. *Argin* cantero, hacedor o labrador de piedra; *ikazkin* (1) carbonero, hacedor de carbón. Verdad es que, sobre todo en algunos dialectos, se usa más en vez de él el pleonástico *-gile*, sufijo compuesto de los dos antes citados: *ongile* bienhechor, *langile* operario, *ikazkile* carbonero... en vez de *ongin*, *langin*, *ikazkin*.

6. Tenemos sufijos — y muchos — que tienen más de un campo de acción; por ejemplo *tsu*, que en *bizartsu* barbudo, *adintsu* de mucha edad y *dirutsu* adinerado es derivativo abundancial; y en *bardintsu* casi igual, *bateratsu* casi a un tiempo, *oraintsu* recientemente, y *ze ordutsu da* qué hora es aproximadamente es graduativo circunstancial; también el antes citado *-ti* es frecuentativo en *ezkertti* zurdo, *adurti* baboso, *izuti* medroso, y abundancial en la Toponimia (como permutación fonética de *-di*): *masti*, *zugazti*, *aresti*, *eñasti*... y varios otros sufijos como *ik*, *en*... tienen múltiples acepciones que pueden verse en el Diccionario.

7. Acerca del origen y formación de los sufijos trae el ya citado lingüista A. Dauzat esta otra afirmación, que tampoco parece exacta. *On sait comment se forment les suffixes: par suite de la répétition d'une même terminaison à la fin de plusieurs substantives* (2). Que algunos sufijos hayan adquirido esta categoría a fuerza de repetir una terminación, parece indudable. Algún vocablo románico como *malezia*, que así dice el pueblo por «malicia», ha dado lugar a estas voces, muy en uso entre vascos orientales: *nasaizia* abundancia, *aulezia* debilidad, *kaukezia* miseria, *artezia* industria o habilidad. Tal vez el sufijo de *eztailiar* asistente a bodas, *egoiliar*

(1) Hay comarcas en que se dice *ikazgin*: de *ikatz* + *gin*.

(2) La philosophie du langage, pág. 00.

residente, *eleizaliar* feligrés e *ikusliar* testigo, haya nacido de *etxeliar* y éste del latino *familiaris*.

8. Lingüistas ha habido que en todo afijo ven un vocablo primitivamente independiente. Difícil les sería probarlo. En nuestra lengua hay indudablemente sufijos que un tiempo fueron vocablos que gozaron de vida propia, como hay también alguno que otro vocablo procedente del campo de los sufijos, según se verá en los §§ 12 y 13.

9. Más exacto que Dauzat, como de costumbre, es Meillet al definir la función del sufijo. La palabra indoeuropea, dice él, comprende tres partes o elementos morfológicos: la raíz, el sufijo y la desinencia. La raíz indica el sentido general de la palabra, el sufijo indica su valor, y la desinencia su puesto en la frase. Ninguno de los tres existe aisladamente (1). En la voz griega *dotoros do* es raíz que significa «dar», *tor* es sufijo (latino *-tor*, español *-dor* y a veces *-tor*). *Dotor* griego es *dator* latino, castellano *dador*. *Os* es la desinencia de genitivo que los latinos dicen *is* y en español se expresa con la preposición polisémica *de*. Esta voz citada por Meillet la decimos nosotros *emalearen*: raíz, *ema*; sufijo, el agente antes citado *-le* (§ 5), y desinencia la posesiva *-en* acompañada del artículo *a* y de un elemento epentético *r*.

Seguramente el docto lingüista no quiso extender su teoría a toda palabra, aun dentro del campo indoeuropeo; pues hay vocablos que muchas veces se nos presentan sin desinencia, aun cuando forman frase con otros. Entre nuestra lengua y cualquiera de las indoeuropeas hay en esta materia una diferencia que conviene hacer resaltar. Generalmente los lingüistas (claro está que fijándose en alguna lengua de ese grupo) distinguen el sufijo y la desinencia poco

(1) Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes, pág. 117.

más o menos como Meillet, y recalcan esta teoría diciendo que la desinencia es una «terminación que explica las flexiones de un vocablo». El antes citado
 4 Saussure, uno de los lingüistas modernos más acreditados, la define así: «Desinencia es la característica flexional o un elemento variable al fin de palabra, que distingue las formas de un paradigma nominal o
 8 verbal» (1). Reducen a dos las clases de desinencias: las casuales o de declinación y las personales o de conjugación.

El profesor holandés Schrijnen, en su Introducción
 12 al estudio de la lingüística indogermánica, traducida al alemán por W. Fischer (2), después de establecer estos mismos principios, añade: Raíz + sufijo se llama Tema, que puede ser verbal como en el griego
 16 *sper-io*, *speiro* yo siembro, o nominal como en *sper-me* simiente. Es tema primario si la raíz está determinada por un solo sufijo, por ejemplo el griego *ti-me* honor; secundario, si está determinado por dos o
 20 más, como *ti-ma-io*, *timo* yo honro, *khar-i-fent* amablemente (es decir, tema primario y un sufijo). Rechaza de paso la denominación de *Formans* que Brugmann dió al afijo en general, comprendiendo bajo ella a
 24 prefijos, infijos y sufijos.

Nosotros los vascos (no sé por iniciativa de quién) llamamos *izki* al afijo en general y al prefijo *aurizki*, al infijo *artizki* y al sufijo *atzizki*.

28 Veremos en el párrafo siguiente si cabe aplicar la denominación de desinencia (que los alemanes llaman sencillamente *Endung* terminación) a elementos que en nuestra lengua ejercen el mismo oficio que las
 32 desinencias de lenguas indoeuropeas.

10. ¿Cabe aplicar a nuestros paradigmas de de-

(1) *Cours de linguistique générale*, pág. 260.

(2) *Einführung in das Studium der indogermanischen Sprachwissenschaft*, pág. 209.

clinación y conjugación igual criterio que a los modelos de las viejas lenguas indoeuropeas? Compete la denominación de desinencias a los sufijos que intervienen en uno y otro campo de nuestra Morfología? 4
 La declinación vasca se distingue, por ejemplo, de la latina y griega en que nuestros sufijos van adheridos a un tema completo. En latín los sufijos de genitivo y dativo *i* e *o*, por ejemplo, se aplican no al tema completo *dominus*, *homo*. No decimos *dominusi dominuso*, sino *domini domino*, como tampoco *homois homoi* sino *hominis homini*. Nosotros aplicamos sus correspondientes *en* e *i* a temas independientes completos: *Yaunaren*, *Yaunari*; *gizonaren*, *gizonari*. 8
 Claro está que hay en latín temas usados en la declinación sin flexión alguna, tan enteros como nuestros *yaun* y *gizon*, como son los de la que nosotros llamábamos primera declinación: *poeta*, *poetai* o *poetæ*, *poetam*; en los cuales casos el dativo *i* y acusativo *m* (am) no serían desinencias para algunos lingüistas sino meros sufijos; pero quédese esto para ellos. 12 16 20

11. Mr. Marouzeau en su lindo y recentísimo prontuario *La Linguistique ou Science du langage*, página 126, dice a este propósito: «en húngaro «hombre» se dice *ember*; añadamos *ek*, sufijo de plural: *emberek* significará «los hombres»; agreguemos un sufijo de dativo *-nek* sobre el sufijo de plural: tendremos *embereknek* «a los hombres». Comparemos a *embereknek* con el latín *hominibus*. Aquí ya no hay un sufijo de dativo y un sufijo de plural, sino una desinencia *bus* que basta para designar a la vez el dativo y el plural.» Hasta acá el lingüista francés. 24 28

Hoy nosotros por lo general suprimimos el artículo plural como infijo de declinación. Solo en alguna región como la Alta Navarra, desde Fuenterrabía hasta Bera y alguna de las otras Cinco Villas, dicen todavía *gizonaken*, *gizonakentzat* y, conforme al húngaro *embereknek*, también *gizonaki*. 32 36

Como principio biológico axiomático se repite mucho en nuestros días que la función hace al órgano. Por no citar más ejemplos, la función del elemento declinativo vasco *i* es idéntica a la que desempeña el mismo elemento en la declinación de algunos temas latinos: *gizonari* significa ni más ni menos que *hominis*: al hombre. A idéntica función corresponde idéntico órgano, a idéntico órgano idéntica denominación.

Lo mismo sucede en la conjugación. Del *fer-o*, *fer-s*, *fer-unt* latino al vasco *daroa-t*, *daroa-k*, *daro-e* (*daramā-t*, *darama-k*, *darama-te*) no hay más diferencia que la física de sus elementos. Tan desinencias son, pues, nuestros sufijos *-t*, *-k* y *-e* como los latinos *-o*, *-s*, *-unt*.

12. Como se indicó poco antes (§ 8) hay por lo menos algunos afijos en nuestra lengua que se han formado por evolución: un tiempo fueron vocablos independientes, temas. Por lo general, los afijos que más verosimilitud presentan de haber pertenecido a esa categoría son los derivativos, y es muy de creer que la etapa por que hayan pasado para llegar de autónomos a vasallos haya sido la Composición.

Varios no han perdido aún su carácter de temas, aunque sean también usados como elementos de derivación. Los vocablos sujetos a esta evolución en el estado actual de la lengua son los siguientes:

A) **Aba** que tuve el honor de descubrir en *ugazaba* amo, liter, padre nutricio, semejante en su composición al anglosajón *Lord*, contracción del viejo sajón *Hlaf-wreard*, señor de pan, según Webster. En *asaba* antepasado parece tener la misma significación de padre, no seguramente en *alaba* y tal vez tampoco en *osaba*; acaso sí en el bizkaino *ginañaba* suegro. La coexistencia, en este mismo dialecto, de *aba* suegra, hace verosímil que *aba* haya sido acaso padre o madre. Contra la opinión de que *aba* en los dos primeros ejemplos signifique padre, pudiera objetarse que para padre nutricio con extensión de padrastró tenemos, repartido en varios dialectos, el vocablo *ugazaita* (que viene de *ugatz* primer alimento del niño) con sus

parientes *ugazama*, *ugazalaba*, *ugazseme* o *ugaseme*, *ugazume* y *ugazauride* y para padre putativo *aitatzakoa*. Difícil es que en el mismo dialecto y en unos mismos labios convivieran, como conviven, *ugazaba* y *ugazaita*, si *aba* significara padre.

A esto podría oponerse que tal vez en dos épocas distintas hayan entrado en la lengua las dos designaciones y que de sinónimos que fueron se bifurcaron, yendo el uno a designar la idea de amo y el otro la de padraastro.

B) Aire. Si no es voz románica, parece alteración de *ide*. Existe en *goriaire* rojizo y también sarampión, *mintzaire* lenguaje, modo de hablar, *ureaire* cobre brillante (parecido al oro). Tiene por variantes *aira* y *airo* = *soñaira* y *soñairo* nacimiento, modo de nacer, *sañaira* entrada, intimidación. En este segundo caso, como también en *mintzaira* sinónimo de *mintzaire* lenguaje, parece contracción de *era*: *sañaira* = *sañaiera*, *mintzaira* = *mintzaiera*. *Sañairotik zautu nuen* del Baztán (AN) «le conocí desde la entrada» parece también lo mismo que *sañaierratik*.

C) El adjetivo aizun falso convertido en sufijo fundamental de *amaizun* madrastra, *aizaizun* padraastro, *alabaizun* hijastra, *yainkoaizun* ídolo, Dios falso. De él se ha de hablar más tarde a propósito de otra materia.

D) El determinativo ala de *yanala ogi* «todo el pan que se pueda comer», *edanala ur* «cuanta agua se pueda beber»... etcétera, que parece evolución de *al* o *ahal* «poder». Nótese que su *a* final, si acaso un tiempo fué artículo como parece, ya no lo es, por lo menos en muchas localidades. No decimos *edanal ur*, *yanal ogi*.

E) Alde que en tres de sus acepciones «región, cerca y grupo» vive en calidad de sufijo en vocablos como *basalde*, *goizalde* y *artalde*.

G) Aldi «tiempo, turno...» vive como sufijo en *eguraldi*, *itzaldi*, *labaldi*... y el curioso vocablo *gorputzaldi* que, además de la acepción de temple o estado del cuerpo que se le dió en el Diccionario, tiene la acepción eufémica de menstrua, según he podido ver en el MS de Otxandiano, pág. 29.

H) Andel, que alguien empezó a usarlo con acierto en significación de estuche, no nos lo ha dado el pueblo como vocablo independiente en esta ni otra acepción, sino que nos lo ha conservado como elemento subjuntivo de composición o, por decirlo quizás más exactamente, como sufijo fundamental en *atzandel* dedil, envoltorio del dedo y *gatzandel* salero, depósito de sal.

I) Ara «celo» no lo decimos aislado, sino en vocablos como *arkara* celo de la oveja, *aunzkara* celo de la cabra, *ogara*,

ohara... celo de la perra, *zuzara* celo de la vaca... etc. Tampoco está en uso *ara* «traza, aspecto» que dió lugar a *kara* de que se hablará más tarde.

- 4 J) **Are** parece significar «cosa». Existe en *zaldare* pienso, cosa del caballo, *yoare* con su variante *gare* cencerro, cosa que suena, *ondare* (G zaldibia) herencia (1), *udare* pera, cosa de verano, *landare* planta, literalmente cosa del campo (a no

8 ser que venga del latino *planta*).

Are se usa en algunos dialectos significando algo literalmente intraducible, pero que viene a ser «cosa, tal...» *Gaizto zen lehen, orai areago* (BN, L) antes era malo, ahora lo es aún

12 más. Por no repetir *gaizto* en *orai gaiztoago* se dice *orai areago*. *Aldagariari khien liozote bere betheko zathia eta zilhoa areago egin laite* (Duvoisin, Matth, IX-16) al vestido pudiera quitársele de su tamaño un pedazo y el agujero pudiera hacerse

16 más tal (es decir, más grande, aún mayor).

El *arean* y *arean bere* bizkainos, citados en el Diccionario, no vienen de *are* y el declinativo inesivo *an*, sino del pronombre *a* y el ablativo arcaico *rean*.

- 20 K) Las tres acepciones que tiene la palabra **aro** como vocablo las mantiene como sufijo: la de tempero en *azaro* buen tempero para sembrar, *bidaro* buen tempero para andar, *lotaro* tempero para dormir, etc...; la de época o tiempo en *azaro* noviembre, época de la simiente; *erearo* junio, época de la siembra, *garagarzaro* (AN-irurzun, BN-ald, R) junio, época de la cebada, *uztaro* julio, época de la mies. En la segunda acepción
- 24 tiene por variantè *zaro*: *gaztaro*, *gaztezarro* juventud (época), *seinzaro* o *aurzaro* infancia, *zarzaro* vejez. Aun la acepción de
- 28 ruido, alboroto, que tiene *aro* en las Alduides y costa de Lapurdi, se conserva como sufijo fundamental en los vocablos bizkainos *berbaro* rumor de voces y *erlaro* zumbido de abejas.

- 32 Ya que *giro* en los dialectos G, L y algunas variedades del B suena como sinónimo de *aro* en su primera acepción, sería conveniente una repartición semántica o bien una extensión: repartición, usando de *giro* siempre como tempero y de *aro*
- 36 como época; extensión, conservando *aro* sus dos acepciones y denotando *giro* la temperatura.

- L) **Ari** «sala», de que se hablará luego, tampoco lo usa ya el pueblo como tema, sino como sufijo constitutivo de *atari*
- 40 *zaguán*, sala de la puerta, *elizari* (AN-aezkoa, arcaico) pórtico y *etsari* (B-bafika, Gorliz) vestíbulo, lit. sala de la casa.

(1) La palabra *ondare* fué descubierta después de estar impreso el Diccionario V-E-F. Por eso se indica su procedencia.

Ari en significación de «cosa» no existe ya como vocablo independiente, pero interviene como derivativo material en la formación de vocablos como *apari* cena, *bazkari* comida del mediodía, *askari* merienda, *edari* bebida, *eñari* pan de trigo o maíz, *eskari* petición, *gosari* almuerzo, *gurari* deseo, *yanari* cosa de comer... etc. (§ 143).

LL) Aunque el vocablo **as**, **has** tiene en algunos rincones vida propia en sentido de «proletario, plebeyo, menesteroso», vive mucho más como parásito morfológico en los valles de Salazar y Roncal y en los tres dialectos de allende el Bidasoa: *buruas* descubierto (de cabeza), *mahungahas* en mangas, *gal-tzas* en pernetas... etc.

M) **Ate**. No sé que exista, significando montón, fuera del vocablo suletino *duhulate* «montón de dinero» que leí en la Biblioteca Nacional de París en un manuscrito de Oiherart. De su existencia, por lo menos en tiempos pasados, da testimonio el verbo *atatu* amontonar, que aún se oye en BN-s.

N) **Ats** «comienzo» vive, que sepamos, sólo en *urtats* comienzo de año y también aguinaldo, *hilats* comienzo de mes, *hatsari* comienzo y *hatsare* iniciación. Así comenzar viene sin duda de esta radical *ats* acompañada de la nota determinante. En tiempo de Leizarraga, que no fué ciertamente ningún colector de vocablos raros, debió de ser palabra corriente *hats* o *hatse* «comienzo», a juzgar por los ejemplos suyos que figuran en el Diccionario.

Ñ) **Atz** «vestigio, huella» sólo en BN, LR y se usa, que yo sepa, como vocablo independiente. En varios dialectos sólo vive como parásito en vocablos como *azatz* surco de siembra, *oinatz* huella del pie, *loñatz* huella de narria... y — cosa curiosa — al volver en B y G a su primitiva categoría se le alteró su significación, adhiriéndosele como si fuera orgánico el elemento epentético *e*: *atze* «detrás», como se ha adherido también a *aur* delante, *ost* detrás, *ur* cerca y al lindo arcaico tema *ats* analizado en el párrafo precedente, como también a *gain* o *gan*, para dar lugar a *auñe*, *oste*, *uñe*, *gure hatse eta fina* nuestro principio y fin que dijo Dechepare (5-25), y *ganea* la superficie que decimos por lo general en B.

O) El vocablo **ATZE** «árbol» sólo en roncalés, que sepamos, se usa como tema y se conserva intacto en los compuestos *unratze* avellano, *leñatze* pino... y algún otro. En los dialectos BN y S no existe ya como tema morfológico, y como sufijo fundamental ha perdido su inicial *a*: *sagartz* manzano, *gere-zitze* cerezo... etc.

P) Del conocidísimo sufijo temático **BA** de *alaba*, *aizpa*,

arēba (*araba*), de los bizkainos *auga* suegra y *ginařaba* suegro, de *izeba*, *loba*, *neba*, *osaba*... sabemos que indica parentesco; y sin embargo, en todos los dialectos tenemos el vocablo *aide*,
 4 *ahaide* que denota este concepto. Schuchardt vió un equivalente suyo en el sufijo griego-latino de *pater*, *mater*, *frater*... etc.

Q) Es del valle de Salazar, rico en maderas y en vocablos, el curioso *borze* de *Aitaborze* abuelo y padrino, *Amaborze*
 8 abuela y madrina. ¿Será alguna reminiscencia del viejo castellano *borte* «bastardo»? En todos los dialectos cisbidasoanos existe este vocablo alterado en *borf*. Los salacencos y roncaleses dicen *borf*. ¿Qué es, pues, *borze*?

12 R) No hay datos para asegurar que el vocablo lombardo-provenzal *baita* «casa» se haya usado entre nosotros como independiente: *baita bat*, *baita zahařa*. El oficio que desempeña en vascuence desde que lo tenemos en casa es de infijo de
 16 declinación, equivalente al *-gan-*, al parecer primitivo y seguramente indígena, a pesar de la opinión contraria de Bonaparte: *neugandik*, *nereganik*, *enebaitarik*.

S) Curiosa es la evolución de *begi* «ojo» a sufijo diminutivo. Además de los ejemplos citados en el Diccionario, *andibegi*, *goribegi*, *oribegi*, *zuribegi* y *zuriztabegi*, he recogido en
 20 Mundaka (B) *luzebegi* larguirucho, y en Laukiniz (B) *belubegi* tardecito.

24 T) *Bera* «blando» dió lugar al sufijo *-bera* «naturalmente propenso» de *egosbera*, *gilbera* o *kilikabera*, *gorpera*, *ozpera*, etcétera. Hay varios adjetivos, uno de ellos sinónimo y los otros parientes de *bera*, que apuntan esta evolución. *Egosbeila*
 28 (*egosbeila*) dicen los roncaleses, y nosotros *egoshigun* por *egosbera*; *bařesamur* decimos también por risueño, el *iribera* de Lapurdí. Por llorón decimos también *negar-samuřa*. Y aunque nunca ha llegado a mis oídos *izersamur* por *izerbera* o
 32 *izerpera*, aprendí de una viejecita de Betefi (G) esta frase que envuelve el mismo concepto: *oso samuřa det izerdia* tengo muy tierno el sudor.

U) *Bide* «camino» se extendió en su evolución a significar
 36 «medio» y en algunos vocablos a denotar otro concepto para mí no bien determinado: *burubide*, *eskabide*, *eskubide*, *etorpide*, *irabazpide*, *sendabide*... etc. En ciertas zonas, limitándose a algunos vocablos, se ha modificado en *-pide* sin influencia fonética aparente; por ejemplo en *burupide*, que aprendí
 40 últimamente en Bera (AN).

V) *Bir* es variante de *bi* «dos» en algunas comarcas del B, Lařabetzua y Otxandiano por lo menos, limitándose su uso
 44 a *bir miřa* (que también se lee en Micoleta p. 32-33) por *bi miřa*

dos mil. De una anciana de Mundaka, de mi madre, oí cien veces *biriz* «dos veces», que tiene por sinónimos *biritan* en todo nuestro dialecto y *birētan* en algunos otros. *Bir* es además uno de los pocos prefijos que tiene nuestra lengua: *biranai* y *birneba* he recogido en Zeanuri (B) por «medio hermano», *birāreba* media hermana en el valle de Leniz (B), además de los muchos y lindos ejemplos ya en otra parte publicados. Difícil es averiguar si *bir*, vocablo en ciertas localidades, dió lugar al prefijo, o si más bien éste dió lugar a esa variante de *bi*.

X) Bitxi. ¿Qué vocablo habrá sido el hoy sufijo de *Aita-bitxi* padrino, *Amabitxi* madrina, *alabitxi* ahijada, *semebitxi* ahijado? *Bitxi* parece también indudablemente el original de las variantes *aitaatxi*, *aitagutxi*, *aitautxi*, *aitatxi* y *aitutxi*. Adviértase, además, que a este mismo vocablo *Aita* se le unen varios otros sufijos temáticos para indicar diferentes grados de parentesco: *aitader* padrino; para abuelo tenemos *aiton* y su variante *aitun*, *aitajaun* con *aitajin*, *aitaita*, *aitaso*, *aitaño*, *aitaborze*, *aitaplara*, *aitagoi*, *aitanagusi*, *aitañi*, *aitatxi*, *aitaxe* y *aitoa*. Bisabuelo decimos *aitalen* en Zeberio (B), *biraitoa* en Orozko (B), *aitasaba* en G y según Gèze en S es *aitaso*, *arbaso* en las Alduides. En esta misma zona me enseñaron *okhilaso* por tata-rabuelo, y por antetatarabuelo *tokabilaso*. Salta al oído la significación literal de *aiton* y *aitun*, de *aitajaun* y *aitajin*, de *aitaita*, *aitagoi* y *aitanagusi* y de los diminutivos *aitaxe*, *aitañi* y *aitaño*. No sé el origen de *aitaborze* (citado ya en el § Q), ni de *aitaplara*, *aitaso* y *aitoa*. De estos cuatro el más importante es ese sufijo temático -so, que figura también en *alabaso* nieta, *amaso* abuela, *semeso* nieto y los curiosísimos antes mencionados *okhilaso* y *tokabilaso*; así como en *arbaso* antepasado y *guraso* o *buraso* los padres.

Contestando a la pregunta inicial digamos que *Bitxi*, hoy limitado a los dial. BN y L, en su significación de «gracioso, raro» habrá dado origen a esos conceptos de padrinos y ahijados, haciendo juego *Aitabitxi* padrino, lit. padre gracioso, con *aitazun* padrastro, lit. padre falso, y *aiton* abuelo, lit. padre bueno.

Y) Def se encuentra en los vocablos roncaleses *aitader* padrino, *alabader* ahijada, *amader* madrina y *semeder* ahijado. ¿De dónde viene? Uno de nuestros académicos opina que esos vocablos están indudablemente calcados en los franceses *beau père*, *belle mère*, *beau fils*, *belle fille*; es decir, que *Aitader* es *Aita eder*. Me ocurre un reparo a esta opinión y es que en la composición vasca cuando se unen dos vocales — la una final del elemento precedente y la otra inicial del elemento subjuntivo

de composición — la segunda vocal queda intacta. *Oleta* viene de *ola*, *beserdi* y *besezur* de *beso*, *landeta* y *landetxe* de *landa* y por no citar más ejemplos *Aiton* y *Aitun* vienen de *Aitaon* y *Aitaun*. Parece, pues, que si el sufijo temático *der* fuese *eder*, los temas secundarios roncaleses arriba citados serían *Aiteder*, *Ameder*, *alabeder* y *semeder*.

Z) Era, kera. El vocablo *era* «acto, ocasión, oportunidad» ha dado lugar a este sufijo en vocablos como *egieran* al hacer, *etoñeratik* desde la venida, así como en la acepción de «manera» ha dado origen a *azaiera* (B) educación.

Con la epentética *k* nacen vocablos como *edakera*, acto de beber, *yakera* acto de comer, *yoakera* ida, acto de ir, y aunque algunos, como se dijo y citó en el Diccionario, dan a *era* la acepción de modo, hoy muchos tienden en el pueblo mismo a repartir semánticamente *-era* y su correspondiente *-kera*: *egiera* momento de ejecución y *egikera* conducta, modo de ejecutar; *ibilera* andanza e *ibilkera* porte; *egoera* estancia y *egokera* postura... y otros que se citarán en la Derivación. Otra acepción se expondrá más tarde (§ 118).

AA) El tema nominal eri enfermedad ha llegado en su evolución a sufijo derivativo del grupo de los abstractos con la significación de vicio, cualidad defectuosa, interviniendo muchas veces en su aplicación la epentética *k*; como se ve en *andikeri* vanidad, *kaskarkeri* chapucería y otros vocablos que se expondrán en el citado grupo de afijos derivativos.

AB) Gai, gei. De sus muchas acepciones sólo algunas ha conservado al pasar a ser sufijo, como puede verse en el Capítulo II al exponerse los derivativos instrumentales: *senargai* novio, *inauskai* podadera... etc.

AC) Gaitz. Es extraño que habiendo perdido este vocablo en el dial. B su significación de «enorme» como en *gizon gaitza* de otros dialectos, haya evolucionado precisamente en esta misma acepción a la categoría de sufijo graduativo. *Edergatx* dicen en B-a-o-tx por *ederégi* demasiado hermoso, *megatx* por *meegi*, demasiado delgado, *luzegatx* por *luzeegi*, demasiado largo. Tiene también como sufijo alguna otra acepción que se expondrá al tratar de los Graduativos en el Capítulo VI.

AD) Gino, giño. Ha perdido casi toda su virtualidad temática; pues, aunque todavía está en uso, no da lugar a modalidades como *ginoka*, *ginoz* proporcionalmente, ni a locuciones como *oñen ginora* a proporción de ese. Solo *ginoan* ha llegado a oídos y ojos de quien esto escribe. Casi todo su vigor reserva hoy este vocablo para ser sufijo terminal de declinación: *etxe-ragino*, *etxeraíño*... hasta casa.

AE) Ide. Poco usado como vocablo independiente «igual» llega en su evolución en ciertos vocablos casi a equipararse con el prefijo latino *con*: *bidaide*, *gogaide*, *ezkontide*... y en ciertos otros a su homónimo griego *ide* de *anthropoide*, como hombre. 4

AF) Iri «cerca» más esparcido que como vocablo independiente se halla en nuestros días en calidad de sufijo temático, sobre todo en Toponimia. *Árastiri* con su contracción bizkaina *arásti* la tarde, cerca de la noche; *ilhundiri* (BN) anochecer, cerca de lo oscuro... y los toponímicos *Astiria*, *Zubiri*, *Mendiri*, *Karikiri*, *Osiniri*, *Eliziri*... 8

AG) Ñi existe en los vocablos suletinos *Aitañi* abuelo, *Amañi* abuela. *Amiñibat* como *amiñobat* es en el mismo dialecto «poquitín, pedacito menudo». 12

AH) Sólo en roncalés es hoy vocablo independiente el sufijo graduativo *ño* de *zaldiño* caballito, *haurño* niño... etc.

AI) Oi, que en algún dialecto vale tanto como «uno que ha sido: ex alcalde, ex maestro... etc.», se usa mucho más como sufijo derivativo en sentido de aficionado: *basoi*, *burukoi*, *elizoi* o *elizkoi*, *etxekoi*, *soloi*... etc. Sólo entre vascos orientales y como locución no muy corriente se oyen frases *enüzüi khoi* no soy aficionado, en que este elemento se usa como independiente. 16 20

AJ) Oro, en algunos dialectos, ya no vive como tema. Como sufijo adverbial es muy usado con voces de tiempo, así como sus variantes *-aro* y *-ero*: *astaro*, *astero* o *asteoro* semanalmente; *ilaro*, *ilero*, *iloro* mensualmente; *urtaro*, *urtero*, *urteoro* anualmente. Al tratar de los afijos adverbiales en el Capítulo VII se tratará la cuestión de si *oro* sufijo viene del vocablo *oro* «todo, todos» o viceversa. 24 28

AK) So. Este curiosísimo elemento, como sufijo, denota parentesco de abuelos y nietos, como también de otros antepasados. Se habló de él someramente al exponer *Bitxi* (§ 12 X). *Aitaso* y *Amaso* son abuelo y abuela, *alabaso* y *semeso* nieta y nieto, *arbaso* bisabuelo y antepasado, *guraso* o *buraso* padres, *okhilaso* tatarabuelo, *tokabilaso* antetatarabuelo, *ilobaso* biznieto (Joann. d'Etcheb.) 32 36

AL) Une «espacio y aun tiempo» vive todavía, tanto en calidad de tema como de sufijo temático, o por lo menos de elemento subjuntivo de composición: *baltzune*, *goriune*... etcétera. La existencia de *egiune*, que decía a cada paso mi madre por contrato, me hace sospechar que los sufijos *-kune* *-kunde* arranquen de esta raíz. Los romanistas, que ven vida ajena en nuestro *orduan* «entonces», tal vez se rindan al vasquismo, de su sinónimo roncalés *gunean*. 40 44

13. Esto de que vocablos independientes hayan evolucionado hasta descender a la categoría de afijos, se advierte también en otras lenguas con prefijos, por ejemplo, de los vocablos *un sinvergüenza*, *anteayer*, *maltratar*. Lo que acaso no se vea es que sufijos hayan adquirido carácter de temas morfológicos, como sucede por lo menos con algunos de los nuestros: uno ya arcaico, los otros sonantes y vivos.

A) En el precioso libro de Refranes y Sentencias hay dos ejemplos del sufijo *-tako* «para», ennoblecido en su categoría gramatical. *Takok deroat dodana neure etxerean zeyara* el fin (el para, literalmente) me lleva lo que tengo desde mi casa al mercado. *Orok dogu ardura bat ta guztia takoentzat* todos tenemos un cuidado y todo ello para los fines. (Refr. 82 y 535).

B) *Dun* derivativo de *bizardun*, *dirudun*... etc., se lo oí como sustantivo a mi colaboradora de Uztarotz (R), poniendo en boca de no sé qué indiano estas lindas palabras: *Ameriketara yoan-aitzinean goiti zeuria ta apal luña nitien, geroztik duntu naz*, antes de ir a América tenía yo cielo arriba y tierra abajo, posteriormente me he hecho propietario. Y por «propietario» dijo *dun* y hacerse propietario *duntu*.

C) *Eri* especie, clase. Hoy mismo, en varias zonas del dialecto B, para formar el ablativo de nombres locales, en vez del sufijo *tik* se valen de *-ik* o *-rik*: *etserik etoñi da* ha venido de casa, por *etsetik*; *goirik* por *goitik* de arriba, *norik* por *nondik* de dónde. Sabido es que a este sufijo declinativo, como a la mayoría de los de su clase, se les agrega de compañero *ko*, siendo éste en tales casos un verdadero proverbio. (V. Diccionario V. E. F., tom. I, pág. 491, 1.^a col.) *Zerutik yatsi* bajar del cielo, *zerutikoa* lit. el de del cielo, el (bajado) del cielo. Y a pesar de que *rik* por *tik* no se oye en todo el dialecto B, en todo él se oyen vocablos como *onetarikoa* por *onetatikoa* el de (la clase) de éstos, *orëtarikoa* por *orëtatikoa*, *atarikoa* por *atatikoa* el de (la clase) de aquéllos, como también *bitarikoa*, *lautarikoa*, *baterikoa*, *zeinbaterikoa*. Y — *risum teneatis* — hacia Markina (B) llaman *atariko* en eufémica jerigonza al aguardiente.

De este doble sufijo *-riko* (con la epentética declinativa *e-*, *eriko*) han elaborado instintivamente en Markina y sus inmediaciones el vocablo **ERI** especie, clase. *Aritxak ospala bere erikoa* (en Lafaun dicen *bere arikoa*) el roble (produce) astilla de su especie, o «de tal palo tal astilla»; proverbio que mi madre

en forma más arcaica, de cuyo contenido no se daba cuenta, rendía así: *norean arean*, *aritxa sospalerean*.

D) Peko, que cual sufijo figura en vocablos como *eskupeko* propina, liter. lo de bajo la mano, *miinpeko* o *mihipeko* 4
frenillo de la lengua, *oripeko* fandango, liter. lo de bajo las
hojas, ha evolucionado en varios dialectos hasta adquirir cate-
goría de sustantivo. **Peko** se usa en ellos como súbdito y aun
significando esclavo. 8

E) Tasun. Mendiburu, que tan hábilmente llegó a manejar
el idioma, tuvo el curioso capricho de hacer sustantivo el su-
fijo derivativo *-tasun*. *Gauza bakar bat dira bi tasun oriek; eta*
tasun bat dagoen tokian dago, nai-ta-ez, Jesusen beraren 12
Jaungoikotasuna ere. (Mend. *Otoitzgayak* III 156-4). Esas dos
cualidades abstractas (esos dos *tasun*) de Jesús son una misma
cosa y donde está la una tiene que estar la otra; y donde se
halla la filiación de Jesús allí está también, por necesidad, su 16
divinidad.

Es posible que en la edición que se ha hecho en Tolosa de
su *Otoitzgayak* se lea *gauz bakar bat*. De un humilde trabajito
mío acerca de la Poesía Vasca, leído en San Sebastián el año 20
de 1903, podrán extraerse *gauz* por *gauza*, *seask* por *seaska*,
eriotz por *eriotza*; pero advierto que la edición fué también de
Tolosa. (V. *Euskal-esnalea* en su primera época, núms. 3, 4 y 5).

Tasundu escribió también Ubillos. Uno de nuestros acadé- 24
micos, Eleizalde, se ha valido de *koitz* como vocablo indepen-
diente en sentido de múltiplo, extrayéndolo de la categoría de
sufijo que tiene en *bikoitz* duplo, *irukoitz* triple... etc.

F) Arean. Hay en Bizcaya una comarca en que por arte o 28
parte sale en todo diálogo a colación el lindo vocablo *arean*,
de cuya formación no se dan cuenta los que hablan, y confieso
que tampoco el que estas líneas escribe llegó a penetrarla al
trazar las del Diccionario. Evidentemente, *arean* es el pronombre 32
de tercera persona seguido del ablativo arcaico bizkaino. *Eztakit*
arean es no sé nada, es decir, no sé «de ello». De esta signifi-
cación fluyen las de «alguien, en realidad, a saber, algo y aun
nada» que se le dan en el Diccionario de Tours. ¿Qué de extraño 36
tiene que a un caso de declinación dé personalidad el pueblo,
que llega a canonizar la locución baztanesa *maro*, *marotxo*
«con lentitud, insensiblemente»? En la canción cunera núm. 14
del Cancionero popular vasco selecto, ya en prensa, se dice 40

Maro marotxu, Santa Marotxu,
Maro marotxuk eramango zaitu.

G) Kari «aficionado» sufijo de los vocablos *andrekar*

- mueriego, *aurkari* amante de niños, *lagunkari* sociable, aficionado a compañeros, *mendikari* alpinista y otros (que pueden verse en la exposición de este sufijo entre los derivativos adjetivales, grupo de pasionales) es usado en los dialectos orientales como tema independiente: en L y S significando también «aficionado», en BN en la acepción de «motivo, causa, consideración». *Nahi duzu gasna-muxi bat? —Ez, enuzu kari.* Quiere usted un poco de queso? —No, no soy aficionado. *Mutila dela karia* (BN-ist) siendo causa el criado. *Mutilaren kariz* (BN-ald) por causa del criado. *¿Zer kariaz gonbidatu duzu?* (BN-haz) por qué motivo le ha convidado usted?
- 12 H) Egi. Oihenart elevó a este sufijo graduativo a la categoría de nombre sustantivo.

*¡Oy zerik du suduñà!
ez egia ez apuñà.*

- 16 Oh! de qué tiene la nariz! ni demasiado (grande) ni insignificante. (Oih. 159-22.)

I) El que estas líneas escribe se ha valido alguna vez del sufijo epentetizado *kizun* para denotar «objeto, fin».

- 20 J) En su *Jesusen biótzaren ila* quien esto escribe echó también mano, aunque algo incorrectamente, de *izun* como «falso», arrancándolo de *aitaizun*, *alabaizun*, *amaizun*, *semizun* de que se ha hablado ya en esta obra (§ 12). Nuestro compañero Broussain le enteró de que el vocablo en cuestión es *aizun*. Al efecto, de ser *izun*, los compuestos contrafidos serían *aitizun*, *alabizun*, *amizun* y *semizun* como los de *aita*, *ama*, *alaba* y *seme* con *orde* dan lugar a *aitorde*, *amorde*, *alaborde*
- 24 y *semorde* sinónimos de los anteriores.

- 28 K) Si alguien se valiera de *keriak* por vicios y *gailu* por aparato no haría otra cosa que servir de instrumento consciente a evoluciones inconscientes que se sienten venir. Esos cuatro elementos *tasun*, *kari*, *koitz* y *kizun*, empleados como vocablos independientes, son más bien *asun* (de *ondasun*, *osasun*, *maitasun*, *erasun*), *ari*, *oitz* (de esto solo tengo probabilidad) e *izun*; no siendo la *t* en el primero y la *k* en los tres últimos
- 32 otra cosa que elemento epentético. Sin embargo, el valerse de *tasun* por cualidad, *koitz* por múltiplo, *kari* por causa... y *kizun* por objeto final es muy conforme al genio de la lengua. Los vocablos, que en su evolución llegan a sufijos, al recuperar
- 36 algunos de ellos su primitiva categoría morfológica, sufren el curioso fenómeno de adhesión del elemento epentético y convirtiéndose este en prótesis tenemos a *koi* por *oi* significando «aficionado» en la frase suletina *enüzü koi* no me gusta; *talde* por
- 40

alde «gente, muchedumbre» en varios dialectos; *kondo* por *ondo* residuo y también el chiquitín de casa en B y G; *tegi* por *egi* en varios dialectos «lugar cerrado» y aun «muchedumbre». Por *ume* restringiendo su significación de «niño» a la de «cría» decimos en B *kuma*, *kume* y aun *kunaak* las crías. *Erdiak* significa «las mitades» pero cuando con ello se quiere expresar «las medias horas» en Gernika (B) dicen *terdiak*. *Tartean artu* se dice por *artean artu* coger en medio.

L) Nuestro Schuchardt en su folleto *Baskische Studien* I. 6, sostiene que el vocablo vasco reelaborado, digámoslo así, *tegi* procede del celta. De esta lengua nada sé. En lo que alcanzo del vascuence veo que el sufijo *tegi* lugar, hoy también vocablo, viene del viejo tema nominal *egi* conservado como sufijo toponímico en *Áranegi* que llamamos en Lekeitio (B) la pescadería (barrio), igualmente aplicable a la pescadería (mercado); en *Jauregi* que se oye en todas partes como lugar del Señor, palacio; en *Remondegi*... etc.

LL) El sustantivo *kara* que en varios dialectos se usa como «aspecto, traza» fué sin duda originariamente *ara* «manera, modo», variante del occidental *era*; y al pasar a sufijo se le agregó la epentética *k*, llegando a tener, al retroceder a su puesto primitivo de tema nominal, la misma forma que tuvo como sufijo: *kara*. ¿Quién sabe si las voces vascas, tenidas por de origen románico, no todas cuentan, para ostentar su filiación, con tanta probabilidad como tiene ese nuestro *kara* para creerle padre del griego *kara* «cabeza»? Parece, en efecto, vocablo intruso en la lengua de Homero, pues toda la vida de esa idea se concentra en su sinónimo *kephale*.

M) ¡Qué lástima que la linda palabra *ari* zaguan, usada tiempo atrás en Bergara, según se lee en las Actas de la Sociedad de Amigos del País (Labayru, tom. I, pág. 850), qué lástima que después de haber vivido siglos en *atari* portal, sala de la puerta, *elizari* pórtico y *etsari* vestíbulo citados ya antes (§ 12), no haya retrocedido a su primitiva categoría de tema nominal, convertida en *kari* o *tari*! Una de estas dos se haría bien pronto popular, al paso que *ari* «sala» es muy difícil llegue a serlo, por tener que luchar con un enemigo fuerte, a pesar de su endeblez, *ari* «hilo»; como lucha, sin probabilidades de triunfo, *ate* «fuera» con *ate* «puerta»; como luchó el latino *foras* «fuera» con *fores* «puertas».

14. Una de las propiedades inherentes a los sufijos ha debido de ser también en otras lenguas (por lo menos lo es en la nuestra) la de indicar las ideas

abstractas, viniendo a ser éstas algo así como accidentes de las ideas concretas. El modo, el estado, la calidad, la cantidad y la causa en varios de sus aspectos los expresamos hoy mismo por medio de sufijos.

A) *Zelan* o *nola* con sus correspondientes *onela*, *oñela*, *ala*, *bestela*, *bezala* indican «el modo» en concreto.

B) El estado en que uno se encuentra lo expresamos con *ik*: *itsurik* en estado de ciego, *ordirik* en estado de borracho.

C) La cualidad se indica con el sufijo *-en*, correspondiente al sufijo latino *-alis* de *talis*, *qualis*, *aequalis*, *principalis*. En nuestra lengua no sale de los demostrativos: *zeen ona* (*zein*, *zoin*, *zuin* y aun *zeiñen*, *zuiñen ona*) qué tan bueno, cuán bueno; *onen edeña* tan hermoso como éste, *óren andia* tan grande como ése, *aen gozoa* (*ain gozoa*, *aren gozoa* en Abadiano) tan dulce como aquel. Este nuestro sufijo *en* vale por los latinos *tam*, *talis*; *quam*, *qualis*. En los ejemplos citados corresponde a «tan» y «cuan»; en estos otros a «tal» y «cual»: ¿*zeen gizon*, *zein gizon* cuál hombre? *Onen ordutan* a tal hora (como esta). *Óren erítan* en tal pueblo. *Ain tokitan* en tal lugar. *Zu bezen* (*baizen*, *bezain*, *bikain*) *ona* tan bueno como vos.

D) La cantidad se expresa con el sufijo *-enbat* aplicado a los demostrativos. *Zeenbat* con sus variantes *zeinbat*, *zemat*, *zoinbat*, *zuinbat* «qué cantidad, cuánto» o, como decía el viejo romance, «qué tanto»; *onenbat* esta cantidad, tanto como esto; *órenbat* esa cantidad, tanto como eso; *aenbat*, *arenbat* o *ainbat* aquella cantidad, tanto como aquello. Desgraciadamente, en B y G hemos perdido la expresión de cantidad igual *bezenbat* que existe en otros dialectos con las variantes *bezanbat*, *bikainbat*. *Nik bezenbat* tanto como yo, la misma cantidad que yo.

E) La causa, si es ocasional, expresa nuestra lengua con el vocablo polisémico *gai*, aplicado ya no solo a los demostrativos. *Zegaitik* por qué causa, *onegaitik* por esto, *órégaitik* por eso; *nigaitik* por mí, *nogaitik* por quién. A estas formas bizkainas los demás dialectos suprimen la *i* de *gai* y casi todos añaden el posesivo: *zerengatik*, *onengatik*, *órengatik*, *neregatik*, *norengatik*. Cuando en alguno de nuestros neologistas leo por causa la palabra *zegaitia*, que literalmente significa «el de qué causa», me sonrío sin querer y de pena.

F) La causa motiva expresamos con el lindo sufijo *-ařen*: *zerén* (contracción de *zerařen*) por qué, *lotsařen* por vergüenza, *Yainkoařen* por Dios, *zařařen* por viejo; *euren edeřařen* por consideración a ellos. Creo que fué Arana-Goiri quien dió primero en el clavo al examinar la exclamación *jařen!* de los vascos occidentales, correspondiente al *jotoil* de los orientales. Su significación es «por aquello».

G) La causa eficiente tiene por medio de expresión la desinencia *-k*: *nik ikusia* visto por mí. Y con la desinencia *-z* expresamos, entre otras ideas, la causa material: *laařez*, *mugitaz*, *azkiz*, *garduz*, *zalgaz*, *zoragariz beterik* lleno de abrojos, de grama, de cardo, de cizaña, de arvejana, que dijo Moguel.

Si alguien nos echara en cara nuestra pobreza por no tener vocablos independientes para estas ideas abstractas de modo, estado, calidad, cantidad y causa, le respondería que en lingüística esta nuestra pobreza se cotiza con la riqueza de pueblos como la Roma de Cicerón; pues está averiguado que el celebrísimo orador no sabía decir *qualitas*, *quantitas*, que han sido, dicen, inventadas por los escolásticos a imitación de *bonitas*, *malignitas*.

15. Sufijos alienígenas. No es extraño que entre los cuatro centenares mal contados de prefijos, infijos y sufijos que contiene nuestra lengua se hayan

deslizado algunos de procedencia exótica. Como tales pueden tenerse por lo menos los siguientes:

- A) El sufijo *-ada, -ade, -afe* de *gogortada*,
 4 *gogortade, egitade, libertate, bakartade, borontade*
 o *borondate...* etc. No me atrevo a calificar de alienígena el sufijo *-ada*, que en sus dos acepciones de medida llena y efecto onomatopéyico figura en do-
 8 cenas, y acaso un par de centenares de nuestros vocablos, tales como *burkada, txapelkada, kolko-kada, tañatada, txiristada, kañakada, zañastada...* etcétera.
- 12 B) El sufijo *aje* (*adxe* en B): *adaje* cornamenta, *tximaje* (G-bedaio) vello, *zubaje* y *zuraje* (B-l) maderamen.
- C) El sufijo *-aire* de *gorñaire* rojizo, *mintzaire*
 16 lenguaje, *urñaire* similor, parecido al oro.
- D) El prefijo BN y S *añ-* (latino *re-*) de vocablos como *añamaiatz* Junio, liter. remayo, *añaseme* nieto, rehijo; *añapiztu* resucitar... etc.
- 20 E) El sufijo guipuzkoano *zufutero*, bizkaino *txilibitero* y nabarro *ñuntunero*.
- F) El antes citado sufijo *-ezia* que de *malezia* (§ 7) malicia ha llegado a *artezia* habilidad, *aulezia*
 24 debilidad, *kaukezia* miseria, *nasaizia* abundancia, *habilezia* habilidad (Joann. d'Etcheb. 25-16), *agudezia* penetración (Id. 27-34), *noblezia* *berezia* especial nobleza (Id. 94-31) — solo el sufijo de *noblezia* es
 28 alienígena — *zuhurtzia* sagacidad (Id. 61-1).
- G) El de *ostaler* tomado del francés *hôtelier*, un tiempo *hostelier*; y como se ha indicado ya (§ 7), tal vez también el sufijo de *etxeliar* familiar y sus
 32 parientes *egoiliar* residente, *eztailiar* convidado a bodas, *bazkaltiar*, *gosaltiar* y *apaltiar* «comensales», con sus variantes *bazkaldar...* etc.
- H) El sufijo de *ustantza* confianza.
- 36 I) El femenino *-sa -tsa* de *artzaintsa* pastora, *erñentsa* maestra, *ohointsa* ladrona... que, no obs-

tante su modesta condición, parecen de alta alcurnia: condesa, duquesa, marquesa, princesa, diosa.

J) También es alienígena, sino por su forma, por su calco a lo menos, la terminación de *astaña*, 4
compañera de *astoño* borrico, que dicen los vascos orientales, y la de *sestaña* cestilla, que he oído en Aráncudiaga (B). ¿Qué bizkaino no conoce entre algunos *chocholos* más de una *chachala*? 8

K) El sufijo de *eroso* ventajoso, cómodo, *esposo* quejoso, *setoso* terco, *triposo* comilón, *tunkaso* puntilloso, *zinoso* maniático y *zintzoso* mocososo.

L) Tiénese también por alienígena el sufijo de 12
hedadura extensión, *oitura* costumbre, *aztura* experiencia, *baitura* prenda, prendamiento, *txikitura*... etcétera. Su origen estará en el femenino del futuro activo, *scriptura*, *lectura*... etc. 16

M) El sufijito de *aíizio* (AN) asombro, *asmazio* invención, *gogorazino* ocurrencia... etc., *deizino* (Joán. d'Etcheb. 76-19) nombre, apelación; del latino *appellatio*; *hautazino* (Joan. d'Etcheb. 76-19) elección. 20

N) El derivativo *-tu* de *garbitu* limpiar, *zoñoztu* afilar... etc., con su evolutivo *-du* de *konfesadu*, *érezadu*... etc.

Ñ) Muchos creen que también son alienígenas 24
el sufijo *-ari* profesional: de *auzkalari*, *burukari*, *erotari*, *pelotari*, *salatari*... y el abstractivo *-tasun* de *edertasun*, *anditasun*... como originario de la contera de vocablos latinos tales como *bonitas*, *sanc- 28*
titas, *unitas*... etc., etc.

Oportunamente se defenderá la autoctonía de estos dos últimamente citados sufijos.

16. Alguno que otro sufijo se aplica, no solo a 32
un vocablo aislado, sino a todo un grupo articulado o miembro de frase; por ejemplo, en *uts ala beteka* (B) jugar a esconder un objeto pequeño en una mano, cerrando las dos; liter. a vacío o lleno; *urde*, *deabru 36*
eta sathorka llamándose cerdo, diablo, topo; *beste-*

rik ez bezelakotua convertido en uno que a nadie se parece; *inor baino bizañ andiagoduna* dotado de una barba más larga que nadie.

- 4 **17.** Así como entre las categorías gramaticales hay una, la de las conjunciones, calificada, aun en otras morfologías, de átona — *y yo, pero* que, *cuan-*
do venga, *eta* ni, *baea* zer, datoñenean (este *nean* ya
8 no es átono) — así de los sufijos de nuestra lengua unos son átonos, tónicos los demás. De los sufijos
adverbiales de modo los menos son átonos, como
bildurañen de miedo, *añika* a pedradas, *onelan* de
12 este modo, su última sílaba cae a la atonía, como las
conjunciones *eta* y *baea* (*baia, baina, bainan, bena*)
antes citadas. Tónicos son los sufijos de *utsean* y
doarik de balde, *islara* de perfil y *ertzetara* de filo,
16 *ederki* y *ederto* hermosamente, *beñiro* de nuevo... etc.

- De los vocablos que se han citado como reducidos
a sufijos por evolución (§ 12) hay muchos cuya final
es átona, como *aratsalde, gatzainatze, leñatze, etxe-*
20 *ragino, bidaide* con *gogaide, adiskide, aide, ulaide*.
Sin embargo, no decimos *senide bat*, sino *senide*
bat, sin atonía. Cae también la final de *arastiri,*
elizkoi, burukoi, goñune. Tónicas son las finales de
24 *eguraldi, gauaro ona* (eso que el sustantivo *aro* tiene
final átona: *aro ona dago*) *buruas, ozpera* y *gilbera,*
burubide y *eskabide, orduoro, iloro, urteoro*, sin
embargo de tener atonía final como sustantivo: *oro*
28 *xin gire* todos hemos venido.

- También en la declinación hay desinencias átonas
unas, tónicas otras. Átonas son las de *etxetik, nigaz,*
nerekin, gurekila, nigaitik, ordurarte y la antes cita-
32 da *etxeragino*. Tónicas son las de *etxera, etxeko*
gizona, nigana, niganantz, andiarentzat, orduko...
etcétera.

- 18.** Hay algunos afijos polisémicos que tienen
36 distinta acentuación, según sea la acepción en que
se usen.

A) El sufijo *en*, cuando es graduativo, cae en la atonía: *On_{en} apaindua* tan adornado, *o_{en} edeña* tan hermosa, *a_{en} ikusgaría* tan vistoso. Cuando es desinencia declinativa es tónica, por lo menos en singular. *Gizon onen burua* la cabeza de este hombre, *mutil o_{en} eskua* la mano de ese muchacho, *atso aren bariketak* las charlas de aquella anciana. En plural, como cualquier otra desinencia pluralizada, cae a la atonía: *gizon on_{en} buruak* las cabezas de estos hombres, *mutil o_{en} eskuak* las manos de esos muchachos, *atso aren betuleak* las pestañas de aquellas ancianas.

B) El sufijo *ka* modal es átono: *arika* a pedradas, *ostikoka* a coces, *aginka* a dentelladas... etcétera. Como derivativo es tónico: *siniska* incrédulo, *ikuzka* sucio, *aseka* endeble... etc.

C) El sufijo *ki*, al revés del anterior, como modal es tónico: *ederki* hermosamente, *poliki* lindamente, *gaizki* malamente... y como derivativo es átono: *txariki* carne de cerdo, *oialki* cosa de paño...

D) El sufijo *ko* como diminutivo es átono: *amako* madrecita, *mutilko* muchachito, *mandako* muleto, *oilasko* pollo, *idisko* novillo... etc., y como declinativo es tónico en palabras barítonas: *Durangoko bat* uno de Durango, *Otxandioko érementariak* los herreros de Ochandiano, *auzoko Peru* Pedro el vecino.

Cuando un vocablo termina en sílaba átona, como por ejemplo *Bilbo* Bilbao, *Napañoa* Nabarra, *Burgos* Burgos, al aplicársele un sufijo cualquiera sube la última sílaba del vocablo a tono, quedando en la atonía el sufijo, aun cuando de suyo fuese tónico, *Bilbo_{ko} ituriak* las fuentes de Bilbao, *Napañoa_{ko} ardo edeña* el buen vino de Nabarra, *Burgos_{ko} astotxo* el borriquito de Burgos.

E) Con el sufijo polisémico *to* sucede lo que con el anterior. Como diminutivo es átono: *neska_{to}* muchachita, *aari_{to}* carnerito, *elixa_{to}* ermita... y como

modal no cae nunca a la atonía: *ederto* hermosamente, *polito* lindamente, *obeto* mejor (mente).

19. Por vía de curiosidad y para confirmar más esta mi teoría de atonía y tonicidad, citaré primero los nombres de las grandes regiones vascas y luego los de sus representantes en esta nuestra Corporación. Todas menos una llevan, las regiones vascas, un elemento átono al fin: *Bizkai*, *Bizkaiko*, *Bizkaia*; *Gipuzkoa*, *Napañoa*, *Zubero*. *Araba* sostiene su final a tono. Solo que cuando hablamos de ella con *l*, a la castellana, su final cae también a la atonía: *Alaban bizi naiz* vivo en Alaba.

De los doce académicos solo tres tienen su final a tono, claro está que pronunciados a la vasca: *Campion*, *Intzagaray*, *Lacombe*. No decimos *Intzagarai*, *Campion*, *Lacomb*, como pronunciamos *Altube*, *Azkué*, *Eguskiza*, *Eleizalde*, *Intza*, *Landeretxe*, *Lhande*, *Olabide* y *Urkijo*.

20. **Sufijos fósiles.** De dos clases son los sufijos fósiles que registra nuestra lengua: unos que lo son solo en determinados vocablos y otros que ya no viven, no los lleva el pueblo de un vocablo a otro. La palabra latina *faux*, *fauces* quedó en nosotros modificada generalmente en *autz* (1), poco o nada usada ya, no siendo en derivados como *auzka* «lucha» y, originariamente también, «luchando»; *auzkari* o *auzkalari* luchador, pendenciero. Esta palabra *auzka* ha pasado en varios pueblos a ser sustantivo, y en ellos, para denotar la idea «luchando», ya no dicen *auzka*, sino *auzkaka*, como tampoco *auzkari*, sino *auzkalari* pendenciero.

El vocablo *aginka*, *ainka* «mordiendo, denteleando», significa para muchos «mordisco»: *ainka bat*. Muerto ya el elemento modal *ka* de esta palabra,

(1) También he oído de mundaqueses *ořek pautzak daukaz andiegia*k ese tiene las fauces demasiado grandes.

para denotar esta modalidad añaden otra *ka*: *ainkaka* «mordiendo». Lo mismo ha sucedido en algunos pueblos del dialecto G con *zurunga*, que de «roncando» ha pasado a «ronquido», diciéndose ya *zurungaka* para designar esa idea de gerundio. Igualmente en algunos otros del B *zaunka* ya no es «ladrando» sino «ladrido» añadiendo a la *ka* fósil una viva para significar ladrando: *zaunkaka*.

De *putxin* horquilla de hierro o madera nacen *putxinka* y *putxinkada*. En Mañaria (B) la locución a horquillazos dicen *putxinkadaka*, habiéndose fosilizado la *ka* de *putxinka*.

21. En Gernika (B) dicen igualmente *lenengoko* por *lenengo* primero. Este mismo sufijo *ko* de *lauko* cuarto (moneda) es ya fósil para muchos, como se deduce de aquel pasaje de Moguel en su *Peru Abarca* (132-4): *Gitxienez amasei laukoko bana* (hemos de darles) por lo menos una pieza de diez y seis cuartos a cada uno. La segunda *ko* no estaría ahí, si la primera (que es de su especie) no estuviese fosilizada.

22. Tal vez se deba también a la fosilización del diminutivo *to* de *neskato* el uso que con este vocablo se hace del doble diminutivo *to*: *neskatofo*. En el Baztan dicen *neskatiko*. Es lo que sucede con el vocablo castellano chiquitito. Dos veces se usa el diminutivo *ito* por ser para muchos ya fósil en chiquito. Los más en esta nuestra tierra dicen «chiquito» como si no fuese diminutivo de «chico». Chico para la mayoría de los vascos no es ya sinónimo de «pequeño», sino de «muchacho».

23. En Bera (AN) vive fosilizado el sufijo de ablativo *ti* por lo menos en dos vocablos. *Goiti* y *beiti* (que ellos pronuncian *goñi*, *beñi*) han dejado de significar «desde arriba» y «desde abajo», para designar meramente las ideas de arriba y de abajo. «Desde arriba» es para ellos *goñitik*, «desde abajo» *beñitik*.

24. El derivativo verbal *tu* ha quedado fosilizado en los dialectos B, G y en algunas zonas del AN, en la palabra *estu* pseudo-derivado de *ertsi* «cerrar, 4 apretar». De verbo pasó a adjetivo «estrecho» y para subir de esta categoría a la de verbo decimos *estutu*. Fr. Bartolomé en su *Icasiquizunac* dijo *epeldutu* (vol. II pág. 93-29) en vez de *epeldu* entibiar. En Mo- 8 triko (G) se valen de *puztutu* por *puztu* inflar.

25. También es fósil en ciertos pueblos el sufijo graduativo *en* de la palabra *atzen* o *azken* fin, literalmente el más posterior. En vez de *atzeneko*, *azke- 12 neko* o *azkaneko* «el del fin» se oye *atzenenengo*, *azkenengo* o como se cantaba por las calles hace medio siglo

16 *Azkanengo eguna da ta
goazan guztiok dantzara.*

A) En la fosilización de este sufijo para dar lugar a *atzenengo* y sus variantes habrá acaso influido el sonsonete de su antípoda *lenengo*.

20 B) Este mismo sufijo *en*, no como superlativo, sino como comparativo de igualdad, ha pasado a ser fósil en nuestros dialectos al formar parte de *zein* (*zein*, *zoin*, *zuin*) cuán. La locución «cuán hermoso» 24 en vez de *zein edeña* dicen muchos en AN y G *zeiñen edeña* y en S *zuiñen edeña*, pasando en ellos a ser *zein* y *zuin* (muerto ya el sufijo *en* que los constituye) radicales correspondientes a *on-*, *or-* y *ar-*: *onen edeña* 28 tan hermoso (como esto), *orén edeña*, *aren* (o *ain*) *edeña* y *zeiñen edeña*.

26. Ojeada sobre los fósiles de la Toponimia. Sufijos en absoluto fósiles registra muchos 32 nuestra Toponimia, tales como los de *Gernika*, *Gamiz*, *Murelaga*, *Etxano*, *Arona*, *Gerendiain*... etc. y son tantos que en esta inmensa sección de nuestro Léxico sólo se me ofrecen como vivos los afijos que 36 funcionan en otro campo de la lengua: en la Morfología.

gía. La única manifestación morfológica que no aparece en la Toponimia tradicional es la conjugación (1). Las otras tres — composición, derivación y declinación — están en ella representadas, especialmente la primera. Vocablos morfológicamente compuestos son los toponímicos *Zubiaur* y *Zořotzaure*, *Azkain* y *Oilargan*, *Ibarguren* y *Uriguen* con *Irigoyen* y *Olague*, *Uriarte*, *Mendibe*, *Ibařondo*, *Aizkibel*, *Latsibi*, *Jauregi*, *Ibařetxe*... etc. 4 8

27. Derivativos morfológicos propiamente tales, existentes en Toponimia, no recuerdo más que *tza* y *tzu*, que la limitada gama fónica castellana nos las ha convertido en *za* y *zu*: *Okarantza*, *Mimentza*, *Busintza*... *Zumeltzu*, *Irun-Arantzu*... etc. 12

No sé por qué en Morfología este derivativo último es *-zu* en unos dialectos y *tsu* en los más: *bizartsu*, *bizarzu* barbudo; *zořitsu*, *zořizu* piojoso. 16

El derivativo toponímico *di* de *Mereřudi* hinojal, en Beřiatua (B), *Elordi* espinal, *Lapurdi* (nombre de un barranco de Elgeta (G) en que con frecuencia eran asaltados los viajeros) lo hemos introducido en neologismos como *gaztedi* Juventud (2) y el nombre de nuestra Corporación. 20

28. Son también escasas, naturalmente, las desinencias casuales que existen en Toponimia y ellas se usan como si fuesen elementos derivativos: tales son el posesivo en vocablos como *Abadene* y *Emiliaenea*. Por *Andresen etxean etxekoa etxetik etxera* decimos mucho *Andresenean*, *Andresenekoa*, *Andresenetik*, *Andresenera*. De aquí los bizkainos de la zona de Mungia han creado y siguen creando denominaciones de viviendas como *Abadene* casa cural, 24 28 32

(1) Conozco, es verdad, fantasías de algún chillado puestas por nombre a algunas casas, como *Ala bear* en Azpeitia (G) y *Ořezpengo* «si ahí no estuvieras» en Murřlaga (B).

(2) El pueblo dice *gazteri* como *zaařeri*, *txikiteri*, *ontziteri*... etc., siendo *eri* el sufijo y no *di*.

Isidrone casa de Isidro, *Patxone*, *Feándone*, *Pakone*, *Paulone*... etc. y los nabarros *Érandonea*, *Sansisenea* y cien otros; en los cuales el sufijo, más
4 que vida toponímica, vive vida morfológica, de declinación.

29. Existe también en Toponimia el infijo de declinación *-eta-* (el de *eskuetan*, *eskuetara*) en vocablos
8 como *Añieta* pedregal, *Ilañieta* cementerio, *Arizketa* robledal. Pero aun éste para la generalidad es elemento ya fósil. Fué, creo, Arana-Goiri quien descubrió la significación plural de este sufijo toponímico.
12 En un pueblo de la costa bizkaina quisieron vasquizar su nombre a un buen hombre apellidado Robles y empezaron a llamarle *Aritxak*, desconociendo el alcance de *Arizketa*.

30. **Curiosidades toponímicas.** Casos curiosos de nuestra toponimia son: A) una ley o por lo menos tendencia fonética desconocida en la Morfología: la supresión del fonema *n* entre vocales. Por
16 *Lemona*, *Añona*, *Zestona*, *Likona*, *Bedarona* dicen los de la respectiva comarca *Lemoa*, *Zestua*, *Likua*, *Bedaroa* y aun *Bedaru* como también *Laskao*, y *Galdakao* por *Lazkano* y *Galdakano*.

24 Quién sabe si los actuales *Lasao*, *Sestao*, *Ubaio*, *Bilbao* y *Ondaróo*, *Belaróo*, *Arbeloa* no habrán sido un tiempo *Lazano*, *Sestano*, *Ubano*, *Bilbano* y *Ondaróna*, *Belaróna* y *Arbelona*?

28 B) También es notable la alternancia interdialectal de *rz* o *rtz* con *st*, llevada a la Toponimia, de *bortz* y *bost* cinco, *bertze* y *beste* otro, *erze* y *este* intestino, *ortzirala* y *ostirala* viernes. *Sagasta* nombre de un barrio de Abadiano viene indudablemente
32 de *Sagartza* manzanal, como *Ayesta* (*Ajesta*) nace de *Ayertza*, *Ayartza*.

36 La generalidad, como es natural, no se da cuenta de estas leyes o tendencias fonéticas y no despiertan ellas su curiosidad. Lo que a todos los vascos, aun a

muchos que ignoran la lengua, se ve que les interesa, es la significación de los elementos, en gran parte fósiles, que registra nuestra rica inagotable Toponimia. Ya en su tiempo Astarloa hizo, tal vez no con mucho acierto, investigaciones acerca de los sufijos toponímicos. Citó *eta, ola, aga, di, dui, ti, egi* y añadió «he aquí todas las terminaciones con que forma el bascuence este género de nombres» (1). Dios conceda largos años de vida a nuestro compañero Eleizalde para que en unos cuatro nos descubra los tesoros que a flor de tierra encierra y oculta nuestra Toponimia. Entonces, entre otras quizás docenas de sufijos, sabremos lo que significan el de *Aldama, Arama, Beizama, Elama* (barrio de Goizueta cuyo nombre figura en una elegía de mi Cancionero popular), *Lezama, Ultzama, Zegama*; el de *Añana, Berberana, Martzana, Pujana*; el de *Abona, Arona, Galdona, Lejona, Lemona*; el de *Abadiano, Artiñano, Bakijano, Galdakano, Galdeano, Galano*; el de *Lekanda y Artxanda*; el de *Kostasa*, (caserío de Olaeta, barrio de Amoroto (B), *Latasa y Karasa* pueblos nabarros (2); el de *Lekeitio, Areitio, Momoitio y Murgoitio* y con otros muchos el de *Andraka, Gasta, Lexaka, Meñaka y Mundaka*.

Conocemos por la Historia (?) al padre de este último vocablo. Labayru, autor de la de Bizkaya, me refirió en conversación particular (atribuyendo el hallazgo a no sé qué autor) que nuestro *Jaun Zuria*, dejando las montañas de Escocia, vino un día a esta nuestra tierra, desembarcó frente a la playa de Laida, tuvo sed, bebió agua y dijo: *Munda aqua*, dando así nombre a la linda anteiglesia, nido un tiempo de marinos y marineros, hoy de marinos y médicos. ¿Quién sabe si otros príncipes no habrán llegado, el uno a Bortzeñeta (cinco villas de Navarra) y

(1) *Apología de la lengua bascongada*, 2.^a ed. pág. 86.

(2) El último es uno de nuestros vocablos toponímicos que primero fueron registrados. Figura en el Itinerario de Antonino al hacer la descripción de la vía romana entre Astorga y Burdeos. (V. *Revista Internacional de Estudios Vascos*, año VIII, núm. 1.)

dicho con retintín al apagar su sed: *læsa aqua* (es decir, Lesa-ka); el otro junto a Mungia (B) exclamando también al beber agua, esta vez mala, *Altera aqua*, de donde, andando el tiempo,
 4 *Andraka*? Lo que no nos dicen es si el príncipe escocés, primer Señor de Bizcaya, atravesó el Atlántico en quechemarín o, como Jonás, a bordo de una ballena.

31. Sufijos arbitrarios. En un librito titulado
 8 *Afijos del Euzkera*, que apareció en Bilbao al año de 1915, figuran como sufijos algunos que no caben en la clasificación que se ha de hacer luego, sufijos que estrictamente no existen en la lengua. Tales son:
 12 *aldu*, *au*, *bel* (con la significación que se le da en la obrita) *bete*, *bijau*, *indu*, *tz*.

A) Para justificar su **aldu** cita el autor *luñaldu* enterrar, *zortaldu* sortear, *okela ketaldu* poner al
 16 humo la carne: verbos que no tiene nuestra lengua. Existen, sí, *bidaldu* que es un pseudo derivado, variante de *bidali*; el cuarteto culinario de *apaldu*, *astaldu*, *bazkaldu* y *gosaldu*; *estaldu* por *estali*, *ugaldu*, *galdu*, *saldu* y acaso algún otro.
 20

Estos verbos tienen por sufijo derivativo no *aldu* sino *tu*, modificado en *du* en virtud de conocida ley fonética. Vienen de *bidari* viático, sustento de viajero,
 24 *apari cena*, *askari* merienda, *bazkari* comida y *gosari* almuerzo; *estari* oculto y *ugari* abundante. Ignoro a punto fijo el origen de *galdu* y *saldu*; pero aun de ellos sé que en los dialectos vascos, que todavía con-
 28 servan el imperativo indeterminado, dicen *gal* y *sal*; y aun nosotros conocemos esta indeterminación en vocablos compuestos como *galarazo*, *galarazi*, *salerossten* y *saleroslea*.

B) **Au.** El autor del librito dice que se sufixa a
 32 los verbos agregativos y cita los vocablos (de cuya existencia tal vez él tenga noticia) *batzau* unir, *sutau* incendiar, *oldau* entarimar. Decimos, sí, vocablos
 36 como *érezau*, *konfesau*, *botau*, *disimulau* que son contracciones de *érezadu*, *konfesadu*, *botadu* y *disi-*

muladu. En Azpeitia y Azkoitia se oyen en cada conversación *eskau* por *eskatu* pedir, *nastau* (este es general en dialecto B) por *nastadu* o *nastatu* mezclar, *urau* por *uratu* rasgar, *sendau* por *sendatu* fortalecer, *amuñau* por *amuñatu* rabiarse... y muchos otros; pero es evidente que este *au* no es sufijo agregativo, ni siquiera sufijo.

C) **Bete**. Derivase, dice este autor, según Arana-Goiri, de *bet*, sinónimo de *bat* y el sufijo accidental bizkaino *te* que se halla en *negute*, *edurte*... etcétera. Creo más bien sea el vocablo *bete* lleno. Lo cierto es que sustituye al numeral *bat* tratándose de medidas lo mismo de espacio o capacidad que de tiempo (1): *kolko bete madari* un seno lleno de peras, *kana bete* una vara, *pitxar bete ur* una jarra de agua, *oin bete* (largura) de un pie, *ordu bete* una hora, *aste bete* una semana, *ile bete* un mes, *urte bete* un año, *ao bete ur* bocanada de agua, *atz bete* (*azbete*) una pulgada, *aña bete* un palmo, *esku bete intxaur* una mano de nueces, y *upa bete negar* que dicen en Mundaka (B) por un mar de lágrimas, como dicen también *atzak bete lan* trabajo enorme; lit. los dedos llenos de trabajo. Para designar la insignificancia de una cantidad nos valemos de la cavidad del ojo, como medida de capacidad: *begi bete ardao emon eusten* me dieron un ojo de vino. Con una sola de estas palabras, con *il* mes, sufre *bete* la presencia de un numeral, desde *bi* arriba: *lau ilebete*, *iru ilebete*... y no *lau aste bete*, *lau ordu bete*. Tal vez recurra instintivamente al *lau ilebete* cuatro meses por no confundir con *lau il* cuatro muertos.

Es también digno de notarse que los dos únicos conceptos que, designando tiempo, rechazan la compañía de *bete* son pre-

(1) Recuérdese lo que dije en el estudio, que presenté en una de nuestras Sesiones, de la *Composición Vasca*, de cómo el pueblo confunde las ideas metafísicas de espacio y de tiempo. (V. *Revista Internacional de Estudios Vascos*, tomo XI, pág. 110.)

- cisamente aquellos que nuestro pueblo tiene constantemente ante sus ojos: *egun* y *gau*. *Bet* no *bete*, *bet* por *bat* dicen en varias zonas de los dialectos occidentales con *gau* y *egun*, pero
- 4 es por influencia de su *u*. Dicen, sí, muchos *gau bet*, *egun bet* como también *itsu bet*, *astun bet*... etc. Si los vascos viviéramos en la República de Liberia, cuyos días y noches parece
- 8 tienen doce horas justa y constantemente, diríamos *egun bete* y *gau bete* como decimos *aste bete*, *ordu bete* y *urte bete*; pero ni el día ni la noche pueden aquí servirnos de medidas, pues varían constantemente de duración, desde ocho hasta diez y seis horas.
- 12 También es muy digno de notarse que estas mismas palabras *oin*, *esku*, *pítxar*... etc. exigen la presencia de *bat* en vez de *bete* siempre que no se hace uso de ellas **en el sentido de medidas**. *Oinbat minduta daukat* tengo dolorido un pie y no
- 16 *oin bete*. *Pítxar bat ausi neban* quebré (rompí) una jarra y no *pítxar bete*. *Urte baten yaioak gara* nacimos el mismo año y no *urte beten* o *befean*.

Bete no es pues sufijo, sino sustitutivo de *bat*.

- 20 **D) Bel.** En el librito mencionado citase también este elemento como sufijo. Lo es, pero no en el sentido que le da el autor. «*Bel*, *bil*, dice él, indican redondo, circular en voces como estas: *arpel* = *aribel* (piedra
- 24 cilíndrica, desterronador); *aril* = *ari bil* (hilo recogido, apelotonado, ovillo).» *Arpel* no es otra cosa que metátesis de *alper* «ocioso, flojo» usado, como también *alper-ari*, para denotar ese artefacto de labranza.
- 28 *Arpelik* «en vano, inútilmente» dicen en varios pueblos de B por *alpeñik*; *arpeizuri* en Gernika por uno extremadamente perezoso.

- Lo mismo pudo habernos citado el autor del
- 32 opúsculo el vocablo bizkaino *elderdun* «extraño al país» dándole la significación de baboso; pues *elder*, aun en algunos pueblos en que se habla este dialecto, es baba. *Elderdun* es metátesis de *erdeldun*, como
- 36 *ertul* «panadizo» lo es de *eltur*, como *arkal* lo es de *alkar* y *arpel* lo es de *alper*.

E) Bijau. Se emplea, según el autor, para formar los verbos modificativos; y cita los vocablos (que

ignoro a qué lengua pertenezcan) *irudibijau* transfigurar y *aldebijau* trasladar. Así como estos vocablos vienen del prefijo latino *trans*, figurémonos otros derivados de *circum* y *extra*, que de la redoma de mi laboratorio podrían salir así: circuncidar *ingurebaki* (1), circunflejo *ingurtolostua*, circunloquio *ingurele*, circunscripción *inguridazki*, circunspección *ingurikertze*, circunstancia *ingurutxuta*.... Extrajudicial *atepaileki*, extralimitarse *atemugatu*, extraordinario *atekirikoa*, extravagante *ataldeñai*... y después de manipular así un par de semanas supongamos me ocurriera publicar un librito titulado: *Prefijos del vascuence*. Si nuestro célebre corresponsiente Dodgson viviera y gozara (2) del mismo humor que antaño, más a propósito que entonces podría decir que el tal librito mejor que *Prefijos del vascuence* debiera llamarse *Prefijos del azcuence*.

F) **Indu.** Se usa, dice el autor (por lo menos lo usa él), para los verbos sustractivos; y cita las palabras *buruindu* descabezar, *batzindu* desunir, *orindu* deshojar. ¿En qué dialectos se dirán estos *indus*? (3) Salvo el roncalés, todos los demás (4) tienen aquí representantes que los hablan. ¿A qué dialecto pertenecerán? Si mis compañeros lo ignoran (y permítanme esta inmodestia), yo sé en cuál dialecto vasco viven tales vocablos: en el nuevo, en el de la redoma.

Si de la existencia de verbos como *arindu* y *astindu* ha de deducirse la del sufijo *-indu* y llamarle sustractivo y crear *buruindu*, *batzindu* y compañía,

(1) Escritas ya estas líneas, ví que Duvoisin en su *Traducción de la Biblia* usó ya este vocablo, que por ser neologismo no lo incluí en el Diccionario.

(2) «Vive y goza» escribí en un principio. Meses después de leído este capítulo en la Academia falleció el infatigable vascólogo. (R. I. P.)

(3) Hay un vocablo usado por Moguel, *itzindu* «descabezar el trigo», cuyo origen ignoro. De *gordín* crudo, *zardín* enjuto, *birín* remoyuelo, *bardín* igual... etcétera, nacen *gordindu*, *zardindu*, *birindu*, *bardindu*, cuyo sufijo no es *indu*, sino *tu* = *du*.

(4) Lo leía esto en nuestra Academia.

asimismo de verbos como *edertu*, *okertu*, *aspertu*, *lebertu*, *zipertu* podríamos extraer el sufijo *-ertu* y llamarle, por ejemplo, extensivo y crear vocablos como *geiertu* ampliar, hacer propaganda, *bidertu* urbanizar zonas de población, *luértu* descubrir y explorar continentes y *kopurertu* escribir un tratado de matemáticas, pues evidentemente algo matemático indica el vocablo *kopuru*.

G) Tz. Leamos el texto de *Afijos del euzkera*. «Se une a verbos para indicar acción: *bixitz* (la acción de vivir, vida), *erijotz* muerte... etc. Viene a tener casi la misma significación que *te*; solo que *tz* es más preciso».

Más de una vez he visto citado, y no recuerdo dónde, otro vocablo que hace juego con los mencionados: *yaiotz* nacimiento, acto de nacer. Solo que ni *bizitz*, ni *eriotz*, ni *yaiotz* existen, por lo menos en los viejos dialectos de nuestra lengua. En vascuence nos valemos, no de *tz*, como sufijo que indica este acto de nacer, vivir y morir, sino de *-tze*, y los *bizkainos*, algunos altos *nabarro*s y los *guipuzkoanos* de Goyeri de *-tza*. *Bizitza luzea*, *bizitze luzea* (1) larga vida, *yaiotzako luřetik* desde la tierra del nacimiento. *Sortze* dicen en Bazañ y Lapurdi por *yaiotza* o *yaiotze*. *Eriotzako ordua* decimos en B por *iltamu* agonía, cuando en otros dialectos se oye *eriotze*, *heriotze*.

32. En el uso de este sufijo *tze* o *tza* se nota la tendencia del dialecto B a valerse de *a* por *e*, como elemento final temático, en gran cantidad de vocablos:

<i>Aga</i> , <i>abe</i> viga.	<i>Andra</i> , <i>andera</i> por <i>andre</i> ,
<i>Atak</i> , <i>ateak</i> gansos.	<i>andere</i> señora.
<i>Arautza</i> , <i>aroltze</i> huevo.	<i>Arantza</i> , <i>arantze</i> espino.
<i>Agura</i> , <i>agure</i> anciano.	<i>Auma</i> , <i>antxume</i> cabrito.

(1) En Bera (AN), la palabra *bizitza* tiene por lo menos estas dos acepciones: vivienda (como en muchos pueblos de B) y ajuar de una casa.

<i>Baga, bage</i> y su metátesis <i>gabe</i> sin.	<i>Ora, ore, oře</i> masa.	
<i>Bizitza, bizitze</i> vida.	<i>Motzaiña, -e</i> esquilador.	
<i>Basurda, basurde</i> jabalí.	<i>Erpa, -e</i> garra.	
<i>Izurda, izurde</i> tonino.	<i>Landara, -e</i> planta.	4
<i>Eriotza, -e</i> muerte.	<i>Donga, -e</i> como <i>deunga</i> , <i>deunge</i> malvado (las cua- tro son del B).	
<i>Yaiotza, -e</i> vida.	<i>Emakuma, -e</i> mujer.	8
<i>Ezkontza, -e</i> matrimonio.	<i>-Kuna</i> por <i>-kune</i> , por ejem- plo en <i>begirakuna</i> mirada.	
<i>Egitada, -e</i> acción.	<i>Yaba (Capanaga)</i> por <i>yabe</i> , <i>yaube</i> dueño.	12
<i>Entzula, -e</i> oyente.	<i>Ota, ote</i> argoma.	
<i>Giaña, -e</i> lo magro.	<i>Bela, bele</i> cuervo.	
<i>Laba, -e</i> horno.	<i>Zara, zare</i> cesto.	
<i>Laña, -e</i> pastizal.		
<i>Lora, -e</i> flor.		
<i>Oba, -e</i> mejor.		

No conozco más que un solo vocablo en que ocurra lo 16
contrario; es decir, vocablo bizkaino que termine en *e* y en otro
dialecto tenga *a* por final: *baře egin, faña egin* reirse.

Difícil, por no decir imposible, es averiguar exactamente el
por qué de esta tendencia del B a la *a* final. No obedecerá 20
seguramente a la repugnancia de los otros dialectos a ella,
pues podría citarse lo menos un centenar de vocablos como
alaba, ama, uda... etc., que no decaen fonéticamente en *alabe*,
ame, ude. Tal vez el sonsonete del artículo *a*, final de uso tan 24
frecuente, haya dado origen a esa tendencia.

33. Sufijos problemáticos. En el librito antes
citado, cuyo autor confiesa haberlo elaborado con
datos tomados, como dice él, de los grandes Maes- 28
tros de Euzkeralogía, hay golpes de ingenio curiosí-
simos, que si no siempre engendran certidumbre, son
dignos de ser notados y estudiados por los que qui-
sieran dedicarse a esta labor. 32

AL. De este sufijo dice que, según Arana-Goiri,
significa privación y cita la palabra *itzal* «sombra»
etimológicamente privación de luz. Lo primero no
sabemos que *itz* sea luz y lo segundo habría que ver 36
si *al* denota tal concepto en los substantivos *al* o *aal*
poder, *atal* o *txatal* parte, retazo; *azal* superficie,
aztal talón, *egal* lado, esquina, *gesal* salmuera, lo-
dazal, etc.; *kresal* agua de mar, *magal* protección, 40

maskal barro, *cazcarria*, *oial* paño, *ospal* y *zozpal* astilla, *txal* ternero, *zital* veneno... o bien en los adjetivos *apal* humilde, *argal* débil, *erbal* flaco, *kaskal* lelo, *kiskal* tostado, *makal* débil, *masal* noble, *sendal* robusto, *utsal* efímero, *zal* correoso, *zabal* ancho, *zapol* aplastado, *zital* cascarrabias.

DEN. Sufijo de *garden* transparente y *lerden* recto, erguido. Interpreta, creo que también siguiendo a Arana-Goiri, en el sentido de «como»: *garden* como la llama, *lerden* como el pino. ¡Lástima que apenas puedan citarse vocablos así terminados! Sin duda apoyarían la probabilidad de este lindo descubrimiento.

DIN. De este sufijo ya antes habíamos hablado otros. Cita el autor del opúsculo *urdin* «gris, como agua» y un neologismo. Los vocablos *bardin* o *berdin* como nuevo, *gordin* crudo, como rojo, *zardin* enjuto, como viejo y el vocablo de Usurbil (recién aparecido entre nosotros) *txitxardin* angula, liter. como gusano suministran luz suficiente en apoyo de esta doctrina.

EL. De este sufijo dice que denota privación y cita *motel* tartamudo. Parece difícil deducir esta idea de los substantivos *andel*, *aztandel*, *ezpel*, *sabel*, *arbel*, *orbel*, *gibel*, *ospel*, *upel*, *txantel*, *igel* así como tampoco de los adjetivos *ezkel*, *uspel*, *ustel*, *ubel*, *umel*, *saskel*, *epel* y *txepel*, *tentel*, *totel*, *txiel*, *zimet* y *zumel*.

OR. Sufijo agente, según el autor del opúsculo. En apoyo de su opinión cita, creo que tomado de Arana-Goiri, *ator* camisa, cobertor de *ate* puerta, tapa. No conozco nombre alguno *ator*. *Atoña* sí que es camisa. El autor del librito o mejor dicho, sus maestros dan también a *or* la acepción de aumentativo y aun la de diminutivo. «Lo primero, dice, está en esta palabra del P. Arriandiaga: *itxasor* mar atlántico, y como diminutivo en esta otra que trae Arana eta Goiri: *sagu-or* ratoncillo.» ¡Qué lástima que el estu-

dioso compilador de unos cuantos afixos de nuestra lengua haya plagado su obrita de neologismos para apoyar las tesis que va exponiendo! Cien neologismos no tienen a este efecto la fuerza de un solo vocablo popular. Pudiera uno cualquiera plantear como tesis que *-lu* significa brillante y *-mi* círculo, aduciendo luego como pruebas *Izarlu* la estrella Sirio, la más brillante del cielo y *Legormi* el Ecuador. *Izarlu* brillaría únicamente en la mente de su autor y de los que le consagrarán por su maestro. *Legormi* sería el Ecuador de una Tierra aun no creada.

UL. Sufijo de *margul* descolorido, que el que estas líneas escribe lo estudió ya hace años.

UR. Así como de los viejos vocablos *azkon*, *aizkora* e *izkilu* sacó Arana-Goiri que *-gon* o *-kon* es extremo, *-kora* aguzado, *-kilu* aguzado también (sin que la lengua ofrezca datos suficientes para hacer creíbles estos juicios), asimismo en un trabajo literario acerca de *La Protohistoria de la Nación Vasca* citó el mismo Arana el sufijo *-ur*, existente en el vocablo *aitzu^{ur}* azada, piedra afilada y en *suur* nariz, prominencia aguda. Seguramente servirán de apoyo a esta opinión *mustur* o *mutur*, *eskutur* con sus variantes *eskumutur* y *eskubitur*; tal vez también *egur* y *ezkur* (a no ser que *ur* aquí sea avellana); pero hay otros muchos vocablos cuyo final *ur* se aleja de lo agudo y afilado, como son *azur* o *ezur*, *gezur*, *lur*, *elur*... etc.

Es posible que con estos sufijos problemáticos y muertos o fósiles suceda lo que con algunos que gozan de plena vida y nos son bien conocidos: que con unas palabras tengan una significación y una distinta con otras. El sufijo *ki* tiene muy diferente sentido en *añainki* especie de pescado y en *ederki* hermosamente y en *andiki* magnate y en *gaixoki* enfermizo y en *goraki* desde arriba y en *zazpiki* sietemesino. No citamos otros sufijos polisémicos por no alargar el texto.

34. Afijos no estudiados. Aparte de los afijos de voces toponímicas, no estudiados en su inmensa mayoría, hay otros muchos cuyo alcance hoy no conocemos y cuyo análisis podrá abordarse con mayor probabilidad de éxito cuando tengamos un buen Diccionario de la Rima.

Un buen número de estos elementos van ya citados en el § 12. Aquí no se hará otra cosa que exponer como muestra algunos sufijos fundamentales de adjetivos.

A) **Ai** de *alai* alegre, *deslai* descarriado, abandonado, *erpai* vigilante, *garai* elevado, *nasai* o *lasai* holgado, flojo... etc.

B) **An** de *bakan* raro, *baldan* apoltronado, *laban* resbaladizo, *laztan* amado, *otzan* manso, *tatan* (*īatan*, *txatxan*) predilecto, *txaldan* lelo, insubstancial... etc.

C) Los adjetivos en **al** pueden verse en § 33.

D) **Ain** de *apain* adornado, *bikain* excelente, *ordain* sustituto, *tartain*...

E) **Ari** de *agari* (*ageri*, *agiri*) manifiesto, *ernari* fecundado, *estari* oculto, *nabari* notorio, *ugari* abundante... etc.

F) **Ar** de *azkar* vigoroso, *baldar* poltrón, *gangar* recio, *igar* seco, *kazkar* ruín, *koldar* cobarde, *lakar* áspero, *makar* delgado, *matxar* ruín, *medar* o *bedar* angosto, *nabar* abigarrado, *nakar* desgana-do... etc.

G) **As** de *enas* sucio, *nahas* confuso, *nañas* arrastrado...

H) **Atz** de *baratz* lento, *gañatz* agrio, *latz* áspero, *maratz* diligente.

No sigo en la enumeración de sufijos temáticos análogos de adjetivos, pues aquel a quien interese la materia podrá hallarlos, antes de mucho tiempo, en el Diccionario de la Rima que a nuestras instancias se propone elaborar uno de nuestros correspondientes.

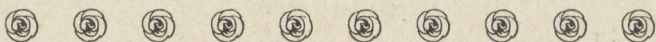
Al citar como sufijos posibles y no estudiados estos elementos podría objetarse que el autor de estas líneas supone que nuestras radicales, nuestros temas, son todos monosilábicos, lo cual acaso no pueda sostenerse.

Más disparatado sería en mi concepto suponer que todos estos vocablos y centenares de otros que pude haber presentado, aun sin salir de la categoría de los adjetivos, sean temas radicales simplicísimos, sin composición de raíz ni sufijo, como son casi todas las radicales polisilábicas de las demás lenguas, según nos lo indican lingüistas tan acreditados como Ferdinand de Saussure citado al principio de este capítulo y A. Meillet. El primero en su *Cours de linguistique générale*, pág. 261, dice «una raíz, como tal, no puede constituir vocablo y recibir la aplicación directa de una desinencia. En efecto, un vocablo representa siempre una idea relativamente determinada, por lo menos desde el punto de vista gramatical, lo cual es contrario a la generalidad y a la abstracción propia de la raíz».

Meillet en su *Introducción al estudio comparativo de las lenguas indoeuropeas*, pág. 120, dice terminantemente: «la raíz, el sufijo y la desinencia son los elementos esenciales de la morfología indoeuropea».

Concretándonos a nuestra lengua ¿quién, comparando, por ejemplo, *saskel* desaseado con *sats* estiércol (ambos del dialecto B), *umel* blando, fruta manida con *umo* o *umao* fruta sazónada (también voces bizkainas), *zimel* marchito con *zimur* arruga; quién no tendrá por más probable que *saskel*, *umel* y *zimel*, en vez de ser raíces simples, son más bien radicales producto de una raíz y de un sufijo temático?

Pasemos ahora a clasificar en otro capítulo estos elementos tan vitales de nuestra lengua.



CAPÍTULO II

CLASIFICACIÓN DE LOS AFIJOS VASCOS

SUMARIO.—I. Clasificación morfológica.—II. Prefijos. Razón de su escasez. Exposición.—III. Infijos. Cuáles lo son en sentido riguroso. Exposición de nuestros infijos.—IV. Clasificación semántica. Afijos fundamentales, derivativos, graduativos, adverbiales, determinantes, declinativos y conjuntivos. Noción de los primeros.—V. Derivación. Sus características: negativas y positivas.—VII. Clasificación de los afijos derivativos. Subclasificación de los nominales. Abstractos, agentes, colectivos, efectos, evolutivos, instrumentales, locales, materiales, operativos, patronímicos, de tiempo, toponímicos.

35. De dos maneras se pueden clasificar los afijos de nuestra lengua: morfológicamente, es decir, por la posición que ocupan respecto del tema, y
4 semánticamente o según las funciones que desempeñan. Por su posición, se dividen en prefijos, infijos y sufijos, según se coloquen a la cabeza, en medio o detrás del tema.

8 36. **Prefijos.** Son escasos los de nuestra lengua, y es posible que antiguamente no tuviese ninguno, como se dice que tampoco los tuvo el indoeuropeo; eso que hay lenguas de esta familia, como el griego,
12 latín y alemán, que los tienen en abundancia.

Por lo que hace a nuestra lengua, aunque no tengamos documentos de su estructura antigua, parece que su genio permite hacernos vislumbrar la razón

de su escasez en estos elementos pretemáticos. Lo más importante, lo más noble se coloca a la cabeza de lo que modernos lingüistas llaman un sintagma (1); es decir, un grupo de vocablos que constituyen el sujeto, el predicado o cualquiera de los complementos de una proposición. Entre el sustantivo y sus calificativos, demostrativos y cuantitativos, aquél se coloca a la cabeza. Al sujeto de *nor etorí da* corresponde, por ejemplo, *gizon eder ori etorí da* «ese hombre hermoso ha venido», siendo *gizon eder ori* el sintagma sujeto. En la proposición *nondik etorí da gizon eder ori*, al complemento *nondik* puede, por ejemplo, corresponder como sintagma complementario *mendi eskerge atatik (etorí da gizon eder ori)* de aquella enorme montaña ha venido ese hombre. Entre un verbo y su auxiliar, que constituyen el sintagma cópula, aquél precede siempre al auxiliar — *etorí da* y no *da etorí* —, a no ser que la negación o bien la confirmación (elementos inseparables del verbo conjugado y por lo mismo prefijos) obligue al auxiliar a ponerse a la cabeza: *ezta etorí, bada etorí*.

De esta tendencia a colocar a la cabeza el elemento más importante parece venir nuestra querencia al sufijo, nuestra aversión a los prefijos. ¿Pues qué prefijo, no siendo los que se refieren al ser o no ser (confirmación o negación), puede haber más importante que la cosa o la acción de que se trata?

37. Aparte de los elementos personales de conjugación *b, d, g, l, n, z*, y de *betor* venga, *dator* viene, *gatorz* venimos, *letorke* vendría, *zatorkez* vendréis y *yoa* tú te vas, hay otros elementos de conjugación que no son flexionales como los precedentes, sino accidentes añadidos a los temas verbales ya constituidos y que, como se expondrá al tratar de

(1) Saussure, en su Curso de Lingüística general, da alguna mayor amplitud a este concepto.

ellos en el Capítulo VII de este Estudio, son en rigor inseparables y por lo mismo prefijos: tales son los modales *ba*, *ete* (*ote*, *othe*), *ei* (*emen*, *omen*), *edo*,
 2 *bide*, *ez*, *al*, *ai* (*bai*) de las flexiones adverbializadas *badaki* ya lo sabe, *etedaki* «dudo si lo sabe», con sus variantes *ote*-, *othe*-; *eidaki* dicen que lo sabe, *edodaki* es probable que lo sepa, *bidedaki* evidente-
 8 mente lo sabe, *eztaki* no lo sabe, *aldaki* tal vez lo sabe, *aileki* o *baileki* ojalá lo supiera.

38. Aparte de estos prefijos modales, los hay también derivativos, graduativos y conjuntivos.

14 Los derivativos son cuatro: *beñ*, *biñ*, *ez* y *len*; de *beñoge*i cuarenta, *biñaitoa* bisabuelo, *ezbear* infortunio, *lenañ* piedra fundamental.

Los graduativos son cinco: *a*, *e*, *edo*, *i*, *nai* de
 16 vocablos como *aor* ahí mismo, *ezer* cosa alguna, *inor* persona alguna, *edonora* a donde quiera, *nai-zelan* como quiera.

Los conjuntivos son tres: *ba*, *bait* (*baist*, *pait*) y
 20 *bai...n*, pudiendo servir de ejemplos *baleki* si supiera, *baitoa* pues va, *baita* (*baista*, *beita*) puesto que es, *bailetoñen* como si viniera.

39. Infijos. Es tan escasa su importancia, que
 24 hay lingüistas que no los citan en sus Tratados. En rigor, infijo es un elemento que se infiltra en una radical. Infijos de esta naturaleza, que sepamos, sólo dos reales y uno aparente tiene hoy nuestra lengua.
 28 Al aplicar algunos roncaleses el artículo a vocablos terminados en *u*, se valen del infijo *i*; por ejemplo, en *eskiua* la mano, *buriua* la cabeza. El prefijo graduativo *e* de *ezer*, *ezelan*, *i* de *inor*, *inola*, es infijo riguro-
 32 samente tal en algunos dialectos: *neoiz* o *nioiz*, *neola* o *niola*, *neon* o *nion*... etc.

En algunas variedades bizkainas, por ejemplo de Bergara y Lekeitio, a los radicales *oa* de *yoan* y *roa*
 36 de *eroan* filtran una *i*, diciendo *noia*, *oia*, *doia* por *noa* voy, *oa* vas, *doa* va y *daroiat*, *daroiak*,

daroia por *daroat* lo llevo, *daroak* lo llevas, *daroa* lo lleva. Solo que este infijo más bien que real sea, como antes se ha indicado, aparente, como permutación fonética de formas hoy tal vez perdidas *noea*, *doea*, *daroeat*, *daroek*. 4

En Capanaga y Micoleta se leen ejemplos que confirman este aserto. *Confesetan doean edocein bere personac* cualquier persona que va a confesarse 8 (Exposición breve... pág. 87-10), *oera doeala* yendo a la cama (Ibid. 104-27), *ce obra eguiten doean* qué obra va a ejecutar (Ibid. 87-15). Micoleta, en su *Método Breue*... trae formas como *eroeala* que solía 12 (pág. 26-40), *aditu doeala gizona* que solía atender el hombre (pág. 23-43).

40. En sentido menos riguroso, infijo es un elemento accesorio del radical que va siempre seguido 16 de un sufijo o precedido de un prefijo, quedando él dentro del vocablo. Tales son, no incluyendo los elementos de conjugación, los siguientes:

A) El derivativo *-ra-* de *eragin* promover, *erabili* mover, emplear, *eralgi* cerner, *erautzi* extraer, hacer saltar... etc. 20

B) El graduativo *-er-* de *nerau* yo mismo, *bera* aquel mismo. 24

C) Los también graduativos arriba citados de *neor* y *nior*, *neon* y *nion*, *neola* y *niola*... etc.

D) Los declinativos *baita-* (§ 12), *dan*, *gan*, *ta*, *za* (*ta*, *tza*) de *nerebaitan* en mí, dentro de mí; *ordudanik* desde entonces, *aitarengana* (con dirección) al padre, *biarganik* desde mañana, *gaztetan* en la juventud y *zein legetan* en qué ley, *nitaz orhitu* o *nizaz* (*nitaz*) *oroitu* acordarse de mí, *onezaz gainera* 32 además de esto.

E) Los epentéticos de declinación *e* y *r* de *bostena* lo de cinco, *gizonarentzat* para el hombre, y el curioso epentético roncalés *i* (§ 39) de *eskiua* la mano. 36

F) Los epentéticos de derivación *k*, *l*, *g* y *t* de

etorkizun futuro, *auřeskulari* danzante de *auřesku*, *lotsagizun* pudor, respeto y *beitalde* rebaño de vacas.

G) Los epentéticos de conjugación *a* y *e* de
4 *dagoana* el que está y *datořela* que venga.

41. Clasificación semántica de los afijos.

Los afijos por las funciones que desempeñan pueden ser clasificados del modo siguiente: *fundamentales*,
8 *derivativos*, *graduativos*, *adverbiales*, *determinantes*, *declinativos* y *conjuntivos*. No se incluyen en esta clasificación las flexiones verbales.

Los afijos fundamentales, llamados también for-
12 mativos por algún tratadista y por más de uno temáticos, son aquellos que se adhieren a la raíz para formar un radical. Además de los que fueron expuestos en el capítulo precedente (§ 34) podrían citarse
16 cien otros pero sin tener absoluta seguridad de que lo sean; como, por ejemplo, el sufijo *i* de varios vocablos que significan accidente de color: *goři* rojo ¿como la sangre?, *zuri* blanco ¿como la madera?, *ori*
20 amarillo leonado ¿como el perro?, *beilegi* (vocablo hace años analizado) amarillo gualdo ¿como la vaca?

Sería muy aventurado (y añadamos que por hoy
24 imposible) hacer una lista de tales afijos. Si un día se llevase a cabo la obra de la Etimología (no la Etimología *sport*), dado que tal empresa llegue jamás a ser posible, surgiría tal vez la cuestión de si muchos de
28 estos afijos no podrían constituir una sección aparte de nuestra Morfología: la sección de flexiones nominales.

42. Derivación. Sus características. Deriva-
32 ción es la elaboración de un tema secundario nominal o verbal, adjetival o numeral, mediante la agregación de un sufijo a la radical, es decir, a un tema fundamental ya constituido e independiente. Según que el
36 vocablo así elaborado sea nombre sustantivo o adjetivo, pronombre numeral o un verbo, así los afijos

derivativos son nominales, adjetivales, numerales y verbales.

El tema primario y el secundario que de él derive pueden pertenecer por lo general a distintas categorías gramaticales; es decir que de un tema adjetival como *zuri* blanco, puede salir un sustantivo como *zuritasun* blancura y un verbo como *zuritu* blanquear. De un sustantivo como *zofi* piojo, puede nacer un adjetivo como *zorizto* piojoso. Pero un tema secundario numeral, como *irugañen* tercero, *bosna* cinco a cada uno, *lauren* «cuarto, cuarta parte» exige siempre por tema primario uno de su categoría: un numeral.

43. Tiene la Derivación dos clases de características: negativas y positivas. Negativas son aquellas que, caracterizando otras ramas de la Morfología (como son la Graduación, Modificación, Determinación, Declinación y Conjugación) faltan sin embargo en ella. Positivas son aquellas características cuyas que no existen en esas otras manifestaciones morfológicas.

44. La alternancia de vocales—*e* con *i*, *o* con *u*—que es propia de la Determinación, en Derivación no existe. De *maite* + *a* sale en muchas zonas *maitia* el amado y de *beso* + *a* se origina *besua* el brazo; pero de *maite* + *asun* (derivativo) no nace *maitiasun* sino *maitasun* (supresión de la primera vocal) o *maitetasun* (ingerencia de epentética) «amor».

Del choque de una *o*, por ejemplo *oso* «entero» con el mismo derivativo *asun* no resulta *osuasun* sino *osasun* «salud» (supresión de la vocal antecedente) y *osotasun* «integridad»: epéntesis del caso anterior. Así mismo de *Durango* y *Bilbo* al chocar con el derivativo *-ar* no salen *Duranguar* y *Bilbuar* como de *oso* + *a* (determinante) nace *osua*, sino que se recurre a uno de los dos procedimientos ya señalados; elipsis de *o* y apéntesis de *t*: *Durangar* durangués y *Bilbotar* bilbaino.

No hay ley que determine cuando se ha de hacer uso de esta epentética entre vocal final del tema y el derivativo patronímico *-ar*. Sin epéntesis dicen los naturales respectivos *Durangar*, *Lekeitiar*, *Donostiar*, *Gipuzkoar* (cuando no el vocablo propio *Kiputz* o *Giputz*), *Mundakar*, *Ainoaña nimiño* (que dice una canción popular) *Otxandiar*... y les disuena cuando una persona no familiarizada con esas voces derivadas dice *Durangotar*, *Lekeitiotar*, *Donostiatar*, *Gipuzkoatar*, *Mundakatar*, *Ainoatar*, *Otxandiotar*. Con epéntesis se dicen en cambio *Bilbotar*, *baseñitar*, *Bizkaitar*, *Elantxobetar*, *Bermeotar*, *Garazitar*, *Xuberotar* disonando *Bilbañ*, *baseñiar*, *Bizkaia*, *Elantxobear*, *Bermear* (1), *Garaziar*, *Xuberoañak*. El uso legal de *ar* o *tar* detrás de vocales lo determinan los naturales de los respectivos pueblos o sus circunvecinos.

Los vocablos terminados en consonante exigen (no sé si con alguna excepción) la epentética *t* como en *Urduliztar*, *Eibar-tar*, *Usurbiltar* (2), *Larauntar*, *Azkaingar*, *Baztandar*, *Lapur-tar*, *Baxenabartañak* que se dicen hoy los de Baja Navarra.

45. Tampoco se observa en Derivación la permutación de *a* en *e* por influencia de *i* y *u* precedentes, como sucede en Declinación y Determinación y hasta en la constitución de un tema fundamental. Casos de determinación son *gorie* y *eskue* por *goria* el rojo, *eskua* la mano, *apur bet* por *apur bat* un poco, como lo es también *etori* de por *etori da* ha venido. Y aun en pueblos, en que tales fenómenos fonéticos particulares están en uso, dicen sin embargo *zuritasun* blancura, no *zuritesun*; *erukañi* miserable, no *erukeñi*. En Azpeitia, Azkoitia, Busturia y Betelu (por no citar más casos) sus naturales se llaman *Azpeitiañak*, *Azkoitiañak*, *Busturiañak* y *Beteluañak*, eso que en casos de determinación y declinación dicen *Azpeitidxen*, *Azkoitidxen* y *Betelure* «en Azpeitia, en Azkoitia, a Betelu».

El antes citado *Ia*, que decimos en Lequeitio por *Ea*, es *Ie* para sus habitantes; los guerniqueses llaman

(1) *Bermiañak* y aun *Mermiañak* decíamos de niños en Lequeitio y los actuales dicen *Iatañak* por los de Ea: *Eañak*, *Iañak*.

(2) Después de *n* y *l* de unos pueblos se dice *tar*, de otros *dar*.

a su pueblo *Gernike*, algunos *Geřinke*; y en esos mismos lugares los derivativos *ar*, *alde*, *aldi*, *kari*, *lari*... etc. se dicen, sin permutación de su *a*, *lařak* y *Gernikařak*, *goizalde*, *eguraldi*, *buřukari*, *aitzurlari* 4 y nunca *Gernikeřak*, *leřak*, *goizelde*, *egureldi*, *buřukeri*, *aitzurleri*.

46. La permutación bizkaina de *a* en *e* ante el artículo singular *a* — *gonea*, *lumea* por *gonia*, *lumia* 8 la saya, la pluma — no vive en la Derivación. De *gura* y *edan* nacen *gurari* deseo, *edari* bebida, no *gureari* y *edeari*.

47. No tiene la Derivación por epentéticas, como 12 las tiene la Declinación, ni la vocal *e* entre consonantes (1) ni la consonante *r* entre vocales. De *lur* + *tik*, + *ko*, + *an*, + *ra* decimos en la declinación *luřetik*, *luřeko*, *luřean*, *luřera*; pero, en la derivación, de 16 *adur* + *ti* no decimos *aduřeti* sino *adurti* baboso, como de *ařain* + *ki* tampoco hacemos *ařaineki* sino *ařainki* carne de pescado, ni de *sagar* nacen *sagaředi* o *sagaředoi* o *sagaředui* por manzanal, sino *sagardi* 20 o *sagardoi*, *sagardui*.

48. Casos de *r* epentética como *ařebara* «la hermana» de contadísimas comarcas de BN y L y *gořirik eztut* no tengo rojos, *zuririk banu* si tuviera blanco alguno, no se dan en derivación, como serían 24 *gogoride* por *gogaide* correligionario, *eztairondo* por *eztaiondo* tornaboda... etc.

En el libro *Noel* de J. Etxev. se lee este curioso 28 ejemplo de *r* epentética con el artículo. *Hala haren heriorak hiřen du heriora* así su muerte matará la muerte.

En Derivación ejemplo de *r* epéntica sólo figura uno en el 32 Diccionario: *esturasun* «aprieto, apuro» vocablo que su autor supuso se usa en Markina (B). Ha hecho lo posible por averiguar su existencia en la citada comarca y el pueblo no daba

(1) A veces aun no siguiéndole consonante, como en *luřean*.

otro vocablo que *estutasun*. Tuvo después la curiosidad de leer una de las copias que se sacaron del Peru Abarca manuscrito mucho antes que se imprimiera. El ejemplo citado en el 4 Diccionario tiene en efecto la palabra *esturasun* que figura en la novelita impresa (p. 216-27). Sin duda la *r* es una errata; pues en la copia, que el autor de estas líneas posee, se dice claramente *estutasun atan asi zan erreguz...* etc.

8 **49.** Tampoco reconoce la Derivación como suyas las epéntesis determinativas y de declinación que en algunas comarcas se usan entre las vocales *i*, *u* y los artículos *a*, *o* y aun la vocal *e*. *Goríya*, *goríxa* y *go-*
12 *rídx* lo rojo, *zurixok* esos blancos, *erídxon* en este pueblo, *eskuba* la mano, *zubentzat* para vosotros. No decimos *gorídxune* sino *goríune* espacio de lo rojo, ni *gariyondo* u *ogiyondo* por rastrojo y men-
16 drugo sino *galondo* y *otondo*, a su vez fenómenos fonéticos de derivación, de los cuales ha de enterarse muy luego el lector.

50. La Derivación carece asimismo de permuta-
20 ciones promovidas por la *l* y *n* en declinación: los sufijos verbal y ablativo *ko* y *tik* después de *n* y *l* decimos más o menos generalmente *go* y *dik*: *emen* + *tik* = *emendik* desde aquí, *an* + *koa* = *angoa* el
24 de allí; *Usurbil* + *tik* = *Usurbildik* desde Usurbil; *Eresil* + *koa* = *Eresilgoa* el de Regil. En derivación, lo mismo que *eskupeko* propina y *orípeko* fandango, decimos *miinpeko* frenillo de la lengua, *buztanpeko*
28 baticola y *magalpeko* protegido, sin recurrir a *miinbeko*, *buztanbeko*... etc.

Ardankoi no altera su *k* en *g*, a pesar de la *n*. Hay, sí, ejemplos en que la epentética *t* del patroní-
32 mico *ar* convierten en algunas zonas en *d*: *Baztandar* baztanés, en vez de *Baztantar*. Una vez recogido el *Erizkizundi irukoitza* (triple cuestionario) de esta Academia, tal vez se vea que son más las zonas en
36 que se dicen *Madritlar*, *Usurbiltar*... etc., que *Madritdar* y *Usurbildar*.

51. Extraño es que de los tres sufijos que recibe el verbo infinitivo para relacionarse con su determinante el auxiliar, que son *-ten* y los sinónimos *-en* y *-ko* de futuro, el primero sea un derivativo (*te*) acompañado del locativo de declinación *-n* y los otros dos nada tengan que ver con la derivación, sino que ambos son declinativos. Es de ayer la formación del futuro vasco con estos dos sufijos: *ibiliren da*, *ibiliko da*. (Antes se decía *dabilke*). Tanto el uno como el otro están sujetos al fonetismo de la declinación. Lo mismo como *Aita + en* es *Aitaren* del padre — ley epentética de declinación — así *etoñi + en* es *etoñiren da* ha de venir. Y así como *emen + koa* es *emen-go* el de aquí, *esan + ko du* es *esango du* lo ha de decir: ley permutativa de declinación. ¿De qué lengua habrá tomado nuestra lengua estos declinativos *en* y *ko* para indicar su nuevo futuro? A primera vista parece que él ha de venir y lo ha de decir habrán dado origen a nuestros *etoñiren da* y *esango du*. Pero los autores españoles anteriores al siglo xvi decían el futuro sin esa *de*. En vez de *he de amar* decían *amar he* y más tarde *amaré*.

52. Las características positivas de Derivación son, como las de Declinación y Determinación, epentéticas las unas, las otras apofónicas. Los elementos epentéticos más en boga son *k* y *t*. La *l* solo se usa con el derivativo profesional *-ari*: *yokalari* jugador, *auñeskulari* dedicado a danzar farándulas, *itaurari* guía de bueyes... etc.

Tienen de especial estas epentéticas que, sin embargo de ser consonantes, tanto se usan entre consonante y vocal como entre dos vocales. Entre vocales viven en *auzilari* pleitista y *egikera* acción, conducta; *begirakuna* mirada, *eltzekari* legumbres, *itsukeri* ceguera, *umekondo* chicuelo... etc. Entre consonante y vocal en los vocablos *aitzurlari* cavador y *etorki-* futuro, *bildurkor* tímido y *adiskide* amigo, *eliz-*

koi devoto y *burkada* carretada, *aierkunde* inclinación o venganza e *izkuntza* lenguaje... etc. Estos doce vocablos últimos contienen los doce sufijos que reciben la epentética *k*.

Los que reciben la *t* son estos diez y seis: *ada*, *aile*, *ailu*, *alde*, *aldi*, *ara*, *ari*, *ar*, *aré*, *arzun* o *asun*, *aun* o *un*, *egi*, *eri*, de vocablos como *ardaztada* husada, *erakustaile* indicador, *ordetailu* reemplazante, *beitalde* vacada, *edataldi* rato de beber (probablemente también el sufijo de *egitamu* plano e *iltamu* agonía), *saskitara* cestada, *eletari* conversador, *uritar* ciudadano, *nabastaré* familiaridad, *ontarzun* y *ontasun* bondad (1), *ibiltaun* o *ibiltun* andariego, *ikastun* aplicado al estudio, *zeinutegi* campanario, *txikiteri* conjunto de menudencias y no sé si *éregetiar* monárquico.

53. Hay también otro elemento epentético de derivación: el fonema *g*. Su uso es mucho más restringido, no solo por el número reducido de sufijos a que se agrega, sino también por el de dialectos y comarcas en que vive. En *Refranes y Sentencias* se lee *hogasuna* haberes en el número 161 y *oasun* sin la epéntesis, significando lo mismo, en el 533. *Lotsagizun* en sentido de respeto y pudor, en vez de *lotsakizun*, se lo he oído a gentes de Etxaí-Aranatz (AN) y Andoain (G). *Beregoi* por *berekoi* egoísta suena en Salazar y Roncal, y *burugoi* presuntuoso en este último valle. Es también del Roncal el vocablo *aigari* cena y su derivado, entre otros, *aigaltu* cenar. Esta epentética figura asimismo en varios temas radicales: *oge* cama, *ago* boca... y algún otro.

54. Los fenómenos fonéticos que ahora se han de citar atañen a la Derivación de nombres verbales de infinitivo nominalizado.

A) En ellos, cuando el vocablo recibe el deriva-

(1) *Ondasun* hacienda parece venir del B *ondo* bien.

tivo *te* (que en muchos casos ha degenerado en *tze*), la final *i*, verdadera determinante verbal, se elide siempre que se lo permita la consonante a que va adherida; es decir, siempre que forme sílaba ella sola, lo cual sucede con las consonantes continuas *l, n, r, r̄, s, z*. Ejemplos: de *ibili* andar, nacen *ibilte, ibiltze*; de *ipini* poner, *ipinte, ipintze*; de *erori* caer, *erorte, erortze*; de *ekari* traer, *ekarte, ekartze*; de *ikusi* ver, *ikuste; de ikuzi* lavar, *ikuzte*.

B) De las seis consonantes explosivas o momentáneas *b y p, d y t, g y k*, solo las cuatro últimas forman sílaba final del verbo con la determinante *i*; las dentales menos veces que las guturales: *irudi* parecerse, *busti* mojar, *edegi* abrir, *euki* tener.

La *i* final es inseparable en vocablos así terminados, al chocar con el derivativo *te*: *irudite* o *iruditze*, no *irudte*; *bustite* o *bustitze* y no *bustize*... etcétera. Solamente en el tercer caso, en verbos como *ebagi* cortar, *eralgi* cerner (aunque algunos de sus compañeros como *edegi* abrir, *esegi* colgar se resisten a ello), la *i* final se permite al chocar con *te* una pirueta, digámoslo así, y se lleva consigo la consonante. *Ebateko* «para cortar», en vez de *ebagiteko*; *eralten* cerniendo, en lugar de *eralgiten*, son corrientes en B. No decimos, sin embargo, *edeten* ni *eseten* por abriendo y colgando, sino *edegiten, esegiten* o *eskegiten*.

Es caso muy curioso el que se observa en Elantxobe (B). Sus jugadores de mus, una vez barajadas las cartas, acostumbra a decir al contrincante de la izquierda: *Eba*. Es imperativo indeterminado (1) de *ebagi* cortar, semejante a los laborantos *etor* de *etori* e *ikus* de *ikusi*.

Otra particularidad muy notable ofrece el verbo *euki, eduki* tener. Una de las características del dialecto bizkaino que le distingue de los demás es que los infinitivos en *ki* de otros dia-

(1) Hoy se conservan algunos pocos fosilizados, como *alda, ken*... etc.

lectos terminan en *gi*: *edegi*, *idigi*, y en otros *idiki* abrir; *yalgi*, que en otros es *yalki*, *yaulki* posarse; *ebagi*, que es *ebaki* en los demás... etc. El actual *euki* bizkaino decían *edugi* hace no
 4 más que tres siglos. Docenas de veces lo cita Capanaga. Ante el derivativo *-te* desaparece la final *gi*, y la raíz *edu* se contrae en *eu*. *Onetan indar geiago euteko* para tener más fuerza en esto (Exposición breve... p. 25-19); *bengaien desseorik ez eutea*
 8 no tener deseo de venganza (Ibid. 74-23).

C) Hay verbos en que esta determinante *i* se une a un digama, a un doble consonante: *ts*, *tx*, *tz* de *etsi* consentir, *itxi* cerrar, *utzi* dejar. Al aplicárseles el
 12 derivativo *te* se produce un doble fenómeno fonético: salta la vocal determinante y se lleva consigo una de las consonantes del digama, la dental, quedando solo la sibilante *s*, *x*, *z*. De *onetsi* aprobar, nace *onesten*;
 16 de *itxi* cerrar, *ixteko*; de *utzi* dejar, *uztea*.

D) Los nombres derivados con el sufijo *tu*, originado, según parece, del supino latino, se hacen nombres verbales mediante el sufijo citado *-te*, engendrando de este choque *tu + te* la linda partícula *tze*,
 20 mucho más linda y simpática si no usurpara su asiento en muchas ocasiones a su madre *te*. *Apurtzea* «el desmigajar» es más sonoro, sin duda, que *apurtutea*;
 24 pero *ibiltzea*, *etortzea*, *eskeintzea* son degeneraciones de *ibiltea*, *etortea*, *eskeintea*. Se concibe que la vocal *u*, tan afin de la *i*, sobre todo en nuestra lengua, imite a ésta en la elisión al formar estos deri-
 28 vativos verbales; pero hay bizkainos de lengua, que habitan territorio guipuzkoano y alabés, que entre *apurtutea* y *apurtzea*, *urátuten* y *urátzen*, se quedan sin el uno ni el otro y dicen *apurketa* y *uraketan*.
 32 ¿Quién sabe si en tales casos el uso de este lindo derivativo agente *keta* no precedió siglos a la introducción del derivativo románico *-tu* en nuestra
 36 lengua?

55. Hay fenómenos fonéticos dobles, de elisión y epéntesis simultáneas, a veces de simultáneas elisión y permutación, fenómenos que afectan más bien

a la Composición y que solo en muy contados vocablos se observan en Derivación propiamente dicha. Tales son los fenómenos a que dan lugar las sílabas finales a) **di** de *idi* buey, *ardi* oveja, *burdi* o *gurdi* carro; b) **gi** de *begi* ojo, *ogi* pan, *argi* luz; c) **ri** de *gari* trigo, *atari* portal... etc., etc. 4

A) Ante una vocal, inicial del elemento subjuntivo de composición, la sílaba **di** de las citadas palabras (1) se elide y queda en el vocablo resultante como epéntesis el fonema dental sordo *t*. De *idi-aúrean* sale *itauúrean* ante los bueyes; de *idi-askak*, *itaskak* los pesebres; de *ardi-antz*, *artantz* oveja 8
estéril; de *ardi-alde*, *artalde* rebaño de ovejas; de *gurdi-ardatz*, *gurtardatz* eje del carro... etc. 12

B) Lo mismo sucede al unirse en composición los vocablos *begi*, *ogi* y *argi* con una palabra que empieza en vocal. *Begi* + *azpi*, *betazpi* ojera; *ogi* + *ondo*, *otondo* mendrugo; *argi* + *izar*, *artizar* estrella Venus, liter. estrella de luz, *ogi* + *il*, *otil* pan ázimo, pan muerto. 16 20

C) Por lo que hace a la final *ri* de los citados vocablos *gari*, *atari* y muchos otros, al elidirse la final no se produce fenómeno de epéntesis, sino de permutación de *r* en *l*. De *gari* + *ondo* viene *galondo* 24
rastroy; de *atari* + *zakur*, *atalzakur* perro portero; de *ari* + *ondo*, *alondo* residuo de hilo; de *eri* + *goñi*, *elgoñi* sarampión, lit. enfermedad roja y entre otros conocidísimos vocablos los curiosos verbos *bidali* 28
enviar, despachar y *estali* ocultar, derivados de *bi-dari* + *i*, *estari* + *i*.

56. Cuando los vocablos en *di*, *gi*, *ri* citados en el párrafo precedente chocan con vocablos que llevan 32
por iniciales las consonantes de *Bodega*, aquellas fi-

(1) Como se dijo en las dos Conferencias dadas en Oñate sobre Fonética Vasca, hay palabras como *mendi* montaña, *aldi* tiempo, *ordi* borracho, *uri* villa... etc. que son refractarios a los fenómenos que aquí se exponen.

nales se eliden y al mismo tiempo salen a relucir por permutación las consabidas articulaciones de *Petaca*. De *ardi* nacen *arkazte* por *ardi gazte* oveja joven y
 4 *arkorotz* por *ardi-gorotz* cagarrutā de oveja; de *begi* salen *bepuru* por *begi-buru* ceja, lit. cabeza de ojo y el adjetivo derivado (compuesto en su origen) *bepera* por *begi-bera* tierno de ojos. No sé si el pueblo dice
 8 *bekoñi* por *begi-goñi* de ojos rojos, como dice *beteñe* por *begi-eñe* de ojos ribeteados, quemados. *Bekaitz* sí que se le oye por *begi-gaitz* mal de ojo y también envidia.

12 Casos semejantes en Derivación no son ciertamente muchos. Pueden citarse *okin* panadero, de *ogi + gin*; *okintza* oficio de panadero, de *ogi + gintza*; *arakin* carnicero, de *aragi + gin*; *arakintza* oficio
 16 de carnicero... y alguno más.

57. Esas mismas finales *di*, *gi*, *ri* desaparecen ante las sibilantes *s* y *z* de muchos vocablos componentes y de algunos sufijos derivativos, recibiendo
 20 entonces las sibilantes el refuerzo de la dental *t*, ya no como epéntesis (pues no decimos *be-t-sein*, *o-t-sein*, *ar-t-zain*) sino como elemento incorporado y permutativo: *betsein* pupila, de *begi-sein* lit. niña del ojo;
 24 *otsein* criado, de *ogi-sein* lit. niño de pan, hijo nutricio; *artzain* pastor, de *ardi-zain* cuidador de ovejas; *betzain* membrana interior del ojo y también nervio óptico, de *begi-zain*... etc.

28 58. Semejante al doble fenómeno fonético de *idi + aska = itaska* (§ 55, A) ocurre en dos vocablos alienígenas terminados en *de*: *mesede* merced, favor y *abade* abad, sacerdote, que dan lugar a los compuestos *meseteske* pidiendo favores, de *mesede-eske*;
 32 y *abatei* (1) llamada de sacerdotes y *abatetxe* casa cural que dicen en Lekeitio (B), de *abade-dei* y *abade-etxe*. Los neologismos *goteun* por *gogo deun*, *gotuts*

(1) En Gernika dicen *abateri*.

por *gogo uts*, *gotzon* por *gogo on* y *gotzain* por *gogo -zain* no creo tengan precedentes en la lengua. De *gogo-argi* y *gogo-arin*, por ejemplo, el pueblo forma los vocablos *gogoargi* alegre y *gogoarin* casquivano, no dice *gotargi*, *gotarin*; como de *gogo e ide* dice *gogaide* correligionario, no *gotide*. 4

Casos de elisión de los fonemas *d* y *g* en vocablos como *eozein* por *edozein* cualquiera, *eon* por *egon* estar y *bako* por *bagako* desprovisto, se deben más bien a lo que Max Müller llamó *laziness*, pereza (1). 8

59. Hay casos muy raros en que las finales *ra* y *re* sufren el mismo fenómeno de elisión de la vocal y permutación de *r* en *l*, analizado ya en la final de *gari*, *ari*, *atari*: *galondo...* etc. (§ 55 C). 12

A) Conocidísimo es el caso del nombre de nuestra lengua, en cuya sílaba final desaparece la vocal para dar lugar a su ya citada permutación, en compuestos como *Euskaleri* Pueblo vasco, *euzkalzale* vascófilo... etc. y en derivados como *euskalari* vascólogo o euskarólogo y *euskaldun* vasco, lit. poseedor de *euskera*. La producción de tales fenómenos en esta palabra aislada, tal vez se deba a la fosilización (en este caso particular) de su sufijo *-ara* y variante *-era*; pues el mismo en muchos otros temas no da lugar a esos fonetismos. De *esakera*, modismo, *egiera* acto y *soara* (2) mirada no nacen compuestos como *esakelzale* y *soalgaizto* ni derivados como *egieltso*, *esakeldun* y *soalari*. *Gara* cráneo parece que da lugar a *galbar* calvo y también copete. 16 20 24 28

B) Casos de *re* final permutada en *l* sólo conozco los que se advierten en el vocablo *gare*, var. de *yoare* cencerro (§ 12 J), que da lugar a *galandi* cen- 32

(1) *There are phonetic changes due to laziness, as when we pronounce night for knight, lord for hlāford, Woosta for Worcester.* (Max Müller: *Science of Language*, new impression pag. XVIII.)

(2) Citado en el Diccionario, no bajo la letra S, sino solo como ejemplo al exponer la segunda acepción del sufijo *-ara*.

cerro grande, *galdun* animal provisto de cencerro y *galots* ruido de cencerro.

C) El sufijo declinativo *ra* no admite esta permutación. De *etxera* a casa y *eskura* a la mano, nacen *etxeratu* y *eskurakoi*, no *etxaldu* y *eskulkoi*. Desconociendo esto, han creado modernos innovadores *argitaldu* «publicar», en vez del popular *argitaratu* sacar a luz.

60. Es también principalmente de Composición y a veces de Derivación la curiosa permutación de una vocal en consonante, de los grupos finales *ae* y *ao* en *an*: de *gaztae* queso, *gaztanapal* anaquel en que se curan los quesos; de *ardao* vino, *ardanbera* madre o flor de vino y sidra, *ardankoi* y *ardanoi* aficionado al vino, *ardantegi* despensa y taberna.

Casos semejantes hay por lo menos este en Toponimia: *Andonegi* que viene de *andoe* o *andue* «cepa, parte subterránea del tronco» y el conocido sufijo *egi*.

61. La Derivación, además de las epentéticas *k* y *t*, *g* y *l* arriba expuestas, tiene como característica positiva una apofonía que recuerda la de alguna o algunas lenguas indoeuropeas. Es ley que de la Composición entró en su hija la Derivación, y se observa en la agregación de unos cuantos sufijos. Consiste en permutar en la vocal *a* las finales *e* y *o* de un tema. De *etxe* casa, nacen *etxabe*, *etxague* y *etxagun*, contracción de *etxeyaun* señor de la casa, propietario; de *maite* amor, vienen *maitagarri* amable y *maitatu* amar; de *zoro* loco, *zoragarri* enloquecedor, deleitable, y *zoratu* enloquecerse; de *oso* entero, *osatu* curar y aun castrar, y *osagarri* remedio; de *yaio* dijo Capanaga *yaiakera* nacimiento (11-3), como de *mando* mulo y *asto* burro se originan en Composición *mandazain* arriero y *astakaiku* majadero.

En Alemania muchos verbos de los llamados irregulares tienen esta misma apofonía en el pasado:

singen cantar, hace *sang*; *finden* hallar, *fand*; *brechen* romper, quebrar, *brach* y cien otros. Sólo que en esta lengua aun la vocal *i* alterna con la *a*. En la nuestra, como se ha visto, sólo las vocales *e* y *o* admiten esta apofonía. Para las vocales *i* y *u* no queda más que la alternancia mutua en la constitución de temas fundamentales, no en los derivados: *ume* e *ime* niño, *utsu* e *itsu* ciego, *uzen* e *izen* nombre, *gutxi* y *gitxi* poco... etc. Si de *eño* pezón nace *érape* ubre, de *titi* teta no sale *titape* sino *titipe*. Si de *eme* hembra se origina *emakoi* mujeriego, de *damu* pesar nunca brota *damagañi* sino siempre *damugañi* lastimoso... Sin embargo, de *katu* sale *katakume* cría de gato y *katanañu* bolsa.

62. Clasificación de los afijos derivativos.

En cuatro clases se distribuyen estos afijos: *nominales*, *adjetivales*, *numerales* y *verbales*. Los primeros dividiremos en subclases, como se hará luego con los segundos, a fin de hacer más clara y también más soportable la exposición de 140 — nada menos — derivativos nominales y 55 adjetivales. De los nominales unos son *abstractos*, otros *agentes*, *colectivos*, *efectos*, *evolutivos*, *instrumentales*, *locales*, *materiales*, *operativos*, *patronímicos*, *de tiempo* y *toponímicos*.

DERIVATIVOS NOMINALES ABSTRACTOS

63. Son los siguientes: *arzun* (*asun*), *gintza* (*gintzo*, *gintzu*), *go*, *keri*, *kune* (*kunde*, *kuntza*), *men*, *mendi* (*mendu*, *mentu*), *sañe* (*tzar*), *tarzun* (*tasun*), *te* (*tze*, *ta*, *keta*), *tza* y *tzu*.

Los sufijos que van entre paréntesis son variantes de sus precedentes.

64. *Arzun* y su variante *asun* designan calidad.

<i>Elharzun</i> (Oih.) enfermedad.	<i>Maitasun</i> (AN, G) amor.
<i>Erasun</i> (Micol.) locura.	<i>Onharzun</i> (Oih.), <i>oasun</i>
(Refr. núm. 533), <i>hogasun</i>	B, G), hacienda, riqueza.
4 (Refr. núm. 161), <i>onhasun</i>	<i>Obaasun</i> (Mog.) mejoría.
(Silv. Pou.v.), <i>ondasun</i> (AN,	<i>Osasun</i> (AN, B, G) salud.

Por lo general hoy se aplica este sufijo mediante la *t* epentética, como se verá en *tarzun tasun*.

- 8 **65. Gintza.** En varios dialectos, especialmente en el B., se usa mucho este sufijo indicando fabricación, agencia, oficio. Tiene por variantes muy poco en uso **gintzo** y **gintzu**. Es elemento doble compuesto del derivativo agente **gin** y el abstracto **tza**.

<i>Argintza</i> (AN, B, G) cantería.	<i>Lugintza</i> (B) agricultura.
<i>Beargintza</i> (B, G) faena.	<i>Oialgintza</i> (B) fabricación de paño.
16 <i>Bidagintza</i> (B) recomposición de caminos y en B-oñ oficio de andarín.	<i>Oinetakogintza</i> (B) id. de calzado.
<i>Emagintza</i> (B, G) profesión de partera.	<i>Okelagintza</i> (B) oficio de carnicero.
20 <i>Ezkontzagintza</i> (B) agencia matrimonial.	<i>Telagintza</i> (B, G, L, R) fabricación de tejas.
<i>Eztigintza</i> (B) fabricación de miel.	<i>Upagintza</i> (B) fabricación de toneles.
24 <i>Ikazgintza</i> (AN, B) carbonería (oficio y depósito de carbón).	<i>Uregintza</i> (B) oficio de platero y de orfebrero.
28 <i>Labagintza</i> (B) 1.º oficio de hornero, 2.º fabricación de horno.	<i>Zapatagintza</i> (1) (AN, B, G, L) oficio de zapatero.
<i>Langintza</i> (AN, B, G) oficio, faena.	<i>Zidargintza</i> (B) oficio de platero.
32	<i>Zurgintza</i> (AN, BN, Oih.) oficio de carpintero.

- El sufijo **-gintza** lo mismo que el **-gin** de que procede se hacen *kin* y *kintza* al aplicarse a un tema terminado en *gi* (§ 54), como *ogi* y *aragi*: *okintza* panadería, oficio de panadero; *arakintza* carnicería, oficio de carnicero. D'Urt, en su *Grammaire Canta-*

(1) No sé si se dice *oskigintza*. Se habrá dicho, pues el vocablo hoy sulefino *oski* lo traen también Micoleta y los *Refranes*.

brique Basque, pág. 35, trae *okinzo* por panadería (oficio).

De sus variantes solo he podido recoger los vocablos bizkainos *argintzo*, *argintzu* oficio de cantero, 4 y el salacenco *zurgintzu* de carpintero.

66. **Go** (BN, L, R, S). Lindísimo sufijo muy usado en estos dialectos y con acepciones bien definidas de profesión (a veces institución), dimensión y 8 otras que se han de exponer seguidamente.

A) Indica profesión en:

<i>Alkatego</i> prof. de alcalde.	<i>Eznagosigo</i> cargo de conce- 12
<i>Alzaingo</i> prof. de pastor.	jal. No he oído <i>zinegotzi-</i>
<i>Apezgo</i> prof. de sacerdote.	<i>go</i> que sería aun más pro-
<i>Arozgo</i> prof. de herrero.	prio.
<i>Argingo</i> prof. de cantero.	<i>Etxetiarigo</i> inquilinato.
<i>Belhagilego</i> prof. de bruja.	<i>Éregego</i> realza. 16
<i>Berefergo</i> prof. de sacerdote.	<i>Lagungo</i> compañía y ayuda.
<i>Berefergo</i> prof. de monagui- llo.	<i>Maiasturugo</i> oficio de car- pintero.
<i>Buruzagigo</i> cargo de jefe, mando, precedencia. (1)	<i>Merkatalgo</i> comercio. 20
<i>Geiengo</i> superioridad, pu- diendo llamarse así la ma- yoría por ejemplo en Cor- tes.	<i>Mandazaingo</i> prof. de arriero
<i>Ikasgo</i> prof. de estudiante.	<i>Ohaidego</i> concubinato.
<i>Itzaingo</i> prof. de boyero.	<i>Oihanzaingo</i> montería.
	<i>Ohoingo</i> bandidaje, prof. de 24 ladrón.
	<i>Unaigo</i> pastoreo.
	<i>Zurgingo</i> prof. de carpintero.

El sufijo castellano de los vocablos «alcaldazgo, 28 realengo, alguacilazgo, mayorazgo...» ¿será románico o habrá nacido de este nuestro?

En este sentido equivale el sufijo **go** al derivativo alemán de *Reichtum* riqueza, opulencia, *Deutschtum* 32 germanismo, *Papstum* el papado... etc.

B) Tiene además la acepción de dimensión y vale por el derivativo **era** (AN, B, G) de *andiera* magnitud, *lodiera* grosor, *zabalera* anchura... etc. 36

(1) Con arreglo a estos vocablos llamamos *Euskaltzainburugo* la Dirección de esta Academia de lengua vasca.

- | | |
|--|---|
| <i>Aundigo</i> (1) <i>haundigo</i> (R),
magnitud. | <i>Meego</i> (BN, R) <i>mehego</i> (S)
delgadez. |
| <i>Apalgo</i> (R, S) profundidad. | <i>Zabalgo</i> (BN, R, S) vuelo,
anchura. |
| 4 <i>Edago</i> (BN, R) extensión. | |
| <i>Gorago</i> (BN, R, S) <i>goralgo</i>
(R) altura. | |

8 **C)** Equivale al sufijo abstracto *-asun* (*-tasun*) en los vocablos:

- | | |
|--|--|
| <i>Adiskidego</i> (L, R, S) amis-
tad. | <i>Etsaigo</i> (BN, L, S) enemis-
tad. |
| <i>Aidego</i> (AN), <i>askazigo</i> (BN,
12 R), parentesco. | <i>Etsigo</i> (R) fermentación. |
| <i>Argigo</i> (R) claridad. | <i>Jabego</i> (L, R, S) dominio y
también afinidad. |
| <i>Asaëgo</i> (L) ira. | <i>Jakilego</i> (S) testimonio. |
| <i>Buruzkingo</i> (BN, L, R, S)
16 pertinacia. | <i>Lagungo</i> (R, S) ayuda. |
| <i>Bulurgo</i> (R) como <i>asaëgo</i> . | <i>Nausigo</i> (AN, S) superiori-
dad. |
| <i>Erigo</i> (R) enfermedad. | <i>Ulungo</i> (R) oscuridad. |
| <i>Ertsigo</i> (BN, R) aprieto. | <i>Uringo</i> (R) lejanía. |

20 **D)** En BN-s equivale al derivativo local *-gu* en:

- | | |
|--|--|
| <i>Edago</i> (BN, R) tendedero de
colada. | <i>Jango</i> (BN) comedor (sala). |
| <i>Edango</i> (BN) abrevadero. | <i>Josgu</i> (BN) taller de costura. |
| 24 <i>Egingo</i> (BN) taller. | Allí pronuncian <i>xango</i> ,
<i>xosgu</i> . |
| <i>Etzango</i> (BN) alcoba. | |

E) Vale por el sufijo *bide* en estos otros:

- | | |
|--|-------------------------------------|
| <i>Eskugo</i> (BN, R) facultad, de-
28 recho. | <i>Kirikago</i> (R) anhelo. |
| <i>Itzalgo</i> (BN) refugio. | <i>Urgaizgo</i> (S) ayuda, auxilio. |

F) Sustituye a diversos sufijos, difíciles de precisar, en:

- | | |
|---|---|
| 32 <i>Aizogo</i> (S) vecindario, sinó-
nimo de <i>auzotegi</i> , <i>auzune</i> . | vidia. Sinónimo de <i>be-
kaitz</i> . |
| <i>Bekaizgo</i> (AN, BN, L, S) en- | <i>Hegigo</i> (BN, L) oposición. |

(1) *Andigo* tiene hasta cinco acepciones expuestas en el Diccionario de Tours.

Erosgo (R) compra. Sinónimo de *erospen*.

Idorogo hallazgo. (Lo trae Añibarro y no sé dónde lo halló.)

Kidego (BN, L, S) paridad.

Lastergo (BN, R) carrera. Sinónimo de *lasterketa*.

Muturgo (AN) rabieta. ¿Sinónimo de *mutuáldi*?

Negugo dicen en BN, por el lindísimo *negute*, invernada.

Mengo (S) necesidad.

Ungo convenio, paz. Lo trae Oihenart. ¿No será neologismo suyo?

Ustego (L, R) parecer, opinión.

Cuando este sufijo choca con *tz* la *t* se elide y *go* 8
permute con *ko*: *gaitz-eriz-koaren edo onherizkoaren eredura* conforme al odio o al amor. (Joan. d'Etcheb. 12
116-17.)

67. Así como el derivativo abstracto profesional *tza* combina con varios derivativos agentes, también este su colega *go* combina con varios otros. *Tza* 16
combina: 1.º con *ari* en *aitzurlaritzza* profesión de cavador, *merkataritzza* profesión de mercader, *neka-zaritzza* de labrador, 2.º con *gin* en *argintza* cantería, *lugintza* agricultura... etc. (§ 65), 3.º con *kun* en 20
alkatekuntza cargo de alcalde, *maisukuntza* magisterio... (§ 71 B).

Este sufijo *-go* por su parte tiene aun más combinaciones: 1.ª con el agente *ari* en *dendarigo* o 24
dendalgo (BN) profesión de sastre, *merkatarigo* o *merkatalgo* (AN, BN, L, S) comercio, *neka-zarigo* (AN) agricultura... 2.ª con el graduativo *en* en *gehien-go* (S) superioridad, primacía. (1) 3.ª con el agente *le* 28
en *jakilego* (S) testimonio, cuya significación primordial parece ser o haber sido profesión de adivino. *Jakile* llaman o llamaban en Zuberoa al adivino, liter. sabedor. 4.ª con el agente *gin* en *argingo* (BN-s, 32
R) profesión de cantero, *zurgingo* (BN-s, R) profesión de carpintero. 5.ª con *tiar* en *etxetiargo* inquilinazgo. 6.ª con *turu* en *maiasturugo* (S) prof. de carpintero.

(1) En los vocablos *alborengo* pulmonía, *bururengo* jaqueca, *en* no es graduativo; en *gorengo* supremo, *berengo* ínfimo... *en* es sí graduativo pero el sufijo *-go* no es este que aquí se estudia.

68. Keri (B, G), *keria* (c). Su origen fué el vocablo *eri* «enfermedad» y en su evolución a la categoría de sufijo ha adquirido el matiz semántico de vicio, cualidad inmoral y por lo general la epentética *k*.
 A) Como puede verse en el Diccionario de Tours, la diferencia entre los derivativos *asun* (*tasun*) y *eri* (*keri*) está en que aquél indica cualidad física y aunque a veces defectuosa, según el vocablo a que se agregue, nunca imputable al individuo; al paso que de los *-keris* el hombre es responsable.

A) He aquí frente por frente aplicados a un mismo tema uno y otro sufijo:

<i>Anditasun</i> grandeza.	<i>Andikeria</i> vanidad.
<i>Gizontasun</i> virilidad.	<i>Gizonkeria</i> astracanada.
<i>Itsutasun</i> ceguera material.	<i>Itsukeria</i> atolondramiento, obcecación.
<i>Maitetasun</i> amor.	<i>Maitekeria</i> amorío.
<i>Okertasun</i> torcedura.	<i>Okekeri</i> picardía.
<i>Umetasun</i> niñez.	<i>Umekeria</i> niñería.
<i>Zartasun</i> vejez.	<i>Zarkeri</i> trampitas de niños.

Cuando alguien, en broma, se daba aires de personaje, su madre (la mía) solía decirle: *gero... artzo-bispokeriarik ez niri egin gero* luego no me vengas con... ¿cosas de arzobispo?

B) Este sufijo, unido a nombres de ciertos animales los más conocidos, forma derivados que se aplican al hombre para denotar sus defectos.

<i>Astokeri</i> , <i>astakeria</i> majadería.	<i>Txakurkeri</i> , <i>zakurkeri</i> perrería, traición.
<i>Azerikeri</i> astucia.	<i>Txañikeri</i> , <i>zeñikeri</i> cochinada.
<i>Katukeri</i> marrullería.	<i>Urdekeri</i> porquería, vileza.
<i>Mandokeri</i> estupidez.	<i>Zapokeri</i> jugarreta, traición.
<i>Oilarkeri</i> orgullo.	
<i>Oilokeri</i> cobardía.	

El tema de este sufijo es siempre un nombre sustantivo o adjetivo. En boca de muchos el determinante *-a* se adhiere a este sufijo como parte inte-

grante e inseparable, como se ha visto en ejemplos precedentes. Tal vez influya en ello el sufijo castellano *-ería* de «perrería, cigarrería, majadería, confitería». Algunos han llegado a dudar, por esto, de la pureza de este sufijo, creyéndole románico. Lo más probable parece que el castellano *-ería* en vocablos como *cigarrería* y *confitería* sea románico; vasco en *perrería*, *majadería* y otros semejantes que denotan cualidad viciosa. 4 8

No merece la pena de exponer todos los vocablos de que forma parte: tarea casi tan inútil como imposible. Solamente expondré, como vocablos curiosos: 12

Aiherkeri ambición.

Oskilkeri memez.

Azalkeri hipocresía.

Txatxarkeri jugarreta, bajeza.

Eztikeri adulación.

Labankeri, como *leunkeri*,
likinkeri y *lizunkeri*, lascivia.

Zurikeri 1.º zalamería, 2.º haraganería, 3.º falsedad. 16

68 bis. Ko. Como sufijo derivativo equivale a *-go* en su primera acepción (§ 66 A). Se usa no mucho en AN y L. Solo estos pocos vocablos han podido ser recogidos: 20

Arginko oficio de cantero.

Apezko sacerdocio.

Artzaiko íd. de pastor.

Bekaizko envidia. 24

En este último la *-ko* es permutación de *-go* (§ 66, C), como también lo es en *ebasko* robo.

69. Kunde (AN, BN, L), **kunte** (S). Tiene tres acepciones muy diferentes: a) acto y, en cierto modo, facultad; b) clase social o estado; c) reunión de personas indicadas por la raíz del tema. Puede verse en estos ejemplos: 28

A) *Aiherkunde* inclinación, venganza, rencor.

Inkunde trato, acción. 32

Baikunde, *bahikunde* embargo de objetos.

Naikunde (AN, G), *nahikunde* (BN, L) veleidad más que voluntad.

Bearkunde necesidad.

Ohikunde costumbre. 36

Egikunde acción, operación.

Oldarkunde ímpetu.

Idurikunde imaginación.

Ongunde convenio.

Aunque en alguno de estos vocablos el sufijo *-kunde* tiene sentido peyorativo, en general no se toma a mala parte. *Zeren hartzen dugun gogo eta borondate hura ezpaita fina, ezpaita zinezkoa...*
 4 *nahikundea baita eta ez nahia* dice Axular (2.^a edición 47-12) porque aquel deseo y resolución que tomamos no es fino, no es formal... pues es veleidoso y
 8 no voluntad. El *nahikunte* suletino es voluntad formal.

B) En acepción de clase social o estado es usual en Amikuze (Mixe) de la Baja Navarra.

12 *Apezkunde* sacerdocio.
Aurkunde niñez.

Emaztekunde mujerío, sexo femenino.

Gizonkunde sexo masculino

C) Con acepción de reunión se usa el sufijo en
 16 toda la Alta Navarra.

Aitakunde reunión de com-
padres.

lugar los tres Jueves antes
de Cuaresma, alternando.

Emakunde reunión de mu-
20 jeres.

Oilokunde en el Roncal (Bí-
dankoze) se llamaba el día

Gizakunde, izakunde re-
unión de hombres.

en que se reunían los mu-
chachos con el maestro

Neskaxkunde (Ulzama)
24 como *emakunde*.

para matar con los ojos
vendados una gallina co-

Orakunde, orokunde re-
unión de personas de am-
bos sexos. Suelen tener

locada en el extremo de
un palo.

28 **70. Kune.** Es la variante bizkaina de **kunde** en su primera acepción. Conforme a la tendencia de este dialecto a convertir en *a* las *e* finales de los vocablos (§ 32), en varios pueblos se oye *-kuna*; por
 32 ejemplo, *arpegikuna* (Abadiano) fisonomía, *esakuna* (Mundaka...) proverbio, *begirakuna* (Lekeitio...) mi-
rada, *arakuna* (B-tx) encarnadura. Y sería mucho
 36 más usado *-kuna* que *-kune* si no fuera por la influencia que en muchas zonas ejerce la *u* sobre una *a* contigua, para permutarla en *e*: *eskue* = *eskua*...

<i>Adikune</i> mirada (1).	<i>Ezkune</i> (B-meñaka) hábito,
<i>Begirakune</i> mirada.	costumbre.
<i>Egikune</i> operación (2).	<i>Izkune</i> 1.º (B) costumbre,
<i>Eraskune</i> adhesión.	hábito. 2.º (B-ond) carác- 4
<i>Esakune</i> proverbio.	ter. 3.º (B-mañ) muletilla
<i>Eskuikune</i> (Añib.) potencia,	de conversación. 4.º (B-g)
facultad.	lenguaje.

El vocablo *esakun* que desde Arana-Goiri escriben sus incondicionales es, sin duda, una mala inteligencia de *esakuna* cuya *a* final es orgánica, no artículo.

71. Kuntza. Muy usual en varios dialectos. Tiene dos acepciones: *a)* acto, que es como generalmente se entiende; *b)* profesión. El ejemplo *berexkuntze* distinción, vocablo oído en Latasa (AN) no supone la existencia de una variante *kuntze*, sino sencillamente la influencia de *u* sobre la *a*.

A) <i>Atzerakuntza</i> (B) retraimiento.	<i>Emakuntza</i> (AN) vulva.
<i>Hazkuntza</i> (BN, L) 1.º costumbre, 2.º (BN) alimento.	<i>Esakuntza</i> : 1.º (Iztueta) frase, 2.º (Moguel) proverbio. 20
<i>Azarkuntza</i> (B) atrevimiento.	<i>Estukuntza</i> (AN, B, G) apuro.
<i>Baikuntza</i> (G) <i>bahikuntza</i> (L) embargo, prendamiento.	<i>Izkuntza</i> (AN, B, G) lenguaje.
<i>Bakuntza</i> (B) unión, desposorio.	<i>Obakuntza</i> (B) mejoría. 24
<i>Banakuntza</i> (B) desunión, divorcio.	<i>Ohikuntza</i> (BN, L) hábito.
<i>Bearkuntza</i> (Elgeta) tarea.	<i>Okerkuntza</i> (Añib.) yerro.
<i>Bikuntza</i> (B) acoplamiento (3)	<i>Pairakuntza</i> (L) sufrimiento.
	<i>Salakuntza</i> (B) acusación. 28
	<i>Zemakuntza</i> (B) amenaza (4).

B) En sentido de profesión y cargo su uso es dialectalmente más restringido. Los cinco vocablos que van a continuación son usuales en B-I.

(1). Tal vez se usa en alguna zona como atención.

(2) *Egiune* contrato, sería acaso originariamente esto mismo.

(3) *Bikuntzako etxea* casa de dos viviendas, se lo oí al poeta ochandianés Arrese.

(4) *Zemai* es mucho más usual.

<i>Abadekuntza</i> sacerdocio.	<i>Maisukuntza</i> magisterio.
<i>Alkatekuntza</i> cargo de alcalde.	<i>Sankristaukuntza</i> , <i>sakristaukuntza</i> profesión de sacristán. (1)
4 <i>Abuazilkuntza</i> cargo de alguacil.	

¿Habrá evolucionado este sufijo, como se dijo ya de varios otros (§ 13), hasta llegar a la categoría de tema nominal? Por lo menos en Tolosa (G) y algunos pueblos de Lañau (AN) se oye *kuntza txareko gizona da ori* es de mala traza ese hombre.

No se halla este vocablo en el Diccionario de Tours.

72. Men. Importante sufijo que forma nombres verbales en dos distintas acepciones: a) de acto, b) de potencia, no tan extendida esta segunda:

16 A) <i>Aipamen</i> (AN, G), <i>aipamen</i> (BN, L, S) mención.	<i>Eramen</i> : 1.º (G) paciencia, sufrimiento, 2.º (B) insistencia.
<i>Baiamen</i> (AN) permiso.	<i>Eskumen</i> (AN, B, G, R) manejo.
<i>Baimen</i> (c) permiso, consentimiento. (2)	<i>Galmen</i> (BN, G, L) <i>galdumen</i> (S) perdición.
20 <i>Barkamen</i> (G) perdón. (3)	<i>Gogamen</i> (B) pensamiento.
<i>Dolamen</i> (AN, L) lamento.	<i>Gogoramen</i> : 1.º (B) consideración, 2.º ocurrencia, sugestión de ideas.
<i>Dolumen</i> (L) compasión, penitencia.	<i>Goramen</i> (AN, B, G) elevación, ponderación, elogio.
24 <i>Edamen</i> (L) extensión.	<i>Ozamen</i> : 1.º (c) usufructo, 2.º (B) entusiasmo, 3.º (B, BN) interés del dinero, 4.º (?) dulzura, 5.º (B, BN) felicidad.
<i>Edermen</i> (S) gala.	
<i>Eiheramen</i> (BN) molienda.	
28 <i>Ekusmen</i> (G, Mog) visión.	
<i>Ekustamen</i> (Vic. Mog) visita.	
<i>Helmen</i> (BN) alcance.	
<i>Erakusmen</i> : 1.º (B, L) manifestación, 2.º (B) muestra, modelo.	
32	

(1) El pueblo menos habituado a oír castellano dice allí *sankristau* por sacristán.

(2) Lizarraga el de Elkano se valió de *baimende*, de *baimendu* Axular y en BN y S dicen *baimendura*, *baimentu* en S y recuerdo haber leído en autor bizkaino el macarrónico *beardan bai emonaz* en vez de *baimenaz* para expresar «con las licencias necesarias».

(3) En BN y L dicen *barkamendu*.

<i>Ikasmen</i> (B, Ast) estudio.	voz compuesta de <i>ogi</i> pan + <i>amen</i> pedazo.)	
<i>Yazomen</i> (B, mond) suceso.	<i>Pairamen</i> (BN, L, S) padecimiento.	4
<i>Ikusmen</i> (B, Mog) visión.	<i>Paramen</i> (B-meñ) asiento, residencia.	
<i>Irudimen</i> : 1.º (G) recelo, 2.º (G) ilusión.	<i>Parkamen</i> (B) perdón. (Estos tres vocablos tienen tema alienígena.)	8
<i>Itomen</i> (B, G) ahogo, fatiga.	<i>Salmen</i> (B) venta.	
<i>Itsumen</i> : 1.º (AN, B, G) ceguedad, 2.º (B-elan) afán.	<i>Sendamen</i> (G) curación.	
<i>Luzamen</i> (BN, L) dilación, demora.	<i>Sinismen</i> (B, G) creencia.	12
<i>Naasmen</i> (B) <i>nahasmen</i> (BN, L) mezcla, confusión.	<i>Ugalmen</i> (G-aya) fecundidad.	
<i>Nabarmen</i> (AN, B, BN, G, L) extraordinario, sobresaliente. (El sufijo <i>men</i> más que derivativo parece aquí fundamental.)	<i>Xurimen</i> (BN) jabonadura.	
<i>Ondamen</i> (AN, B, G) ruina, desolación.	<i>Ukamen</i> (B, G) negación, apostasía.	16
<i>Ondoramen</i> (BN, S) resultado, consecuencia.	<i>Ullermen</i> (B-ix) inteligencia.	
<i>Otamen</i> (AN, BN, R) boca, comida ligera. (Parece	<i>Zeharmen, zeiharmen</i> (BN, S) enjullo, plegador de un telar.	20
	<i>Zoramen</i> : 1.º (B) locura, 2.º (AN, B, BN) júbilo, azoramiento, 3.º (B, G) insistencia.	24

B) En acepción de potencialidad goza de menos popularidad e interviene en pocas palabras. *Entzumen* (B, G) oído, sentido auditivo; *ikusmen* (B, G), *ekusmen* (R) vista, potencia visiva; *irudimen* (B ? G) imaginación, *naimen* (?) voluntad. 28

73. Parientes de *-men* y tal vez hijos del latino *-mentum* son nuestros derivados *-mendi* y especialmente *-mendu* y *-mentu*. 32

<i>Galdumendi</i> (B) perdición.	vocablo «montaña».	
<i>Galmendi</i> (R) laberinto.	<i>Baimendu</i> (Axul) consentimiento.	
<i>Itsumendi</i> (B), <i>itsumendu</i> (BN, L, R) ceguedad, obsesión.	<i>Ezmendu</i> (R) negativa.	36
<i>Uramendi</i> (B) tribulación.	<i>Luzamendu</i> (L) dilación.	
<i>Urkamendi</i> (B, G) horca. Tal vez el <i>mendi</i> sea aquí el	<i>Merezimendu</i> (AN, BN, L) merecimiento.	
	<i>Nahasmendu</i> (L) turbación.	40

- | | |
|--|--|
| <i>Naritamendu</i> (L) incitación. | <i>merezimentü</i> (S) merecimiento. |
| <i>Pagamendu</i> (BN, L) pago, recompensa. | <i>Parkamentu</i> (R, S) perdón. |
| 4 <i>Parkamendu</i> (BN-s) perdón. | <i>Urgaizmentu</i> (S) ayuda. |
| <i>Ezagumentu</i> (R, S) conocimiento. | <i>Urrikimentu</i> (AN) arrepentimiento. |
| <i>Merezimentu</i> (B, BN, R), | |

8 De este sufijo *-mentu* se valen también en el Roncal para designar época: *ene aurmentuan* en mi niñez.

74. **Saře** (tzar, kar). Parece que designa acto en general. Es elemento de los dialectos orientales.
- 12 El sufijo *-tzar* de los dialectos AN, B y G sólo se oye en *Batzar* y *biltzar* junta, reunión. El sufijo *kar* es de BN y L. Figura en los vocablos *hilkar* matanza, *enseiukar* ensayo y *lehiakar* apresuramiento. Tal vez
- 16 vengan todos de un *ař*, no siendo *k* otra cosa que elemento epentético y *tz* residuo del derivativo *tze* que se analizará luego.

- | | |
|---|---|
| <i>Hatsaře</i> (Oih.) comienzo. | <i>Hiltzaře</i> (BN) matanza. |
| 20 <i>Betheginsaře</i> (id) perfección. | <i>Maitasaře</i> (Oih.) cariño. |
| <i>Biltzaře</i> (BN) reunión. | <i>Orhitzaře</i> (S), <i>orhoitzaře</i> |
| <i>Goratzara</i> (Oih.) elogio. | (BN) recuerdo. |

75. **Tarzun, fasun.** Son los mismos *arzun* y
- 24 *asun* que figuran a la cabeza de estos derivados abstractos. Más veces se usan hoy en esta forma, con la epentética *t*. No se aducirán ejemplos; pues, como se dijo en el Diccionario, no hay adjetivo que no los reciba. En los dialectos B y G no se ha contentado
- 28 con esta vida exhuberante, sino que ha usurpado su puesto al lindísimo derivativo *go* ya expuesto (§ 66). Arana-Goiri usó *dasun* después de *n* y *l*; *isildasun*,
- 32 *gordindasun*. Aún no se conocían las leyes fonéticas de derivación. (V. § 50).

- Se ha dicho que este nuestro derivativo es de origen latino: *ontasun*, si no en su tema, por lo menos en el sufijo parece proceder de «bonitas» *gaizotasun* de «malignitas»... etc. Si nuestro derivativo
- 36

fuese *tasun*, cabría tal vez esta filiación; pero siendo, como se ha dicho ya (§ 64) *asun*, probablemente ni parentesco cabe entre ellos, sino mera homofonía.

76. Te (tze, ta, keta). Como derivativo abstrac- 4
to su tema es siempre un verbo infinitivo y todo verbo infinitivo. Según el elemento final del verbo, así se usa **te** o su variante **tze**. El dialecto B es el más refractario al uso de *tze*. En cambio los otros dialectos 8
abusan de él, pues nació del choque de *tu* (quinto caso del paradigma) y el derivativo **te**.

En el Roncal se valen ordinariamente de la variante **ta**. *Yore bizikoz oiltan yair etse kontarik* (R-uzt) 12
para toda tu vida te despacho de esta casa. *Bordalko* (R-bid) para casarse. También en dialecto B se usa esta variante cuando ante ella figura una *a*, la cual ordinariamente se transforma en *e*: *Parketan* 16
deutseguzanez se ha dicho en la oración del Padre Nuestro.

En Peru Abarca (216-13) se lee: *gorputza eregetako* para regalar el cuerpo. He oído a uno de Araotz, 20
barrio de Oñate (B) sin esa permutación: *Asmaatan dabenak pensaatan dau* quien discurre, piensa. Por lo regular en B se dice *asmetan*, *pentsetan*. La variante *keta* es de los valles de Leniz, Zigoitia y al- 24
gunas comarcas limítrofes. *Bialketan* dicen allí por *bialduten*, *bialtzen* o *bidaltzen*.

De las siete letras que pueden terminar un verbo (las cinco vocales y las consonantes *l*, *n*) unas son orgánicas e inseparables, otras son accidentales y separables por lo mismo. Son de 28
la primera clase las tres vocales *a*, *e*, *o* y la consonante *l*. A la segunda clase pertenecen las vocales débiles *i*, *u* y la consonante *n*. Para mayor claridad vaya el siguiente paradigma: 32

- 1 *Atera + te + a* = *ateratea* (B), *ateratzea* (c...) el sacar.
- 2 *Ere + te + ra* = *eretera* (B), *eretzera* (c...) a quemar.
- 3 *Ekari + te + ko* = *ekarteko* (B), *ekartzeko* (c...) para traer.
- 4 *Yo + te + ra* = *yotera* (B), *yotzera* (c...) a pegar. 36
- 5 *Sartu + te + n* = *sartuten* (B), *sarketan* (B), *sartzen* (c...)
[en meter.

6 $Il + te + ra = iltera$ (B), $iltzera$ (c...) a morir.

7 $Egin + te + ko = egiteko$ (c...) para hacer.

Aun en este séptimo y último caso cuando el tema verbal
4 lleva una *te* orgánica, al chocar ella con el derivativo *te* surge la *tze* como en los casos precedentes: De *irten* y *eten* salen *irtetzera* a salir, *etetzeko* para romper. En B decimos *urtefera* y *urteitera*, *eteteke* y *eteiteke*.

8 Respecto del tercer caso $i + te$ hay que advertir que cuando a *i* precede una consonante explosiva labial o dental, sonora o sorda (es decir, para más fácil comprensión, la segunda o tercera de *bodega* y *petaca*) queda la *i* sin elidirse por la
12 dureza insoportable que resultaría de su elisión. (1) De *irudi*, *idigi*, *iduki*, *yaurti* no se originan *irudten*, *idigten*, *idukten*, *yaurtten* sino *iruditzen* o *iruditzen*, *idigitzen*, *idukitzen*, *yaurtiten* o *yaurtitzen*.

16 77. El infinitivo nominalizado equivale a veces a una frase. *Egitea zeukan* (B Ms Otxandiano, pág. 37) que literalmente es «tenía V. el hacer» significa «no tiene V. más que haberlo hecho» y frases equivalentes, como *edatea eukan* o *zeukan* «no tenía
20 más que beber» decimos a diario en varios dialectos.

78. Otros modismos a que da lugar este derivativo constan en el Diccionario, tom. II, pág. 275, col. 1.^a, en su sexta acepción. Los repetiremos aquí porque muchos no pueden fácilmente
24 adquirir esa obra. Cuando el infinitivo nominal, de que este derivativo *-te* forma parte, es objeto de verbos como «ser, querer, sufrir» vale por el modismo castellano «que fuesen, que busque» en frases como esta de Lardizabal: *leyalagoak izatea ezin*
28 *eraman zuen* no podía sufrir (el demonio) que fuesen más leales (Test. 8-4) y en esta de Uriarte: *gertatuko da ezen bilatzea aúra galduerazteko* porque ha de acontecer que Herodes busque al niño para matarle (Matth. II-13).

32 79. Con los verbos «decir, mandar, encargar...» modismos como «que venga, que ande...» se traducen como si fuesen «para venir, para andar». En Lardizabal se lee *¿zergatik Jainkoak agindu dizute Paradisuko arbolatik ez jateko?* por qué
36 os ha mandado Dios que no comáis del árbol del Paraíso? (Test. 8-11). En Moguel tenemos estas palabras: *Jaungoikoaren deiko lenengo datorkonari esaten deutseela ez iñori ezer adierazoteko* diciendo al primer pordiosero que se le presenta
40 que a nadie manifeste nada (Per. Ab. 106-11). *Eregek agindu zuen sartzeko... ni eta okin nagusia* se lee en Uriarte «el

(1) No hay verbo terminado en *bi* y *pi*.

Rey ordenó que entrásemos yo y el jefe de los panaderos» (Gen. XLI-10).

80. Este derivativo *te* da también lugar a estos otros modismos. 1.º *Yaten emon* o *eman* dar de comer. (Allende el Bidasoa calcan esta frase en francés: *yatera eman* donner a manger.) 2.º *Eztaki ondo yosten* no sabe coser bien. ¿*Bizi izaten ikasi otedu?* habrá aprendido a vivir?

81. Hay en dialecto B una locución imperfecta que tal vez arranque del modismo precedente. Consiste en valerse de *ten* por *tera* en frases como «ir a comer *yaten yoan* por *yatera yoan*. Siete ejemplos trae Añibarro en sólo una linda frase: *Erdu aberastuten nire arimea, gogortuten nire argaltasuna, biztuten nire fedea, exetuten nire biotza, asetuten goseak il au, zorionduten erukari nekatu au eta zeugaz bat egiten* ven a enriquecer mi alma, a fortalecer mi debilidad, a avivar mi fe, a encender mi corazón, a hartarme a mí muerto de hambre, a hacerme dichoso a mí miserable fatigado y a hacerme uno con Vos. (*Eskuliburua* 147-4...)

82. En compuestos de nombre verbal y otro nombre se dice y aun se lee el elemento *t* ante vocal, que puede ser elemento epentético o tal vez más probablemente elisión vocálica de *te*. En el Catecismo de Llodio, publicado por Bonaparte, se lee en su página 4 que el cristiano ha de hacer uso de la santa cruz *etserik urteitorduen* al salir de casa, *elexan sarzaitorduen* al entrar en la iglesia, *jaten astorduen* al empezar a comer *eta oera joatorduen* y al ir a la cama.

83. Tza. Denota: *a)* acto, *b)* profesión.

A) A la acepción primera pertenecen:

Bizitza (B, G) vida.

Yaiotza (B, G) nacimiento.

Eriotza (B) muerte.

Zartza (B) vejez.

En algún dialecto se valen de *tze*: *bizitze*, *eriotze*, *yaiotze*. (V. § 32).

B) Denota profesión en los siguientes vocablos:

Aitzurlaritza (G) labranza.

Itzaintza (B, BN, L) *itzaitza*

Arantza (B, L) pesca.

(G) profesión de boyero.

Artzaintza (AN, B, G) *artzantza* (G) pastoreo.

Moñontza (G) servidumbre masculina.

Dendaltza (BN, Duv) profesión de sastre.

Neskametzta (G) servidumbre femenina.

Inudetza (G-elgoibar) profesión de nodriza.

Nekazaritza (AN, B, BN, G) agricultura.

Ohointza (BN, L) pf. ladrón.
Soldautza (B) milicia.

Fray Bartolomé en su *Ica-siquizunac* II, III-12 dice *kristinautzako siniskizunak* por los dogmas del cristianismo.

Lardizabal trae además *burutza* jefatura (*Test.* 150-29) y *eregetza* soberanía (G).

En Mondragón este sufijo profesional debe ser o haber sido *tzae* pues al recibir el artículo intercalan siempre una *i*. *Mais-trutzaia* por nuestro *Maisukuntza* magisterio, *argintzaia* profesión de cantero, *alkatetzaia* profesión o cargo de alcalde. Lo mismo sucede en el *tza* (§ 108) en acepción de grupo: *bedartzaia* campo de hierba, *artotzaia* maizal.

A uno de Loyola, barrio de Donostia, oí decir *soldauzkan* en vez de *soldautzan*. En Lafaun (AN) anoté el sufijo *zko* para indicar profesión: *maisuzko* magisterio, que más relación que con *zka* parece guardar con *-ko* de *artzaiko*, *arginko* y *apezko* (§ 68).

84. Tzu. Indica profesión en unos pocos vocablos.

Arantzu (B) pesca.
Argintzu (B) cantería.

Atuntzu (B) pesca del atún.
Dendaritzu (R) profesión de sastre.

En Lekeitio (B), en que son corrientes los tres primeros vocablos, no dicen sin embargo *sardiñat-zuan*, (como *atuntzuan* y *arantzuan*) sino *sardiñatan*, *besigutan*, *lebatzetan*...

DERIVATIVOS NOMINALES AGENTES

85. Pocos son los sufijos de esta segunda subclase y aun de ellos hubieran sido eliminados más de uno para agregarlos entre derivativos adjetivales, a no haberlos visto figurar como nominales en alguna gramática griega. *Ari*, *gile*, *gin*, *kila* (*kile*), *kin*, *la*, *lari*, *le*, *tzaile* (*tzaila*, *tzale*, *tale*, *zale*) son los correspondientes a este grupo.

86. Ari. Indica agente profesional o por lo menos afición favorita. Muchos vascólogos lo creen románico, procedente del latín *ari* de *ferroviarius*, *sagittarius*... etc. En otra parte de esta obra se planteará la cuestión (§ 202). Tiene este sufijo el privile-

gio de ser el que más epentéticas recibe: *g* por ejemplo en *gabongari* (B-ond) aguinaldo, además del ya citado roncalés *aigari* «cena» (§ 53); *k* (que acaso en varios derivados sea residuo del sufijo adverbial *ka*) en *buñukari* pendenciero; *l* en *zantzolari* relinchador (hombre) y *t* en *salatari* denunciador.

87. Lleva este sufijo siempre por tema un sustantivo y se oye en todos los dialectos. De los muchísimos ejemplos diseminados en el Diccionario solo se citarán algunos:

<i>Bilhaskari</i> (S), <i>boñokari</i> (BN, L, S), <i>buñukari</i> (B) pendenciero.	<i>Īletari</i> (B) plañidera, cantadora de elegías. (1)	12
<i>Dantzari</i> (c) bailarín.	<i>Mailukari</i> (AN, B, G) martillador.	
<i>Ērotari</i> (AN, B, G) molinero.	<i>Mandatari</i> (c) mensajero.	
<i>Erostari</i> (B) plañidera.	<i>Zaingari</i> (AN, G, L) <i>zaunkari</i> (B) ladrador.	16

88. **Gile (gile).** Es sufijo pleonástico, compuesto de dos agentes: *gin* y *le*. Su tema, como el de *gin*, es siempre un sustantivo. En dialecto B se dice mucho *gila* por *gile* por su tendencia a permutar las *e* finales en *a* (§ 32). Los vocablos más conocidos formados por él son:

<i>Baegile</i> (B) cedacero, el que hace cedazos.	<i>Langile</i> (B) operario.	24
<i>Egurgile</i> (B, G, R) leñero.	<i>Negargile</i> (AN, B, G) llorón.	
<i>Eltzegile</i> (G) alfarero.	<i>Ongile</i> (B, G) bienhechor.	
<i>Estalgile</i> (B) encubridor.	<i>Oialgile</i> (B) fabricante de paños.	28
<i>Gaizkile</i> (B-c), <i>gaizkgile</i> (B-mo, S) malhechor.	<i>Okelagile</i> (B-m) carnicero.	
<i>Irígile</i> (AN-ae) burlón.	<i>Pazigile</i> (G) calderero.	
	<i>Sogile</i> (BN, S) espectador.	

Los vocablos *osagile* y *sendagile* muy usuales en B y G parecen voces creadas a fines del siglo XVIII.

89. Aunque en su composición sea pleonástico el sufijo no da más expresión a la idea que el simple *gin*. *Gaizkile* no significa más que *gaizkin* malhechor

(1) Véase *Cancionero popular vasco*, edición manual, pág. 16 y 17.

ni *oialgile* que *oialgin* pañero... etc. Es muy posible que haya brotado del vocablo *egile* hacedor: *Bae-egile* hacedor de cedazos, *egur-egile* hacedor o cortador de leña... de donde *baegile*, *egurgile*.

Repitamos un principio de fonética: que la *l* después de *i* suena como *l̃* en muchísimas zonas, en las más, de los dialectos occidentales.

8 **90. Gin** (c). También se agrega a nombres y denota persona agente, como todos los sufijos de este segundo grupo de derivativos nominales. Se diferencia de **ari** en que este no indica que el agente ejecute las cosas designadas por el tema y *gin* indica precisamente esto. *Pelotagin* es el pelotero, el que hace las pelotas; *pelotari* es el deportista que juega con ellas. *Legegin* es el legislador, *legelari* sería el leguleyo, si desde Moguel no dijéramos para esto *legegizon*.

De los casi innumerables vocablos así formados citemos como curiosos *andragin* (B-g) marido que mira mucho por el bienestar de la esposa; *gizagin* (B) mujer que cuida bien al marido, lit. que le hace; *burugin* (B) egoísta, vividor, del proverbio bizkaino *Burugin ona*, *lagungin txara* buen vividor, mal sociativo.

Los abstractos *-gingo*, *-gintza*, *-gintzo* y *-gintzu* expuestos en el grupo anterior (§ 64 bis, 65...) tienen por base este agente *-gin*. *Zurgingo* viene de *zurgin* carpintero y *argingo* de *argin* cantero. *Emagintza* viene de *emagin* partera; *ezkontzagintza*, de *ezkontzagin* casamentera; *ikazgintza* o *ikazkintza*, de *ikazgin* (*ikazkin*) carbonero; *labagintza*, de *labagin* hornero (fabricante de hornos); *langintza*, de *langin* operario; *lugintza* agricultura, de *lugin* agricultor; *oialgintza*, de *oialgin* pañero. El que vende paños es *oialdun* como *liburudun* es librero que vende libros, y *liburugin* el librero que los hace. Así mismo *argintzo* o *argintzu*, *zurgintzu* y *okinzo* u *okintzu* salen de *argin* cantero, *zurgin* carpintero y *okin* (flexión de *ogigin*) panadero.

91. Este sufijo, al agregársele el inesivo de declinación *-an*, *-en*, da lugar a un curioso gerundio bizkaino. *Ipuingiñan* haciendo cuentos, (Fr. J. B. Zabala, Revista internacional, II-89); *ogigiñan* (B-mo) 4
haciendo panes; *ormagiñen* (B-l) haciendo paredes...
por no citar esas dos cosas que los chicos hacen a
todas horas y los mayores solo a algunas, que tam-
bién se dicen *-giñen*. 8

92. **Kila, kile.** Sufijos de poca importancia como permutaciones de *gila* (B) = *gile* (§ 89) debidas al choque con una *tz*: de *gaitz* + *gile* = *gaizkila*, *gaizkile* malhechor. Hay algunos vocablos como *eroskila* 12
comprador y *yoskila* costurera en que no hay tal
choque y sí contagio o imitación. Nada tiene este
kila de común con el graduativo *-kila* ni con el decli-
nativo que suena lo mismo. 16

93. **Kin.** Permutación fonética de *gin* producida por la elisión de *t* en el digama *tz* precedente o la de la sílaba *gi* en algunos pocos vocablos. De *gaitz* + *gin* nace *gaizkin* (AN, B, G) malvado. De *ogi* y *ara- 20*
gi + *gin* salen *okin* panadero, *arakin* carnicero.

Tampoco tiene relación alguna este sufijo con sus homófonos de *ondakin* residuo y *nerekin* con- 24
migo.

94. **La.** Var. bizkaina de *le* (§ 32) en *entzula* oyente, *ekarla* portador y varios otros vocablos.

95. **Lari.** Es el mismo sufijo *-ari* (§ 86) poco antes expuesto, precedido de la epéntica *l*; y es el 28
único caso en que este fonema lingual ejerce tal función. Goza de vida exhuberante. Hemos abusado de él, agregándole a verbos en vez de *-le*, en vocablos como *igarlari* profeta, *ekarlari* portador de oficio, 32
ikaslari estudiante profesional, *ikuslari* veedor de oficio, *irakaslari* profesor, *irakurlari* lector... etc.

Cierto que añade la nota de profesión a *le* que sólo indica un mero agente; y en tal sentido su uso, 36
si lo hubiera dictado el pueblo, sería conveniente.

Lari tiene por tema, como todos los sufijos de este grupo de agentes, un nombre.

	<i>Aitzurlari</i> , <i>atxurlari</i> (B) ca-	(AN, B, G, L), <i>yokulari</i>
4	vador.	(BN, S) jugador.
	<i>Atzelari</i> (B) zaguero.	<i>Itaurlari</i> (B) guía de bue-
	<i>Auñelari</i> (B) delantero.	yes (2).
	<i>Auñeskulari</i> (B, G) guía de	<i>Maitalari</i> (B ? G), <i>maitari</i>
8	farándula.	(Oih) amante.
	<i>Autulari</i> (B, G, L) conversa-	<i>Mezulari</i> (AN, L) mensajero.
	dor.	<i>Muslari</i> (c.) jugador de mus.
	<i>Auzilari</i> (B, G, L) pleitista.	<i>Oiulari</i> (AN, L) voceador. (3)
12	<i>Auzkalari</i> (B) pendenciero (1)	<i>Ostalari</i> (AN, B, G, R) po-
	<i>Garazlari</i> (B-mu arc?) nego-	sadero.
	ciente.	<i>Soinulari</i> (AN, B, G) <i>sonu-</i>
	<i>Gudulari</i> : 1.º (L) guerrero,	<i>lari</i> músico.
16	* 2.º (AN) pendenciero.	<i>Xixkalari</i> (G) ratero.
	<i>Igarilari</i> (G), <i>igelari</i> , <i>igeri-</i>	<i>Txistulari</i> (B, G) silbante,
	<i>lari</i> (B) nadador.	tamborilero.
	<i>Iizlari</i> (R), <i>ihizlari</i> (S) ca-	<i>Zaukalari</i> , <i>zaunkalari</i> (B)
20	zador.	ladrador.
	<i>Ijuilari</i> (B) hombre relincha-	<i>Zirtolari</i> (BN, L) ingenioso
	dor.	en réplicas.
	<i>Yokalari</i> (AN, G), <i>yokolari</i>	<i>Zuñukalari</i> (AN) roncador.

24 **96. Le (c).** Agente de verbos infinitivos termina-
dos en *i* o *n*. El verbo ha de ser transitivo, pues con
los neutros no cabe el uso de este sufijo. No se puede
decir, ni dice el pueblo, *egole* por el que está, *yausle*
28 o *erorle* por el que cae. Larramendi, no acordándose
de esto, creó, para designar el vocablo correo, el in-
correcto neologismo *yoan-etorlea*. En nuestros días
el fundador de una Revista vasca incurrió en otra
32 incorrección parecida, valiéndose de *le* donde no
cabe. *Euskal-esnalea* debió haber llevado el nombre
de *Euskal-iratzarlea* o *euskal-esnatzailea*.

36 Además en los verbos transitivos la final *i* ha de
estar precedida de una de estas consonantes conti-
nuas: *r*, *s* y *z* o de los digamas *ts* y *tz*, los cuales

(1) Su *ka* es fósil (§ 20); si no, se diría (y hay quien dice) *auzkari*.

(2) El vocablo *aufe* tiene aquí su forma primitiva *auf*, no así en *auñelari*.

(3) El autor de estas líneas lo extendió a cantor.

pierden su *t* en el choque con el sufijo agente. De *ekari* nace *ekarle* portador; de *ikusi*, *ikusle* vidente; de *ikuzi*, *ikuzle* lavandera; de *irakatsi* y *erakutsi*, *irakasle* profesor y *erakusle* el que muestra.

Así como la *i* final se elide ante *le* siempre que se pueda, la *n* se elide en cada caso. De *egin*, *eman*, *erun* nacen *egile* hacedor, *emale* dador, *erule* ponedora de huevos (gallina).

El *la* de muchas zonas bizkainas se hace *le* ante el artículo singular: *esalea entzula* el decidor es oidor (Refrán núm. 448).

97. Tzaile (*tzaila*, *tzale*, *tale*, *zale*). Agente de verbos infinitivos derivados y de primitivos no terminados en *i* o *n*.

A) Aun los verbos en *i* exigen *tzaile* o alguna variante por agente si la sílaba final es *di*, *gi*, *ti*, *ki*. De *irudi*, *edegi*, *busti*, *ebaki* no nacen, por impronunciables, *irudle*, *edegle*, *bustle*, *ebakle* sino *iruditzaile*, *bustitzaile*... etc. De *ipini* y *erabili* tampoco nacen *ipinle* y *erabille* sino *ipintzaile* y *erabiltzaile* sin duda por más fáciles de ser pronunciados.

Los verbos transitivos que tienen otras terminaciones (*a*, *e*, *o*, *l*, *tu*) reciben siempre *tzaile* por agente: *ateratzaile* sacador, *efetzaile* fumador, *yotzaile* tañedor, *iltzaile* matador, *apurtzaile* destrozador.

B) *Tzaila* (pronunciado por lo general *tzaila*) es la forma bizkaina más ordinaria de *tzaile*, como se dijo que *la* lo era de *le*. *Ulertzaila onari hitz gitxi* dice el libro de Refranes (núm. 285) «al buen entendedor pocas palabras».

C) *Tale* es del Baztán, Aldudes y otros valles del AN y BN, del cual hasta abusan a veces empleándole por *le*, como en *erostale* por *erosle* comprador, *ebastale* por *ebasle* ladrón, *nahastale* por *nahasle* revoltoso. *Xoñoxtale* afilador dicen por nuestro *zoñotzaile* y *uztale* por *uzle* dimisionario.

D) Zale (BN, R, S). También en el Baztán (AN) hay algún vocablo que otro con el mismo sufijo.

- | | |
|--|---|
| <i>Bizizale</i> (S) habitante. | <i>Lozale</i> (R) apagador. |
| 4 <i>Erizale</i> (R) enfermizo. | <i>Salzale</i> (BN-s) 1.º vendedor, |
| <i>Ilzale</i> (AN-b, BN-s, R) asesino. | 2.º traidor. |
| <i>Yokazale</i> (S) acorneador. | <i>Usozale</i> (BN) cazador de palomas. |

- 8 *Zale*, elemento subjuntivo de composición, significando «aficionado» se usa mucho como si fuera sufijo en vocablos como *ogizale* aficionado a pan, *urzale* abstemio, aficionado al agua... etc. En algunos
- 12 vocablos cabe la duda de si *-zale* tendrá la primera o segunda acepción: *listuzale* (AN-Betelu) escupidera, sinón. de *listuontzi*; *egurzale* (G) leñador, *iloizale* (G) conductor de cadáveres y *nekazale* (B) artesano.
- 16 ¿De dónde habrá venido el vocablo bizkaino *arantzale* pescador? Aquí el sufijo no es *zale* «aficionado», pues aficionado a peces decimos *arainzale*, no *arantzale* ni *araintzale*.

DERIVATIVOS NOMINALES COLECTIVOS

- 20 **98.** Los vocablos así formados indican conjunto de seres, agrupación, colectividad. Los sufijos que intervienen en su formación son *alde*, *di*, *eri*, *kada* (*tara*, *tra*, *ta*), *tegi*, *tza* (*tze*), *z* y *zko*.
- 24 **99. Alde.** Originariamente nombre sustantivo «grupo, rebaño» que en su evolución a la categoría de sufijo y al retrotraerse a su primitiva categoría ha quedado convertido en *talde*. Dificilmente se com-
- 28 prendería hoy *aldeka yoan gara* por «hemos ido por grupos», en cambio *taldeka yoan gara* nos es familiar. Al unirse a otros vocablos, con unos se dice *alde*, con otros *talde*.
- | | |
|---|--|
| 32 <i>Auntzalde</i> (R) rebaño de cabras. | <i>Bejalde</i> (BN, L, S), <i>beitalde</i> (AN, B, G) reb. de vacas. |
| <i>Artalde</i> (c) rebaño de ovejas. | |

<i>Gizalde</i> (Lardiz), (1) <i>gizatal-</i>	<i>Txeritalde</i> (G) piara de cer-
<i>-de</i> (B) gentío, muchedum-	dos.
bre de hombres.	<i>Umetalde</i> (B, G) caterva de
<i>Beortalde</i> (?) yeguada.	niños.
<i>Xitoalde</i> (?) banda de pollue-	<i>Urdalde</i> (AN, BN, L, S) piara.
los.	

4

El hecho de que como sufijo no forme más vocablos se debe, sin duda, a que su función es también 8
desempeñada por otros elementos: temas independientes como *saldo* rebaño y *eli* o *eli* grupo y sufijos como *-keta*, *-tegi*, *-tza*, *-z* y *-zko*.

El vocablo *alde* (originario de este elemento de 12
composición, hoy de derivación) es sin duda el más polisémico, el que más acepciones tiene entre todos los vocablos de la lengua. Acompañado de la epentética no tiene más acepción que esta de «grupo, rebaño». 16

100. *Di* (B, G), *doi* (BN, L, R, S), *dui* (B).
Apenas suenan ya no siendo en Toponimia: *Elordi* espinal, *Arantzadi* espinal, *Mereñudi* hinojal, *sagar-*
dui manzanal, *ilardui* arvejal, *astui* peñascal. 20

No son, sin embargo, arbitrarios los neologismos
gaztedi juventud y *Euskaltzaindi* Academia de lengua
vasca, liter. conjunto de cuidadores del vascuence;
pues aun en Toponimia hay vocablos en que a este 24
sufijo le sirven de tema seres animados. En territorio de Elgeta (B) hay una encañada, según se baja hacia Eibar, llamada *Lapurdi* que fué un tiempo, dicen los del pueblo, refugio de salteadores; denominación que, 28
según me aseguran, es la de un cortijo de Murélagu (B) y, como es sabido, lleva también una de las regiones vascas. *Gizadi* gente, grupo de hombres y *umedi* (Ubillos y Aguirre) caterva de niños, son voces 32
populares.

101. *Eri*. Significa lo mismo que el anterior, se usa más en vocablos que no sean toponímicos; pero

(1) *Gizalde andi hura* aquel gran gentío (*Test.* 355-5).

no procede de él, no es modificación suya, como algunos creen, por ingerencia de la epentética *e* y permutación (frecuente en la lengua) de *d* en *r*. La *e* es epentética de Declinación, no de Derivación (§ 47). Puede creerse que *gaztedi* juventud, grupo de jóvenes, dió lugar, por la indicada permutación, a *gazteri* como decimos generalmente y de este vocablo, por contagio, hayan surgido *zañeri*, conjunto de cosas viejas, *apuñeri* conj. de cosas menudas, *zuleri* (B) maderamen, *zieri* (B-mo-mung) var. de *zeeri* conjunto de menudencias. Tal vez sea más probable que *eri* no proceda de contagio, sino que sea un elemento autóctono; pues sería raro que así como hay muchos, los más, que pronuncian *ostikada*, *edo*, *egon adi*, *edozein* y los menos *ostikara*, *ero*, *erozein*, *egon ari*, tratándose de los vocablos arriba citados no hubiere zonas, como creo no las hay, en que se pronuncien *zañedi*, *apuñedi*, *zuledi*, *ziedi*... etc.

Cuando este sufijo se aplica a temas terminados en vocal, se ingiere la epentética de Derivación *t*: *txikiteri* (B) conjunto de cosas pequeñas, *ontziteri* (B) de buques, *maisuteri* (B) grupo de maestros, *gizateri* (B) de hombres, gentío, *umeteri* (B) de niños. Aunque en el Diccionario aparecen como sinónimos *gazteri* y *gazteteri*, este segundo tiene más acentuado su matiz de grupo.

102. Kada (tara, tra, ta). Pertenecen a diversos dialectos y denotan medidas que contienen conjunto de cosas. Es posible que en su origen *kada* haya sido *ada* y se le haya incrustado con el tiempo la epéntesis de *k*.

32	<i>Aokada</i> , <i>aukada</i> (B) boca-nada.	<i>Erkada</i> (AN-lar), <i>eñenkada</i> (B, G) fila, serie. (1)
	<i>Betekada</i> (B, G) hartazgo.	<i>Eskukada</i> (B, G) manotada.
	<i>Burkada</i> (B) <i>gurkada</i> (B, G)	<i>Kolkokada</i> (B) senada, seno
36	carretada.	lleno de...

(1) Quizás en estos dos vocablos sea distinto su afixo *-kada*.

Labakada (B) hornada.

Nařukada (B) tripada, har-

Lepokada (B) carga al hom-
bro.

tařgo... etc. etc.

Como se dijo en el Diccionario, el determinante *a* va con el vocablo que indica las cosas y los determinantes numerales con el que indica la medida, con el derivado: *kolkokada sagařa* y *kolkokada bat sagar*, *lau kolkokada madari*; *eskukada eulia* y *eskukada bat euli*.

103. Tara. Lo mismo que de *-kada* puede decirse de esta su variante: que en su origen habrá sido *ada*, *ara*, siendo elemento epentético su *t*. Es de los dialectos BN, L, S. Además de los ejemplos que figuran en el Diccionario *saskitara* cestada (Joannat. *Sainduen* I 360-28) y *bertz edo panderotara* calderada (Ibid. 391-32), trae el mismo autor *besotara* por *besokadā* brazada (Ibid. 356-16) *otaře edo zaretara* cestada (Ibid. 355-29) y *mahaintara* por *maikada* mesa llena de... (BN, L, S) y *gathilutara* por *katilukada* taza llena de... (Ibid. 410-11). *Labetara* (AN, L) es corriente por nuestro *labakada*.

104. Tra. Contracción de *tara*, es también de los dialectos orientales. *Maitra* por *maikada* se oye en el Baztán, *zaretra* cestada por *zarekada* en BN, *besatra* en AN-lez y L por *besokada*, *eskutra* por *eskukada* puñado en BN, *sabeltra* por *sabelkada* en BN, S en sentido de parto y como *hartazgo* en BN, *sointra* como sinónimo del B *lepokada* carga al hombre en AN, BN... etc.

105. Ta. Variante y sinónimo de los anteriores se oye entre vascos orientales en vocablos como *ahota* (BN, L, S) bocanada, *mandereta bat agotz* una sabanada (sábana llena) de paja (BN-s) y *bi astota egur* dos burros cargados de leña, liter. dos burradas de leña (R).

106. Keta. Es de todos los dialectos menos el B y G. Denota muchedumbre, montón, grupo. Tal vez

en su origen fuese *-eta*, agregándosele con el tiempo el elemento epentético *k*. Son vocablos corrientes en aquellos dialectos, entre muchos otros, los siguientes:

- | | | |
|---|--|--|
| 4 | <i>Ardiketa</i> muchedumbre de ovejas. | <i>Yendeketa</i> , <i>lagunketa</i> , <i>gizonketa</i> de hombres, gentío. |
| | <i>Araiketa</i> y <i>arainketa</i> de peces. | <i>Lañuketa</i> cantidad de pieles. |
| 8 | <i>Beiketa</i> de vacas. | <i>Ogiketa</i> 1.º de trigo, 2.º de pan. |
| | <i>Beorketa</i> de yeguas. | <i>Mandoketa</i> y <i>zaldiketa</i> rebaño de machos y caballos. |
| | <i>Lurketa</i> montón de tierra. | |
| | <i>Egurketa</i> acerbo de leña. | |

- 12 **107. Tegi.** Difícil es averiguar si *tegi* multitud fué vocablo antes que *afijo* o *afijo* antes que vocablo. Como vocablo se usa en Markina (B) por cuadra y en varias zonas del mismo dialecto por multitud.
- 16 «Mete el ganado en el *tegui*» se dice en varios pueblos de Alaba que han perdido nuestra lengua. Son usuales vocablos como *maastegi* cantidad de uvas, *egurtegi* de leña, *umefegi* de niños. No debe confundirse con el derivativo toponímico que se expone oportunamente.
- 20

Sinónimo de este *-tegi* es *-teri*. Ejemplos de este segundo derivativo se expusieron en el § 101.

- 24 **108. Tza,** (AN, B) *tze* (AN, G, L). Denota abundancia. Son sinónimos de *keta* (§ 106). Gozan de tanta vida en el lenguaje de la conversación como en Toponimia. *Dirutza andia* gran cantidad de dinero, decimos a diario en B. *Gizontze* gentío se lee en Háráneder (*Marc.* IV-1). *Askotzarik ez* «no enorme cantidad» es locución de B-mu. *Añitzarik añitza* de pedregal en pedregal (Bc). Difícil sería explicar la
- 28 diferencia (y hay alguna) entre *euritzan* y *euritan* expuesto a la lluvia o algo así. En entonación son muy distintos: el primero es dítono, su última sílaba cae a la atonía.
- 32

- 36 **109. Z, zko.** Sólo en admiraciones indican multitud: el primero en dialectos AN y G, el segundo en

B. *¡Au da zaldiz! ¡au dà zaldizkoa!* ¡qué cantidad tan grande de caballos!

DERIVATIVOS NOMINALES EFECTOS

110. Son *ada*, *dura* (*tura*, *kura*), *duri* (*duria*), *era*, *ére*, *go* y *kerá*. 4

Ada (B, G). Se agrega *a*) a algunas interjecciones y voces onomatopéyicas; *b*) a nombres propios, en cuyo segundo caso tal vez sea elemento alienígena. Es de mucho uso en ambos casos. Es imposible y por otra parte de poco interés exponer todos los vocablos así derivados. 8

A) *Aráda* chorro.
Aupada invocación.
Burúndada fragor, estrépito.
Eupada insulto.
Grauskada mordisco.
Blaustada porrazo.
Karakada quebradura.
Korokada regüeldo.
Purustada refunfuño.
Sauskada impresión del ánimo.

Tarátada rasguño.
Txiñistada 1.º resbalón, 12
 2.º menuda cantidad.
Txuñutada, *zurustada*, *zuñutada* trago.
Zañastada incisión, corta- 16
 dura.
Ziñiada (B-m) como *sauskada*.
Zaplada bofetada... etc. etc. 20

B) Con nombres personales se forman y se usan no pocos vocablos como *Matxinada* insurrección, recuerdo de las hazañas de Matxin el de Mungia (B). 24
Zamakolada suerte de revolución que armó en Bizkaya un famoso escribano apellidado Zamakola. Son estos vocablos de idéntica formación que los castellanos «burrada, salvajada...» y los franceses *degringolade* voltereta, *boutade* botaratada... etc. 28

Los vocablos de la primera acepción, quizás la única indígena, tienen todos ellos por tema voz onomatopéyica o interjección; *Arírra* ruido del agua al caer, *Aup* grito de llamada, *Burírrun* ruido estrepito-

so, *Eup* grito de insulto, *Grausk* onomatopeya del mordisco... y así todos los demás.

4 **111. Dura (tura, kura).** Uno de los afijos de origen extraño expuestos en el § 15 L es precisamente este. Es muy frecuente su uso, especialmente en los dialectos orientales.

- | | |
|---|--|
| <p>A) <i>Abiadura</i> (c..) impulso (1)</p> <p>8 <i>Azpildura</i> (B) 1.º repulgo en la costura, 2.º doblez de carácter.</p> <p><i>Apaindura</i> (c...) adorno.</p> <p>12 <i>Aztura</i> 1.º (AN, BN) carácter, 2.º (Oih) experiencia.</p> <p><i>Hedadura</i> (BN, L) extensión.</p> <p><i>Ederkadura, ederkatura</i> (B)</p> <p>16 1.º agasajo, elogio; 2.º (B) paliativo.</p> <p><i>Egañidura</i> 1.º (R) sed, 2.º (BN) rencor.</p> | <p><i>Erindura</i> (BN) circulación.</p> <p><i>Egindura</i> (L) hechura, acción.</p> <p><i>Esdura</i> 1.º (BN?) estrechez, 2.º (R) menguados en la calceta.</p> <p><i>Etendura</i> 1.º (BN, S) hernia, 2.º (BN, S) rotura.</p> <p><i>Gaindidura</i> (BN, L) abundancia.</p> <p><i>Gantzudura</i> (BN, L) unción.</p> <p><i>Garbidura</i> (AN, G) aseo.</p> |
|---|--|

20 Hasta 46 ejemplos más se registran en el Diccionario. No es el sufijo de tanto interés que merezca su recolección. *Oildura*, que en él no se registra, dicen en Aezkoa (AN) por «espanto».

24 **B)** Muchos menos ejemplos hay de su primera variante.

- | | |
|---|---|
| <p><i>Baitura</i> (B, G) prendamiento, hipoteca.</p> <p>28 <i>Elikatura</i> (c) mantenimiento.</p> <p><i>Éretura</i> (B) hormiguero, que-</p> | <p>madura de hierbas en el campo.</p> <p><i>Goitura</i> (AN) altivez, orgullo.</p> <p><i>Oitura</i> (AN, B, G) costumbre.</p> |
|---|---|

32 **C)** Raros son los ejemplos que he podido recoger de la variante segunda. *Ezkura* (B. Markina-Etxebarria) humedad por *ezotasun*; *lokura* (AN, G) atadura por *lokañi* y *lotzaiki*; *lokhüra* (S) coladura.

Probablemente tiene la misma formación el muy oído vocablo *añenkura* «ansia» con sus variantes

(1) Tanto este vocablo como su sinónimo *abiada* han nacido, al parecer, del italiano *avviare*, español *avirse* y *al avio* y estos del latino *ad viam*.

aránkura y *ařangura*. No sé si el lindo vocablo bizkaino *gařamura* concupiscencia es derivado mediante este sufijo.

112. Duri, duria. Derivativo muerto, de poco uso, de muy dudoso origen. Significa lo mismo que *dura*, del cual, sin embargo, no parece variante. *Apainduri* (B) adorno, *garbiduri* (B) aseo; *gogonduri*, según Oihenart, bien intencionado; memoria, al parecer de Axular. *Yakinduria* (G) como *yakituria* (B) sabiduría; *minduri* (L, S) plañidera, *hobenduri* (BN, L?) reo. En los vocablos *gogonduri*, *minduri* y *hobenduri* el sufijo es adjetival, variante de *-duru* y sinónimo de *-dun*.

113. Era (B), ero (G). Se une a ciertos adjetivos para designar dimensiones de los cuerpos.

<i>Andiera</i> altura.	<i>Luzera</i> largura.	16
<i>Bedařera</i> , <i>medařera</i> angostura, estrechez.	<i>Mardera</i> vuelo de vestido.	
<i>Labuřera</i> cortedad y brevedad.	<i>Mardoera</i> robustez.	
<i>Lodiera</i> gordura.	<i>Nasaiera</i> holgura.	
	<i>Sakoner</i> profundidad.	20
	<i>Zabalera</i> anchura.	

Hay otro *era*, derivativo de nombres verbales, como *egiera*, *ibilera*... que figura en el grupo de evolutivos (§ 121).

En algunas comarcas del dial. G, por ejemplo Azpeitia, se valen de *ero* en dos de estos temas adjetivales: *luzero* y *zabalero* en vez de *luzera* y *zabalera*.

114. Eře. Solo figura en dos vocablos, recogidos ambos en el valle de Salazar (N). Significa alcance y tiene por tema un verbo. *Entzuteře* al alcance del oído, *ikusteře* al alcance de los ojos, a la vista.

Esta misma idea de alcance expresa el sufijo evolutivo *era* con dos temas nominales: *esku* y *ao*. *Eskuer* al alcance de la mano, *aoker*, *auker* al alcance de la boca, a elección (§ 12 Z).

115. Go. Es sinónimo de *era* (§ 113) en vocablos como *andiera* magnitud... etc. Pertenece a los dialectos BN-s, R, S. Ejemplos de estos derivados
 4 *apalgo* profundidad... etc. quedaron expuestos al analizar las diferentes acepciones del derivativo *-go* (§ 66, B).

116. Kera. No es modificación del sufijo *era*
 8 analizado en este grupo de derivativos. Su acepción de modo se examinará al exponer el grupo de derivativos operativos.

A) En este de efectos *kera* designa «forma» por
 12 lo menos en estos vocablos:

<i>Adakera</i> (B) cornamenta.	<i>Eztikera</i> (B) forma de injerto, más bien que manera de injertar.
<i>Lankera</i> (B) estilo, forma de trabajo. (1)	<i>Inauskera</i> (B) poda.
16 <i>Ebakera</i> (B) corte. <i>Ebakera ona dauko gariak</i> (B-m) el trigo tiene buen corte.	

B) Tiene además este sufijo la acepción de acto
 20 con algunos temas verbales, como:

<i>Yokera</i> (B) querencia, inclinación.	<i>Salakera</i> (G) denuncia.
24 <i>Oarkera</i> (AN) atención, acto de advertir.	<i>Siniskera</i> (B, G) fe, creencia.
<i>Osakera</i> (B) curación.	<i>Ilunkera</i> (AN, B, G) anochecer.

En Zigoitia (B) dicen *gaukera* por *ilunkera*. Alguien pudiera aducir que el vocablo *aukera* elección, ocasión de elegir, citado en el § 114, más que «alcance de la boca» parece ser, como los seis vocablos precedentes, acto de elegir. Allá él.

C) No es fácil precisar la significación de este derivativo en *aidekera* (B-tx), *senikera* (B-m) parentesco, ni en otro *aukera* no citado en el Diccionario.

(1) Según la frase marquésa no incluida en el Diccionario *ezeitsa lankera ona emoten* no le da buena forma de trabajo.

Aukera oneko sagaña es en B manzana de buen gusto. En alguna parte del mismo dialecto he anotado esta frase: *aukeran zikutxua da gaztai au* el queso este es algo seco al probarlo.

4

DERIVATIVOS NOMINALES EVOLUTIVOS

117. Hay afijos evolutivos de origen nominal, de origen numeral, declinativo y adverbial. Los de origen nominal, como *-aldi* tiempo, *-are* cosa, materia, *-ari* 8 objeto, *-aro* temperatura, *-bera* propenso... y algunos más, pueden verse expuestos en el capítulo I, § 12, J, L, T... etc. Permítase exponer aquí una acepción (que allí no se citó) de *al*, *aal* «poder» en su evolución a 12 sufijo determinante: *yanala sagar* cuanta manzana se pueda comer. *Bereala*, liter. todo su poder, significa hoy «inmediatamente, pronto». En vez de *bereala azkar yoan da* «se ha ido tan pronto como ha podido» se dice más generalmente *bereala yoan da*. 16 ¿Tendrá razón D. Patricio de Orcaiztegui cuando una y otra vez asegura que debiéramos decir *nereala yoango naiz* y *gereala yoango gera* en vez de *bereala 20 yoango gera y naiz*? Es muy posible que la tenga.

Nuestro licenciado Martín Ochoa de Capanaga dijo *beralan* repentinamente (pág. 95 lin. 6) en vez de *berala*; donde se ve el mismo pleonástico *n* de cuando *la* es sufijo adverbial: *onelan* por *onela*, *zelan* por *zela* o *nola*... etc.

118. Era. El vocablo *era* (§ 12 Z) tomó el camino de estos derivativos en dos de sus acepciones. 28

A) Significando «acto» ha llegado por evolución a numerosísimos vocablos derivados, cuyo tema es un verbo y todo verbo puede serlo: *egiera* ejecución, *etoñera* advenimiento, *ibilera* acto de andar, *igoera* 32 ascensión, *sañera* introducción, *ikusera* acto de ver,

soñera nacimiento, *añera* acogida, recepción, *urteera* o *urteiera* (B), *irteera* salida, *yatsiera* y mejor *yas-
kera* descendimiento... y ciento más.

- 4 B) Significando «anverso» da lugar en su evolu-
ción a la formación de vocablos como *egutera*, *ekera*
oriente, cara al sol, *eskuera* jurisdicción, alcance de
la mano, *aukera* elección, alcance de la boca.

- 8 119. Dos son los evolutivos de origen numeral
y en rigor solo uno con variante: *bir*, *ber*.

- Muchos son los vocablos a que da origen el pri-
mero. Sólo cuatro o cinco con sus variantes conozco
12 formados por *ber*: *beřegin* rehacer, siendo más usual
birėgin; *beřerosi* que dijo Duvoisin (no sé que lo diga
el pueblo) por redimir; *beřeun* «doscientos» con sus
variantes *beřehun*, *beřegun*, *beřein* y *beřaun*; *beř-
16 ogei* cuarenta y *bergizen* cierta enfermedad de man-
zanas y castañas.

- El *birmila* «dos mil» de B-otx-lařab: nos da como
probable que un tiempo se hayan dicho *birėun* y
20 *birėgei*. Mucho más que *bergizen* se oye *birgizen*.
A pesar de esta poca extensión léxica del prefijo evo-
lutivo *ber*, algunos neologistas de nuestros días lo
han preferido a *bir*, sin duda por desconocer la im-
24 portancia y uso de este elemento y han surgido entre
otros vocablos *berbiz* y *berbizkunde* «resurrección»
frente al *birbiztu* que el pueblo dice, restringiendo su
significación a reanimar. Son viejos vocablos *biztu* y
28 *piztu* resucitar. Arana-Goiri creó *pizkunde* resurrec-
ción. He aquí los vocablos populares así formados:

- | | |
|--|--|
| <i>Biraitoa</i> , <i>biraitoba</i> (B-o) bi-
sabuelo. | <i>Birarto</i> (B-g) maíz vuelto a
sembrar. |
| 32 <i>Biramama</i> (B-ond) bisabuela. | <i>Birazi</i> (B, G) segunda si-
miente. |
| <i>Biranai</i> (B-zean) medio her-
mano. | <i>Birberotu</i> (B, G) recalentar. |
| <i>Birařeba</i> (B-leniz) media her-
mana. | <i>Birbiztu</i> (B, G) reanimarse. |
| 36 <i>Birari</i> (B-m) hilo grueso re-
torcido. | <i>Birėgin</i> (c ?) rehacer. |
| | <i>Birėldu</i> (B) madurar segun-
da vez y aun prematuro. |

<i>Biřesku</i> (B) contramano en el baile y en el juego de bolos.	<i>L</i> , <i>birlandau</i> (B), <i>birlandu</i> (B, L) trasplantar.
<i>Biřetan</i> (AN, B, G), <i>biřitan</i> (B), <i>biřiz</i> (B-mu) dos veces.	<i>Birloba</i> (B), <i>birloba</i> 1.º (B) nieto, 2.º (Urbina) biznieto. 4
<i>Biřezkontze</i> (S. P.) segundas nupcias.	<i>Birloka</i> (B) joven casquivana?
<i>Birgari</i> (B, G) segunda cosecha de trigo.	<i>Birlora</i> 1.º (B) segunda flor, 2.º (B) alegrillo. 8
<i>Birgizen</i> (B), <i>birgizin</i> (B), <i>birgoizin</i> (B) como <i>bergizen</i> antes citado.	<i>Birlotu</i> (Añ) religar.
<i>Biřikusi</i> (Axul.) rever.	<i>Birmila</i> (B-otx-lařab) dos mil.
<i>Biřin</i> (B) salvado (1) (parece contracción de <i>biřirin</i> liter. reharina).	<i>Birneba</i> (B-zean) medio hermano de una mujer. 12
<i>Biřizen</i> (Un MS) apellido.	<i>Birphiztu</i> (Duv?) resucitar.
<i>Birlandatu</i> (AN, B, BN, G,	<i>Birtargi</i> (B) espacio de luz entre nubarrones. 16
	<i>Birterne</i> (Añ) retoñar.
	<i>Birzai</i> (AN, B, G) remoyuelo y menudillo.

120. Los derivados que evolutivamente llegaron de la declinación son *en* y *ko* en varias acepciones y algunos compuestos de este fecundo elemento. 20

En pasó primero de posesivo a derivativo efecto, como se puede ver en los vocablos siguientes: 24

<i>Ařien</i> (B) mal de piedra.	<i>Orainen</i> (B) lunar.
<i>Bizien</i> (B) cáncer.	<i>Urdailen</i> : 1.º (B) histérico, 2.º (B) dispepsia, 3.º hambre en jeringonza, de Iz- 28
<i>Gořien</i> : 1.º (B) cierta fiebre, 2.º roya (MS de Otxand. p. 93).	pazter (B).
<i>Laruen</i> (B) ictericia.	<i>Urdinen</i> (B) peca.
<i>Nabařen</i> (L-bard) viruela.	<i>Zurien</i> (B) catarata del ojo.

Nótese que en todos ellos indica dolencia, enfermedad o achaques del cuerpo. Aunque casi todos estos vocablos figuran en el Diccionario, al autor se le pasaron cuatro acepciones que tiene el sufijo *-en* (una de ellas la aquí referida) además de las seis allí expuestas. 36

121. El posesivo *en* sufre también otra evolución

(1) «El *bren* de la farina» se lee en Gonzalo de Berceo (III-78).

al agregarse a nombres de seres animados y designa entonces el concepto de casa. Para esto se hace preciso que se le añada otro sufijo declinativo local.

- 4 *Markosena* «lo de Marcos» puede designar casa, deuda, nariz... cualquier cosa de que se haya hecho mención; pero al decir *Markosenekoa*, *Markosenetik*, *Markosenera* se entiende el de casa de Marcos, venir
8 de casa de Marcos, ir a casa de Marcos... etc.

De aquí nacen los toponímicos *-ene* de *abadene* casa cural y *enea* de *Sansinenea* de que ya en otra parte se hizo mención (§ 28); o mejor dicho son el
12 mismo *-en* con la epentética declinativa *e*.

Las otras dos acepciones del sufijo *-en* hasta ahora inéditas, pertenecen a los sufijos numerales la una, la otra a los adverbiales.

- 16 Otra de las funciones que desempeña este sufijo en su evolución a los derivativos es el de formar algunos de nuestros apellidos los más antiguos, de lo cual se tratará en el grupo de los derivativos patronímicos.

- 20 **122. Ko.** En su evolución pasa A) de declinativo verbal a significar casa, con tema de seres animados: caso verdaderamente anómalo. *Kondeko* llaman en Markina (B) al palacio del Conde, *Letrauko* (1) en Lekeitio (B) a una de las más antiguas de la villa que perteneció al Letrado. *Sakristauko* y *Erementariko* llaman en Elgeta, Azpeitia, Mondragón y Bergara a las moradas del sacristán y herrero: *sakristaukoan* en casa del sacristán, *ementarikora* a casa del herrero. Y tratándose de alcalde, párroco... etcétera, no dicen *Alkatekoan* y *Abadekoan* sino *Alkatearenean* y *Abadearenean* o sus contracciones
32 *Alkatienien* y *Abadienien*. Con nombres de personas como *Baltasar*, *Amenabar* dicen por lo menos en G-azp *Baldasarkuen* (Baltasarkoan) *Amenarbakuen* (*-koan*) en casa de Baltasar, de Amenabar.

(1) Ningún otro vocablo parecido se conoce hoy allí.

B) El mismo declinativo **-ko** en esta evolución denota «golpe» cuando se une a palabras que indican partes vulnerables del cuerpo humano. *Arpegiko* es bofetada lo mismo que *belarondoko*, *matrailako*, *masailako* y *alderdiko*. *Mutuñeko* o *mustuñeko* es golpe dado en los labios. *Āginetako* en los dientes. *Begiko* golpe en el ojo. *Iperdiko*, *eperdiko*, *ipurdiko*... ya se sabe dónde.

Hay un juego de cartas muy usual, por lo menos un tiempo, entre mujeres y chiquillos llamado *surēkoetara* juego del burro, liter. a golpes de nariz. En efecto, con las cartas mismas se dan estos golpes nasales.

C) También designa prendas de vestir y adornos, según sea el tema a que se agregue.

<i>Burko</i> , <i>buñuko</i> (B) almohada.	S), faja, liter. lo de la cintura.
<i>Belariko</i> (B, G), <i>belaritako</i> (B, G) zarcillos, pendientes.	<i>Iduneko</i> (B) cuello, por ejemplo, de camisa.
<i>Buruko</i> (AN, BN, S) montera, (gorra... etc.)	<i>Lepoko</i> (AN, BN, G, L) collar.
<i>Gañiko</i> (B) <i>geñiko</i> (AN, B,	<i>Soineko</i> (c...) vestidura, liter. lo del cuerpo.

A este sufijo **-ko** se agregan en algunos vocablos, así formados, el infijo indeterminativo *ta-* y el pluralizador *eta*. *Ekitako* (Oihenart) sombrilla, parasol, de donde empleamos en conversación corriente los neologismos ya muy arraigados *eguzkitako* var. de *ekitako* y *euritako* traducción literal del francés «parapluie». *Oinetako* calzado y el antes citado *āginetako* y el golpe en las fosas nasales *surtziñoetako* (B-l), que también nos ofrecíamos de muchachuelos, contienen el infijo de plural.

123. En muy pocos vocablos puede designar este mismo evolutivo **-ko** la idea de tiempo. Solo dos ejemplos he podido reunir hasta ahora (no están incluidos en el Diccionario): *geñakoan* (AN-irurzun)

sinónimo de *gerátean* durante la guerra y *Mezakoan* que trae el MS de Otxandiano, pág. 277, por *Meza-bitarte* durante la Misa.

- 4 **124. Reango.** Es sufijo compuesto del ablativo *rean* (B) sinónimo de *tik* y el proverbial *-ko*. En su evolución a elemento derivativo designa generalmente enfermedad o achaque. Se conservan en dialecto B
- 8 estos cinco vocablos:

Alboreango pulmonía.

Ondoreango descendiente.

Burureango jaqueca.

Sabelereango disentería.

Estereango enterocolitis.

- 12 En algún pueblo, como Lekeitio, pronuncian en virtud de fonetismos particulares *rien* o *rin* por *rean*: *alboriengo*, *bururiengo*... Conocí de vista a un hombre apodado *Esteringo* que se quejaba siempre de
- 16 intestinos. En varios pueblos aun de! dial. G, se oye *ondorengo* por *ondoreango*.

- 125. Tiko.** Sinónimo del precedente, compuesto del actual sufijo de ablativo *tik* y el proverbial *-ko*. Da
- 20 lugar, en su evolución, a algunos curiosos vocablos:

Albotiko (B) padrino de boda. (1)

Auréτικο (B) guía.

Atzetiko (B) secuaz.

Ganetiko 1.º (B) residuos, accesorios; 2.º (B-g) tes-

- 24 *Azpitiko* (B) 1.º pernil, 2.º súbdito.

tigo.

No se pudo introducir en el Diccionario la segunda acepción, la guerniquesa de *ganetiko*.

- 28 **126.** Los afijos evolutivos de origen adverbial son por lo menos tres: *ez* (prefijo en unos, sufijo en otros vocablos), *ka* y *len* que también precede a veces y sigue otras al tema.

- 32 **Ez. A)** Es prefijo en los siguientes vocablos:

Ezaiin (AN-imotz) *ezarian* (B) disimuladamente.

Ezaxol (BN, L, S) negligente, apático.

(1) En AN y algunos pueblos de G es *alboko*.

<i>Ezgarai</i> (G) deshora.	<i>Ezuste</i> (AN, B, L, R, S) im- premeditación.
<i>Ezyakin</i> (B, G) 1.º ignoran- te, 2.º ignorancia. <i>Ezyaki- nean egin dabe</i> (B-I) lo han hecho en ignorancia, de buena fe.	<i>Ezazi</i> (B), <i>ezaziko</i> (B) enano.
<i>Ezikasi</i> (AN) iliterato.	<i>Ezbear</i> (AN, B, G) infortu- 4 nio.
<i>Ezizen</i> (B) <i>ezuzen</i> (B) apodo.	<i>Ezbide</i> (B, G) sin razón.
<i>Ezordu</i> (B), <i>ezoren</i> (L) des- hora.	<i>Ezdeus</i> (AN, BN, L, R) inútil.
	<i>Ezongi</i> (BN, L) indispueto. 8
	<i>Ezeuki</i> (B) pobre, desvalido.
	<i>Ezgauza</i> (B) fruslería.

B) En estos pocos vocablos es tema:

<i>Eza</i> (c) 1.º la negativa, 2.º la carencia.	<i>Ezetza</i> (c) la negativa. 12
<i>Ezaldi</i> (B, G) penuria.	<i>Ezgai</i> (BN, L, S) incapaz.
<i>Ezetz</i> (c) que no.	<i>Ezkor</i> (R) pesimista.
	<i>Eztasun</i> (B) carencia.

C) Forma también vocablos compuestos, como 16
son *Ezbai* (c) duda, *ezmez* (B) indecisión, *ezune* (B)
tiempo de penuria, *ezurte* (B, G) año de escasez.

D) *Ez* es sufijo derivativo en muy contados
vocablos: 20

<i>Gauzeza</i> (B) lo inútil.	<i>Prestueza</i> (B) el innoble.
<i>Ondoeza</i> (B) la indisposi- ción.	<i>Ezetakoeza</i> (B) el inútil.

¿*Zer egin neike zu bagarik ezetarakoez onek?* 24
dice Añibarro (*Esku-lib.* 148-8) qué puedo hacer sin
vos yo inútil?

127. **Ka.** Es un sufijo adverbial que denota ac-
ción y pasa por evolución a la categoría de derivativo 28
operativo. Cuando al vocablo formado con *ka* sigue
un verbo, el sufijo entonces es adverbial; derivativo,
cuando le sigue nombre o pronombre.

En *gaizki esaka ari da* de Uriarte (*Matth.* IX-3) 32
este está hablando mal, el elemento *ka* es adverbial;
en *deungaro esakaak* de Añibarro (*Esku-lib.* 120),
«las maledicencias», es derivativo. En *pelotaka da-
bilz* juegan a la pelota, es adverbial; derivativo, en 36
pelotaka edeña ikusi dogu (B-I) hemos visto un buen
peloteo (partido). Los muchachos hoy sólo dicen *par-*

tidu edeña. Es adverbial en *indarka ari dira* están haciendo esfuerzos, y evolutivo en *Satanek... egin zuen azken-indarka bat* Satanás... hizo un último
 4 esfuerzo (Joannat. *Sainduen...* 122-8).

128. Len. Como adverbio significa «antes». En BN, L, S dicen *lehen*. En viejo B decían *leen*, de donde vienen el *lein* (R) y *leiñ* de Lekeitio (B).

8 **A)** Como prefijo equivale a primero.

Lenabendu (AN-s), *lenabentu* (R) noviembre, lit. primer adviento.

12 *Lenari* (AN) piedra fundamental.

Lenbizi (AN, G) primera-mente.

16 *Lenbiziko* (AN, G) primero.

Lengai (R), *lengau* (AN-etx) primeras horas de la noche.

Lengusu (AN, B, G) *lenkusu* (B) primo, liter. primer primo.

Lenseme (R) primogénito.

B) Como vocablo figura en *Lentasun*: 1.º anterioridad, 2.º (B ? Añib) primogenitura.

C) Como sufijo da lugar a *apriken* (B) primer día
 20 de Abril, *astelen* (c...) lunes, *ilen* (B-o-zeb) lunes, (1) *gaulen* (B, BN, G) primeras horas de la noche; *goizlen* (B, R) primeras horas de la madrugada, *guzialen* (BN-s) prima, *igazlen* (B) año antepasado, *maialen*
 24 (B) o *maiazlen* (G, R) primer día de Mayo.

Nota. Hay por lo menos otro sufijo evolutivo no incluido en la serie precedente. Es el sufijo *eta* (§ 154).

(1) Podría venir de *il + len* primero de la Luna o de *il + en* de la Luna, el latino *dies Lunæ*.